

va á la vida eterna, todavía en la afectiva si viniere les da-
ria pena y cuidado. Pero en este estado con los sentimientos
del amor de Dios, con las repetidas ilustraciones que
recibió en la Via Iluminativa, con el ardiente amor que se
le comunica en la Unitiva, se va habituando de manera
el tédio y disgusto de lo temporal, y la ansia y deseo de
lo eterno, que entónces y siempre está sintiendo lo uno, y
anhelando por lo otro, diciéndole á Dios muy frecuente-
mente.

AFECTOS.

HEU mihi! quia incolatus meus prolongatus est! Habitavi
cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.
¡Ay de mí lo que se me alarga este destierro! ¡Habité, Se-
ñor, con los habitantes de Cedar: sobrado tiempo he es-
tado desterrada! ¿Quándo se ha de acabar una jornada tan
penosa, y ha de llegar un fin bienaventurado? ¿Quándo
acabaremos de dexar lo transitorio, y llegaremos á lo eter-
no? ¿Quándo esto que cada día nos acaba, nos acabará de
acabar, y comenzaremos otra vida que nunca puede aca-
barse? ¿Tiénese por gran destierro el que dura toda la vida,
venga la muerte, y acábese este destierro y la vida. Viven
los hombres desconsolados quando viven desterrados de
su patria, quando bien sea ella una Aldea corta y mise-
rable, y no se suple el dolor del castigo, aunque goze de
los mejores Reynos, y de las mayores Ciudades? ¿Qué de-
be el alma sentir, Jesus mio, desterrada de su Patria, que
es el Cielo, y peregrinando por los ásperos caminos, y re-
giones de la tierra?

Heu mihi quia incolatus meus. Ay de mí, que quantos mas
pasos doy á buscaros, mas parece que se me aleja el fin,
porque crecen los deseos, y caminan mas que los pasos
acelerados del tiempo. Huye la muerte de mí, que la bus-
co como remedio, viene aprisa á buscar á quien huye de
ella como de daño. Quando se desea como fin del padecer
la muerte, se tarda. Quando se teme, como muerte del
gozar, se acelera. Ven, muerte, ven consuelo de la vida,
ven, vida eterna, ven, acábese ya esta muerte: no es muer-
te

te aquel paso breve y leve en que la naturaleza va á gozar de vuestra gloria; muerte es, Jesus mio, esta vida en que la muerte de la culpa acaba con la gracia, y con la vida. Vive, Señor, el alma que os adora, con morir el cuerpo, porque sale del riesgo del morir á la seguridad eterna de vivir. Nadie muere despues de muerto á la gracia, solo ese riesgo se halla en esta vida con la peligrosa compañía de este miserable cuerpo.

Ven, muerte, corona de los buenos, aunque mi alma no lo sea como ellos, que la bondad de su Esposo la hará buena. Ven, momento amable, para que se acabe este momento miserable, y comience aquella eternidad deleytable. Ven, indiferencia misteriosa, gloria de los que sirven á Dios, castigo de aquellos que le ofenden. Ven, secreto formidable á la naturaleza, apacible, y apetecible á la gracia. Ven, castigo de los deleytes del cuerpo. Ven, premio de las virtudes del alma. Ven, muerte á executar la sentencia de muerte en la vida, porque lo ha enojado al Autor de la vida. Para que no le enoje mas esta porcion inferior y corruptible, salga de su servidumbre la inmortal, superior é incorruptible. Ven á causar el alegría de ver á mi alma vengada de mi cuerpo, de ver postrada su soberbia, castigada su maldad, rendida su tiranía. Caiga esta torre de Babel, esta estatua de Nabucodonosor. Caigan aquellas vanidades altivas, aquellos deseos locos, aquellas felicidades imaginadas, aquellos presupuestos fantásticos, aquel hacerse Señor de lo futuro, el que es esclavo de lo presente. Caiga con la segur de la muerte, y alégrese el alma de ver el enemigo postrado que la traiga afligida.

¡O, Jesus mio, que peregrinacion es esta tan penosa! Peregrinacion que no se causa andando, sino obrando. Peregrinacion en que desde el principio al fin, siempre llevamos con nosotros el peligro. Sale el Peregrino á buscar su patria, y quanto mas camina, todos los pasos que da en su fatiga le llevan á la posesion, dexando atras los riesgos, y acercándose á los ayres de su tierra. Mas en esta peregrinacion espiritual cada dia es mas penoso, porque nos acercamos á la patria, llevando sobre nosotros el des-

destierro. Este cuerpo es nuestro embarazo, y no se puede dexar. Cada dia puede mas con nosotros si vuestra gracia, Señor, no le da fuerzas al alma. No parecemos desterrados, ni lo somos, pues la tierra con nosotros traemos, parecemos enterrados, y lo somos, que traemos sobre nosotros la tierra. Mas vive enterrada que desterrada el alma en el cuerpo, sepulcro de miserias, donde las pasiones son gusanos, y corrupcion el pecado. Esta es la peregrinacion mas sensible, en la qual no se puede dexar el destierro, sino con que muera el desterrado. Sensible, porque faltan todos los consuelos del destierro, y todas las penas le acompañan. Es consuelo á los desterrados el tener compañeros en su pena; aquí son los compañeros embarazo, y no consuelo.

Habitavi cum habitantibus Cedar. Habité pecador con pecadores. En un mundo tan ageno de razon, que ántes me aparta del camino que me guía. La mayor parte del mundo es la peor y la menor, sobre ser menor, es la mas affigida y perseguida. Vos, Jesus mio, poderoso lo malo, ausente y desterrado lo bueno. Si se pretende hacer vuestra causa, muchos que abiertamente se oponen, otros que blandamente desayudan. Si os ofendemos, y se pisa vuestra ley, la fuerza, la maña, y el poder patrocinando al pecado. Si se trata de reformar las costumbres, muchos lo repugnan y desvian, y á quatro discípulos ocultos de lo bueno, hay muchos enemigos manifiestos que promueven á lo malo. Si se trata de relaxar, y seguir los apetitos y deleytes mundanos, fomenta el aplauso lo que habia de refrenar la censura. No hay amor que baste á la persuasion de lo bueno. No hay temor que refrene la relaxacion de lo malo.

Aman los Superiores á sus súbditos, y quando solo tratan de su bien, en aplicando el remedio, se despiertan las quejas con el dolor. Y rindiéndose el enfermo á la medicina del cuerpo, no nos rendimos los relaxados á la del alma. No hay herida del cuerpo que no abrace el cautiverio, y estime el hierro. No hay pecador que no aborrezca la mano de su Médico, y mas se temen en las llagas espirituales los remedios benignos y suaves, que en las corporales los sensibles y crueles. Es grande el aplauso al superior

rior que vive en paz con los malos, alabando su agrado, ensalzando su benignidad, y admirando su prudencia. Grande la persecucion de los Superiores que aborrecen lo malo, y procuran que sus súbditos se exerciten en lo bueno. Y así miramos á los que desean nuestro bien, y bien eterno, como si nos ocasionaran nuestro daño, y daño eterno.

Habitadores de Cedar, los que en el engaño de la vida tememos lo que nos mejora, y amamos lo que nos daña, no aborrezcamos la medicina, aunque tal vez nuestra flaqueza aborrezca al Médico. Quando nuestra fragilidad murmure del que procura nuestra curacion, pero dexemos curar en nuestras heridas. Pierda su crédito el Médico, como cobre la salud el enfermo. Salgamos todos enmendados: los Superiores con la paciencia humillados de los súbditos que nos censuran, pues es la vanidad riesgo de los Superiores. Los súbditos mejorados de costumbres, por la censura de los Superiores, por la obediencia el remedio que tenemos los súbditos. Vivamos como peregrinos, los ojos en el fin, caminando aprisa por los medios, pues quien fuere peregrino en esta vida, será Ciudadano en la eterna, y el que de esto usare como destierro, de aquello gozará como de patria.

DOCUMENTOS.

1. **V**Enza el tédio que tendrá de las cosas temporales con padecerlas con el amor del Señor, á quien busca en las eternas. Considerando que si se aprovecha bien de estas penalidades centuplicará las coronas con irse centuplicando los trabajos. Y pues Christo nuestro bien dexó que su Madre gloriosísima, á quien amó tan tiernamente, estuviese tantos años en esta peregrinacion, despues de su Pasion, Resurreccion, y Ascension santísima, conociendo las ansias que la Virgen tenia de verse con su Hijo dulcísimo en la Bienaventuranza, bien se dexa conocer con quanta paciencia y resignacion debe llevar este destierro el alma que tan lejos se halla de merecer la patria.

2. Así como en el estado con que se hallará el alma, solo tendrá por trabajos aquellos que miren á apartarle del cami-
mi-

mino de su peregrinacion , así el ver los embarazos que le ponen para qualquiera cosa que promueva al servicio de nuestro Señor (y mas si fuere superior que trate de reformation de costumbres , y de mejorar la causa de su divina Magestad) le será muy sensible. Pero en este caso es necesario que esté muy advertido á llevar con paciencia estas tribulaciones; y lo que pudiere remediar con las criaturas , lo disponga con ellas con amor , blandura y rectitud , y lo que no pudiere , lo pida á su Criador , porque hay muchas cosas que no tienen otro remedio , y en este caso es el mejor y mas seguro dexarlas.

3. Si quiere vivir con consuelo un Superior , que trata de servir á Dios , y que sea servido de sus súbditos , ha de procurar enderezar el fin de quanto obrare solo á la gloria de Dios , y no sea su deseo de dar gusto y contentar las criaturas , porque de esta manera si ellas lo agradecen y reconocen , eso se hallará (aunque es de bien poca importancia) y si no se lo agradecen , ántes lo censuran , no echará ménos el agradecimiento , porque no lo hizo por esto. Y el que en esta vida hubiere hecho por Dios muchos beneficios á sus súbditos , así espirituales como temporales , y fuere á la otra , sin que aquí se lo hayan agradecido , va mucho mas rico que no el alabado y aplaudido. (*Luc. 4.*) Que por eso dixo el Señor , que quando convidamos á comer , no sea á quien nos pueda volver á convidar á nosotros , porque en ese caso , ya estamos pagados , sino á quien no pueda convidarnos , porque sea Dios nuestro premio.

4. El que siendo Superior no tuviere valor para servir , regalar y beneficiar ánimos de desagradecidos , correrá riesgo de entibiarse mucho en la caridad , y será poco útil en los súbditos; así como el que aspirare á ser amado , dexará fácilmente la causa de Dios , por hacer la suya , y ser alabado y aplaudido. Y así es bien obrar con advertencia , que ni el amor de los súbditos haga ménos fervoroso el amor del Superior , ni el amor que á ellos tiene , le quite la constancia y fortaleza con que debe obrarse en las causas de Dios , aunque convenga tal vez desazonarlos. Y

quien comenzare á gustar de su divina Magestad , hallará en la ingratitud de los súbditos, y en éste y otros trabajos un cierto agrío tan sabroso, que sazona mucho el guisado del amor, y comenzando á gustar de esto el alma, le parecera desabrida qualquiera buena obra que hiciere, sin el picante de la persecucion. Y llamo ingratitud las murmuraciones y persecuciones, que se levantarán contra el que hiciere la causa de Dios, lo qual debe ser muy tolerable en un padre y superior, que ama de verdad á sus hijos, de la manera que no quiere menos el padre, al hijo, que con el accidente de la enfermedad le arroja el vaso á la cara; que al que sano y bueno que le está sirviendo á su lado; ántes le tiene tanto mayor lástima al enfermo, quanto el accidente hace que mire como á enemigo al que le asiste y sirve con entrañas de verdadero padre.

SENTIMIENTO VIII.

Propónese el alma dentro de un esqueleto, afligida, y que con sumo dolor explica su pena con las sentidas palabras de San Pablo, en la Epístola á los Romanos, Cap. 7.

Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus?

ESTADO.

LA pena que el alma tenia en el pasado sentimiento de padecer el destierro, la compara en éste con la misma muerte, y siguiendo la misma explicacion que nosotros dimos á su sentimiento, se queja del cuerpo, como de aquel que mas embaraza los pasos que quiere dar en su peregrinacion, y se vale de las palabras del Apostol de las gentes San Pablo, donde dice: *Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus?* O yo infeliz hombre, ¿quién me librárá de la muerte de este cuerpo? Teniendo por muerte á la vida, y deseando trocarla con la muerte. Está muy bien dibujada el alma dentro de un esqueleto, que se va

cada día deshaciendo, afligida y atribulada, y que siendo la cárcel en que se halla tan débil, y que cada día la va acabando el tiempo, no tiene poder ni fuerzas para salir de ella. Y así, la que no tiene facultad para salir fuera, se queja de hallarse dentro, diciendo: *Infelix ego homo*. Infeliz yo hombre. *Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* ¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo?

Aquella palabra *ego*, pondera mucho la inmensidad del dolor, como quien dice: *yo infeliz*. Yo y no otro en mi comparacion infeliz. Pues sufro este enemigo doméstico, sin poder apartarme de su estrecha compañía. Busca quien le libre del cuerpo de esta muerte, y con grande delgadeza trueca los nombres á las causas, por explicar mejor sus efectos. Porque siendo así que el cuerpo en esta vida es el que mas explica la vida, pues aunque el alma lo anima, no es ella la que se luce en lo visible, sino el cuerpo y sus operaciones, porque le vemos al alma; y así, todos los reparos y medicinas siempre se hacen para sustentar y curar el cuerpo, por ser el órgano por donde se gobierna el alma; con todo eso llama al *cuerpo* cuando vive *muerte*, y á la *muerte*, cuando mata al *cuerpo*, vida. Explicando y manifestando con esto que ya el alma se hallaba en estado, que el cuerpo que ántes era su alivio, es ahora su embarazo, y la salud que ántes era su consuelo, es ahora su afliccion; y la muerte que ántes era su amenaza, es ahora su alegría; y la última respiracion, que ántes temia como el último y mayor mal de los males, lo desea ahora como medio de llevarla al mayor bien de los bienes. Y con esto nos da á entender que con todo su corazon, ansias y deseos busca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

Tambien en este lugar de San Pablo, y la forma en que se explica, se manifiesta otra verdad, cuya inteligencia es muy necesaria á los espirituales: esto es, que aunque las almas se hallen en los mas altos escalones de la via unitiva, han de entender que no han acabado la pelea, y que siempre les dará tanto que hacer el cuerpo y la vida, que justamente deben tenerla por enemigo y por muer-

te. Porque como dixo el Santo Job, y otras veces hemos ponderado: *Militia est vita hominis super terram.* (Job 7.) Batalla es la vida del hombre sobre la tierra. Que quiere decir, guerra formada entre el espíritu y la carne; entre la gracia y la naturaleza; entre la parte superior y la inferior: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus adversus carnem.* Y se ha de advertir, que no dixo el Santo Job: *Militia inest in vita hominis super terram.* Batallas ó guerras hay en la vida del hombre sobre la tierra, sino *Militia est vita hominis*, que la vida misma es guerra. (Matth. 14.) Para enseñar que valen los espirituales, como dice tantas veces el Señor, porque aunque hayan trabajado en la Via Purgativa llorar, y en la iluminativa deseando, y en la unitiva amando, nunca les faltará guerra. Y así, no deben dexar las armas de las manos, pues el enemigo es incansable, sus asechanzas muchas, la guerra doméstica, y no pocos los amigos ocultos que tiene dentro la plaza, el que pretende ganarla, contra el que procura defenderla.

Y pues San Pablo despues de tantas ilustraciones, y revelaciones, y de ser el padre espiritual de las gentes, fatigado de sus inclinaciones y trabajos, se hallaba en este lugar tan embarazado con su vida, que llega á llamarla muerte; loca sería la confianza del alma, que le pareciese que se halla esenta de las tribulaciones, y que ya tiene á sus pies al apetito, y tan mitigadas las malas inclinaciones, que apenas le conocen las pasiones. Esta Alma, en mi entender, no ha menester otra tentacion, que el conocerse tan mal, y pensar que aquel origen de nuestros males, que llaman los Teólogos *fomes peccati*, está del todo apagado, porque ese no solo sería error conocido en la Fé, sino presuncion vanísima en la vida mística, pues las inclinaciones malas en nosotros, aunque algunas veces duermen, pero no mueren; y si calla tal vez, salen despues quando ménos lo esperamos con mayor fuerza á embestirnos. Con que tanto mas debemos recatarnos, quanto ménos conociéremos, que no se acaba en esta vida la pelea, sino quando se acaba la vida con la muerte.

EFECTOS.

1. Sentirá el alma en este estado mucho mas las penalidades del cuerpo, pero será este sentimiento perfecto, porque las siente en quanto le embarazan para seguir sus fervorosos deseos, pero las abraza en quanto le afligen y mortifican, y si pudiera elegir la pena, y desviar el riesgo, escogiera esta vida, aunque padeciera siempre por servir á Dios mas desasida.

2. La resignacion será muy grande, é irá siempre embebida con la queja, y apénas le dirá al Señor, que no puede averiguarse con el cuerpo, y que saque del Alma, quando se resigne en sus manos, y le diga que nunca salga, si en eso ha de ser mas servido y glorificado. A imitacion del Señor, que apénas dixo en el Huerto: *Domine transeat à me calix iste*, quando se explica su divina Magestad para enseñarnos *Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat*. Pase, Señor, esta amargura de mí; pero ante todas las cosas se haga vuestra santa voluntad en mí.

3. Sucederáles tambien á muchas almas ausentárseles la guerra no solo meses enteros, sino años, y quando están mas descuidadas, y tal vez mas fervorosas, se encenderá tan sangrienta y cruel, como si diera el primer paso en la vida espiritual. Y en este caso, aunque les haga novedad al principio, sentirán grande ánimo, si han servido al Señor en la vida pasada con verdad. Porque todos los pasos que ha dado en sus ejercicios el alma en el tiempo de la paz, han sido disposiciones y defensas que ha prevenido á la guerra que le dará de allí adelante el cuerpo.

4. El permitir nuestro Señor esta guerra á las almas, es para utilísimos efectos, que sentirá en sí con la divina luz. *El primero*, para humillarla. *El segundo*, para probarla. *El tercero*, para exercitarla. *El quarto*, para mortificarla. *El quinto*, para retirarla y guardarla. *El sexto*, para coronarla. *El septimo*, para perfeccionarla. Y si el alma anduviere delante de Dios en verdad y sinceridad, espere en la divina misericordia, que conseguirá estos y otros santos efectos,

y que quando no los reconozca al sentido (que no es lo peor) los habrá conseguido á la verdad, y que siempre se quejará en sus trabajos con resignacion, aunque le diga al Señor muchas veces.

AFECTOS.

I*nfelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus?*
 ¡O yo infeliz hombre! ¡Quién me libraré del cuerpo de esta muerte! ¡Yo infeliz! ¡Yo, fuente y miserable origen de miserias é infelicidades! ¡Yo, voz de propiedad y miserias, compuesto de propiedades y miserias! Yo, que queriendo que no haya Yo en mí, hallo el Yo reynando en mí. ¡Yo infeliz! Yo hombre, y por eso infeliz porque soy hombre. Yo por hombre infeliz, que sobre ser hombre é infeliz soy Yo. Yo: expliquen los místicos este enigma, declaren los espirituales esta confusion. Yo soy el mayor mal de mí; y el Yo, que manda en mí, es el único mal que hay en mí. Si Yo no estuviera en mí, no hubiera tantas penas en mí. Yo, origen de mis pecados. Yo, el autor de mis dolencias. Yo, la causa de mis enfermedades. Yo, la mano que ocasiona mis heridas. Yo, el que impide mis remedios. ¡O Jesus mio! quando se ha de acabar este Yo en mí, y habeis de entrar á ser Yo, en mí.

Puedo decir con San Pablo: *Infelix ego homo*. Y no puedo decir con San Pablo: *Vivo ego, jam non ego*. El Yo del pecar vive en mí, entre en mí el Yo de serviros. Entrad, Jesus mio, á vivir en mí, para desterrar este Yo de mí. Este Yo que significa amor propio; este Yo, que significa lazos y miserias en el alma. *Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* ¿Quién me libraré, Señor, del cuerpo, que parece cuerpo y es muerte; con la muerte que parece muerte y es vida? ¿Quién me libraré de una vida, donde á cada paso arriesgo ofender al Autor de la vida? ¿Quién me libraré de este cuerpo vaso inmundo de pasiones, compañía infiel, amigo traydor, enemigo doméstico, atrevido, como si no fuera astuto; mañoso, como si no fuera atrevido? De este cuerpo, que quando me lisongea me en-
ga-

gaña; quando me persuade, me precipita, quando me alegra, me mata? ¿De este cuerpo, que manda como si no fuera esclavo, gobierna como si no fuera súbdito, luce como si no fuera asqueroso? ¿De este cuerpo, que discurre sin discurso en su daño, mas que el alma con discurso en su remedio? ¿De este cuerpo, que siendo solo instrumento de obedecer, se hace Rey coronado al mandar? ¿De este cuerpo, sutil en lo temporal, torpe en lo eterno, delgado para entregarse á lo malo, incapaz para adornarse de lo bueno? ¿De este cuerpo que trae tiranizado el mundo, pues la mayor parte del mundo se gobierna por el cuerpo?

¿Qué es, Jesus mio, gobernarse por el cuerpo, sino hacer que le sirva y le ministre el alma? Y que siendo vos todo nuestro fin, y donde hemos de poner los ojos, para hacer vuestra santa voluntad, como la esclava en las manos de su señora, para seguir los primeros movimientos de sus señas: *Sicut oculi ancillæ in manibus Domine suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.* Nos asombra, turba el cuerpo, y si el alma os pide á vos, y el cuerpo al mundo, os dexamos á vos y nos entregamos al mundo. Si el cuerpo pide deleytes y el alma penas, buscamos los deleytes y huimos de las penas. Si el cuerpo pide para su entretenimiento vicios, el alma para su ornamento virtudes, seguimos los vicios y nos apartamos de las virtudes. Si el cuerpo y su apetito quieren mandar y reynar, y para eso es menester turbar el mundo, vender la Religion, encender las Ciudades, abrasar Reynos, soltar los facinerosos, atar á los inocentes, se ha de hacer lo que quiere el cuerpo; y si el alma quiere servir á Dios, para lo qual no es menester mas que rendir el cuerpo á Dios, no se hace lo que quiere el alma. Todo lo embarazoso, penoso, peligroso, escandaloso, se hace como lo quiera el cuerpo. Todo lo fácil, suave, alegre, descansado, quieto, tranquilo, no se hace, aunque lo pida con lágrimas el alma.

O infelix homo? Quis me liberabit à corpore mortis hujus?
¿Quién me librará de esta muerte que parece vida? Venga
la

la muerte á aliviarme de esta muerte. Muerte de culpa, y que la causa es el cuerpo; muerte de vida, es la muerte. Elijo el morir á la vida, para no morir á la gracia. No solo, Señor mio, siento los daños del alma, pero tambien los peligros con el cuerpo. Porque aunque le haga que gima en la cadena el alma, aunque le aprisione con la mortificación; lo ate con la oracion; lo tolere con la resignacion, ni dexa de embravecerse aprisionado, ni de enfurecerse embravecido, ni de ensoberbecerse tolerado. Viva, Señor, en mí el cuerpo como pena; muera en mí el cuerpo como culpa. Viva como embarazo, y muera como peligro. Viva para exercitarme, y muera para vencerme. Viva como enemigo, muera como amigo y compañero. Muera al mandar, viva al obedecer. De las dos partes del alma superior é inferior, reducid á la superior la inferior. Entienda-se la parte mas alta con vos, y la mas baxa obedezca á la mas alta. Vos, Señor, reyneis en mí, y el alma mande al cuerpo, que os obedezca á vos, y acabese así en esta vida la vida de este cuerpo, muerte, pena y afliccion del alma. Sea ministro de vuestra santa voluntad obedeciendo, el que es rebelde esclavo á vuestra santa voluntad mandando.

DOCUMENTOS.

I. EN este estado el alma, ande advertida de los movimientos de sus deseos y acciones, que con estos conocimientos se irán adelgazando mas; porque de la manera que la guerra cria hombres valerosos y experimentados, y que cada dia van cobrando nuevas noticias de las asechanzas y poder del enemigo, y como ha de ser vencido y defenderse de él: así en la guerra espiritual esté el alma con atencion á los movimientos de la parte inferior, quando quiere traer á sí la superior, para cortar en sus principios el daño, ántes que creciendo se haga mas dificultoso el remedio.

2. Para esto ha de considerar, que esta division del cuerpo y alma, no es formalmente contraria, sino es considerándola respecto del apetito y la razon; pues el alma

sin

sin el cuerpo, ya se halla sin ese enemigo; y el cuerpo sin el alma, es un cadáver incorruptible y un poco de tierra vilísima. Y así, quando se dice el cuerpo es enemigo del alma, se entiende por el cuerpo el apetito que solicita al alma con quien vive, con el gusto de los deleytes á que el alma se dexa arrastrar del cuerpo, por los gustos que en él recrean al alma.

3. De aquí resulta, que el alma quando está en el cuerpo tiene dos distintas comunicaciones: la una, que mira á la parte superior del alma, que es la razon, el amor divino, las santas inspiraciones, los buenos deseos y todo aquello que aspira á lo eterno; la otra, que mira á la parte inferior y carnal que recrea las potencias y sentidos, como es amar lo concupiscible, llevarse de lo irascible desordenadamente, y seguir los antojos y devaneos del apetito torpe del cuerpo, como si considerasemos una columna de cristal hermosísima, que está fixa en un lodo muy asqueroso é impuro, del qual los gruesos y corrompidos humores van infamando y obscureciendo su claridad y hermosura; y al mismo tiempo el sol, que reberbera en ella, la clarifica y dora: claro está, que si esta columna como tiene luz elemental, le rayara luz de razon y natural, que hiciera lo posible por entregarse toda á la luz que la clarifica, y negarse al asco y corrupcion en que se halla. Pues así se ha de considerar el alma, que en quanto está en aquella parte inferior de barro en donde Dios la crió, que es el cuerpo, siempre está solicitada de infames vapores, que pretenden obscurecer su claridad; y en quanto la raya la luz de la Fé y la Caridad, siempre la está resplandeciendo la gracia, y clarificando su amor.

4. En esta comparacion, la columna cristalina es el alma, y pues es racional, y puede con la divina gracia escoger lo bueno y aborrecer lo malo, abrazar la luz y negarse á las tinieblas, entregarse á las virtudes y apartarse de los vicios, debe procurar con toda atencion, que con santos deseos y fervorosas obras vaya cada dia encendiendose mas el fuego de la caridad, para que consuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgazando y quitándoles la

fuerza, hasta que llegue el tiempo en que acabándose con la muerte la caja penosa de la vida, en que está engastada una tan preciosa piedra como el diamante en caja de plomo, salga de esta Iglesia militante, por la divina misericordia y bondad, á ser colocada en el edificio eterno de la triunfante.

SENTIMIENTO IX.

Propónese el alma con alas, atada de una cadena á una Cruz, que está fija en el globo de la tierra, y que viendo al amor divino en el Cielo, hace fuerza para volar á él; pero detenida de la cadena no puede conseguirlo, con lo qual explica su pena con las palabras de San Pablo en la Epístola á los Filipenses, Cap. I.

Coactor à dobus, desiderium habens dissolví, & esse cum Christo.

ESTADO.

REpíte el alma el explicar las ardientes ansias de ver á su Esposo, y el deseo con que vive de dexar esto temporal y llegar á aquello eterno. Está muy propiamente dibujada con alas, para significar los deseos del amor, que son alas del alma, pues bien cierto es, que ménos alada y encendida de los sentimientos de la caridad, no pudiera aborrecer á la naturaleza, ni aspirar ni anhelar con tales ansias á la gloria. Porque de la manera que á los hombres no les es dado el volar, si no el andar, por ser los cuerpos pesados y el elemento del ayre sutil y transparente: de la misma manera el alma que está dentro del cuerpo asida y encerrada en él, no es posible que pueda volar con efecto á la gloria que desea, ménos que desasida de él con la muerte, quando Dios fuere servido llevarla de esta miserable vida.

Dibújase *atada al mundo con una cadena á una Cruz*, para significar, que á esta alma le es Cruz el mundo, y que

solo tiene de mundo el penar y ser mortificada en él. Que es lo que en esta parte dixo el Apóstol San Pablo, y otra vez hemos de paso referido: *Propter quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* Que estaba el mundo crucificado en el Apóstol, y el Santo crucificado en el mundo. Y dice crucificado, para explicar que tenia el Santo las espaldas vueltas al mundo, que era su cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enclavan. Con esto que significa que solo del mundo tenia las penas, pues aun por no ver los gustos les volvía las espaldas. Y de aquí resulta una diferencia de crucificados en el mundo notable, que es la de los que padecen en el mundo por Dios, y los que penan por el mundo; que los que penan por Dios, primero están crucificados con él, como Christo con la Cruz, vueltas las espaldas al mundo: y los otros, estan crucificados con el mundo, pero abrazando y adorando su Cruz, que es el mundo. Esta alma con las alas del amor divino se iba alejando del mundo, pero como estaba crucificada en él y atada al cuerpo, que es habitador del mundo; no podia dexarlo. Y así, volando con los deseos, y aprisionada con las cadenas, se queja sentidamente, diciendo: *Coarctor á duobus, desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Afígenme dos cosas en una naturaleza contrarias, el ir luego á Dios, y la necesidad de vivir en el mundo, porque ni esto puedo, ni aquello quiero dexar, y esta inteligencia, parece que puede ser propia de este sentimiento, y que no se aparta de la letra de este lugar.

Tambien se podia entender, que aquí el alma dice, que le llevan volando á Dios dos cosas, que son el amor que le tiene, y el deseo de verle; que aunque el primero parece causa, y el segundo efecto, pero dos cosas son distintas, y sobre que oigo muchas veces discurrir á los espirituales, qual debe desearse mas, el amar á Dios, ó el ver á Dios; suponiendo que el ver á Dios, no tuviese consigo el amar á Dios como lo tiene, y veo que los que siguen las finezas del amor, quieren mas el amarlo aunque no lo viesen, que el verlo si no le amasen. Otros, considerando que en el ver consiste la suma bienaventuranza,

vânse al fin, dexando que los otros sigan sus finezas en los medios; pero fácilmente lo concierta esto la Fe, que nos enseña, que el que ama á Dios, verá á Dios perseverando, y el que viere á Dios, amará á Dios. Y así, lo que ahora nos toca en esta vida es amarlo y servirlo, para que en la otra lo gocemos con adorarle y con verle.

Otra question mas dificultosa se nos manifiesta, con dar otra inteligencia á este lugar de San Pablo, porque dice: *Coarctor á duobus, desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo*. Dos cosas instan á mi alma, el deseo de que se acabe esta vida, y el ansia de gozar á Jesus en la otra; que es decir, deseo que se acabe la vida, y me aflige este deseo, y deseo ver á Christo, que es para lo que me embaraza esta vida: *Coarctor à duobus*. Por una parte, me pesa de desear morir como alivio; y por otra, deseo ver lo que no puedo conseguir sin morir; y aquí entra la question de los espirituales, en que he visto divididos á los Santos. ¿Cuál es mejor, vivir en esta vida por padecer con los riesgos que ella trae envueltos de pecar, por hacer mayor la gloria de Dios padeciendo, ó desear morir en esta vida por salir del riesgo de pecar, aunque sea desamparando el padecer? Porque en este lugar de San Pablo, parece que se halla indiferente; pues por una parte le aflige el deseo de dexar la vida, conociendo que dexa la pena y la cruz por el gozar. Por otra parte, desea ver á Christo bien nuestro, y le parece que aunque esto sea con gozo, cesando el penar por el Señor, bien merece por tal gozo negarse á tal cruz y penas, podíamos traer algunos lugares de Santos en que habemos observado muy diferentes los sentimientos; pero porque esta es conferencia propia para que los místicos la traten en sus espirituales conversaciones, remitimos este punto, y tenemos por cierto, que este género de afectos son compatibles en un mismo sugeto, pues conforme fuere la ilustracion que diere Dios al alma, será su ponderacion ó sentimiento; y á quien su divina Magestad diere á conocer los lazos de esta vida, no solo por salir de ellos y del riesgo de pecar, deseará verse con Christo, sino que abrazará con ansias á la muerte, aun-
que

que sea sin mirarla como medio de conseguir tan gran bien. Y al que ilustrare y favoreciere con el ansia de padecer por su divina Magestad, y promover su honra y gloria, querria mas padecer por Dios mucho tiempo aventurado en esta vida, que gozar tan presto en la otra asegurado.

EFECTOS.

I. **S**Entirá esta alma en tal estado, mas fervorosas las ansias de Dios, y no será por huir de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardía en el Apóstol, no se sacia con la memoria, ni con la meditacion, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado; y como esto resiste la vida, pues *non videbit me homo & vivet*, no se puede ver á Dios en esta vida, siente la prision y le aflige como al cautivo la cadena á que tiene atada la voluntad y el cuerpo.

2. Si Dios le diere con las ansias de verle y amarle, ardientes deseos de padecer por su divina Magestad, que ordinariamente andan juntos, estará luchando con diversos y contrarios afectos, y ya por ver á Dios y amarlo sin recelo de perderle, deseará que se adelgace la cadena y se acabe la vida, y otras veces por padecer mas por Dios querrá que esta que es vida breve y transitoria, sea mas penosa y prolija, y de aquí le resultarán muchos afectos y ponderaciones anagógicas, contrarias entre sí é imposibles, de que están llenos los libro de los místicos, deseando en el cielo padecer viendo á Dios, por no perder en el cielo el padecer, y deseando en la tierra no poder perder á Dios padeciendo mucho por él; siendo así, que ni en estando en el cielo podrá padecer, ni mientras esté en la tierra, podrá vivir seguro de pecar.

3. Con estos sentimientos é ilustraciones vivirá contento con la cruz, teniendo por verdadera cruz la vida; porque como quiera que el alma, como hemos dicho otras veces, no parece que está donde anima, sino donde ama, estando fixo su corazon en el cielo, serále mas penoso el destierro de este suelo. Y si la resignacion no le templase
los

los deseos, contraerlos contenidos dentro de la divina voluntad, pasará de desamparos del alma, á tristezas bien penosas. Pero es la santa resignacion una levadura que suaviza de manera lo mas rigurosos y fuerte, que con ella al tiempo mismo que el alma se queja con grandes desconuelos, está sintiendo en sí grandísimo consuelo: desconuelos siente de que no se cumplan los deseos de su amor, consuelo de que se haga en ella la voluntad de su amado.

4. En estos ímpetus de amor y sus ansias será muy contingente prorrumper, sin poderlo estorbar, en demonstraciones exteriores, ya sean lágrimas, ya raptos, ú otros accidentes de este género. Retírase, pues, á buscar á Dios á solas (como otras veces hemos dicho), y allí recibirá de su divina Magestad muy colmadas misericordias y sentimientos de amor, y de dolor y ansias de verle, y le dirá desde lo íntimo de su corazon.

A F E C T O S.

Coarctor á duobus, desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo. ¿Qué violencia es esta que siento, Señor mio, con el ansia de amaros por dexarme? ¿Con el ansia de dexarme para veros? *Coarctor á duobus.* Esta porcion superior me lleva á vos. ¡O vaya á vos, Jesús mio! Esta porcion inferior me detiene en mí. ¡O salga, Señor, de mí! Las alas de vuestro amor me arrebatan, la cadena de la vida me detiene. Los deseos inflaman el corazon, y no cabiendo el corazon en el cuerpo, no puede salir del cuerpo. Quiere dexar el alma la vida, á que está asida, y le persigue la vida. Las alas de vuestro amor me levantan, las cadenas de mis yerros me aprisionan. *Coarctor á duobus.* Si quiero vivir por padecer dura el destierro, aunque se aumente la corona. Si quiero morir por veros, acábase el tiempo de padecer por vos, deseando serviros con el padecer. Deseo morir por veros, y deseo veros por morir: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Deseo morir por veros, porque es haber llegado al término de gozaros, y todo nuestro bien se cifra en veros.

De-

Deseo veros por morir, para salir del riesgo de pecar, que va envuelto en la vida con el mérito de padecer. Deseo morir por veros, pues mi amor no se puede saciar hasta que os vea, y desea llegar á su término mi amor. Deseo veros por morir, porque no puede asegurarse el temor que tengo de ofenderos en la vida, sino con que ella se acabe con la muerte.

Coarctor à duobus. Vivo entre el temor y la esperanza; entre el amor y el recelo; entre la pena y el gozo; entre el bien y el sobresalto; entre la posesion y la afliccion. El temor me aflige, la esperanza me alienta, el amor me alegra, el recelo me humilla, la pena me atormenta, el bien de vuestro amor me anima, el sobresalto de mi indignidad me desengaña, la posesion de adoraros y los sentimientos de teneros me enamoran, el recelo de perderos, con el conocimiento que tengo de no serviros, me aflige.

Coarctor à duobus. ¿Quándo llegará el día que se rompa la dura cadena de esta prision deleznable? ¿Quándo esta vida que siempre se está acabando, se acabará de acabar? ¿Quándo el corazon enamorado verá, sin recelo de perderle, á su amado? ¿Quándo os veré, Señor mio? ¿Quándo ha de llegar este quando? Esto me aflige; pero no me aflige ménos, el saber ¿quándo he de comenzar á serviros, quando he de empezar á adoraros, cuándo esta vida, que es vuestra en el afecto, será toda vuestra en el efecto? ¿Quándo desearé lo que vos quereis, y obraré lo que entónces desearé? ¿Quándo en el alma que os adora, corresponderán las obras exteriores, á los sentimientos interiores? ¿Quándo la vida que se ocupa toda en sentir, se ocupará toda en obrar? Este quando me aflige mas que aquel quando. *Coarctor à duobus.* Aflígenme dos cosas; pero de ellas, aumenta mas mi pena, la que mas pende de mí. El serviros, Señor, lo exercita, lo previene, lo dispone, lo inspira, lo perfecciona vuestra gracia; pero es preciso que use de estos axilios mi mala y perdida naturaleza: y así, donde carga mas mi pena, es donde mas amenaza mi culpa, y el *quando* que mas deseo, es el de amaros y padecer en esta vida
por

por vos dexando á vuestra piedad el *quando* de serviros en la eterna.

Todavía, Señor, *Coarctor à duobus*, me afligen estas dos cosas. Pues quando quiero por padecer vivir, me hace gran dolor vuestra ausencia, y me es muy sensible el destierro; y quando quiero morir por veros, me hacen soledad las penas y me ponen miedo las culpas. Quisiera veros, padeciendo por vos, y no puede ser. Quisiera padecer sin riesgo de ofenderos en la vida, y tampoco puede ser. Quisiera vivir mas tiempo por parecer delante de vos con mas mérito. Quisiera morir por no multiplicar las culpas multiplicándose los días. Ha llegado, Señor, en mí el tiempo del desear, no habiendo apenas comenzado el de servir. Deseo, como si hubiera servido; y sirvo, como si no deseara. ¡O, Señor mio, que cruz tan penosa es esta, en la qual tengo del mundo las culpas, y me faltan las penas que son mérito, sobrándome las penas que son trabajo. Al padecer, como si fuera crucificado, vueltas las espaldas al mundo con el deseo. Al merecer, como si no estuviera crucificado, sino abrazado con él por mi flaqueza.

Coarctor à duobus. Afligenme estas dos cosas. El ofenderos padeciendo el alma, y el vivir padeciendo el cuerpo. Aquella porcion superior del espíritu, llora de ver malogradas las penas, y la inferior de la carne, llora afligida con ellas; y con todo eso, elige ántes el alma que padezca el cuerpo aunque no merezca, que no que goze quando no merece, pues ménos distancia hay desde el padecer al merecer, de la que hay desde el gozar; porque en el gozo el engaño la entretiene, y en la pena, el desengaño la alumbra, y mas cerca está de la culpa el gozo, que el dolor y pena.

Coarctor à duobus. Dos deseos tengo en el suelo, padecer por vos amando, y no ofenderos viviendo. Dos deseos tengo en el Cielo, veros á vos, Jesus mio, en él, y á vuestra Madre la Reyna de los Angeles María. Si en esta vida os ama el alma y por vos padece, aunque con infinita distancia os sigue, y si en esta vida no os ofende, por vuestra caridad ardiente os ama. Si en el cielo os goza, Jesus mio,

mío, mira en Vos, todo lo que no puede verse sin Vos. En Vos verá al Padre, en Vos al Hijo, en Vos al Espíritu Santo, por ser una esencia, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Quien ve al Padre, ve la fuente de la piedad; quien ve al Hijo, la imagen de su bondad; quien ve al Espíritu Santo, ve la infinita caridad. Quien ve al Padre, ve el origen de la eterna luz; quien ve al Hijo, ve el resplandor de la luz eterna del Padre; quien ve al Espíritu Santo, ve el calor de la luz del Padre, y del resplandor del Hijo. Quien ve al Padre, ve al Criador de lo criado; quien ve al Hijo, ve al Redentor de las almas; quien ve al Espíritu Santo, ve al que reparte sus dones. El Padre engendró abeterno al Hijo, que redimió al mundo. El Hijo se hizo hombre por el hombre, en tiempo por salvar el mundo. El Espíritu Santo dió luz al hombre, y comunicó su amor y su fervor, para que pudiese el hombre lograr la sangre y pasión del Hijo del hombre.

Esto que es tan dulce de considerar, ¡quál sería, Jesús mío, de ver! Y en el alma que fuere amante y agradecida, ¡quál será el ansia de veros en la eterna vida con la ausencia y destierro de esta atribulada y mortal! Desea el alma ver á vuestra Madre Santísima la Virgen María nuestra Señora, porque en ella verá las perfecciones de vuestro poder, las maravillas de vuestro saber, los milagros de vuestro querer. Verá adonde llegó el poder del Padre, adonde la sabiduría del Hijo, adonde el amor del Espíritu Santo. Verá aquel prodigio de virtudes, aquel portento de perfecciones, aquel asombro de eminentes excelencias. Verá á la que el Padre previno abeterno para Hija, á la que el Hijo preligió abeterno para Madre, y á la que ántes de todo tiempo escogió el Espíritu Santo para Esposa. Verá á la que juntó en sí al Cielo y á la tierra, y lo que es mas, al Criador del Cielo con la tierra. Verá aquel purísimo Templo donde se unió la naturaleza divina con la humana, y de dos tan diferentes substancias se unieron en un supuesto para nuestra redencion.

Con vuestra Madre Santísima verá á los Santos, porque es vuestra Madre, á quien asisten y veneran todos los

Santos. Con vuestra Madre veré á los Ángeles y Espíritus Jerárchicos, porque es vuestra Madre á quien sirven todos los Espíritus Jerárchicos. Con vuestra Madre veré á los Patriarcas, porque es vuestra Madre por quien los hicisteis Patriarcas. Con vuestra Madre veré á los Profetas, porque es vuestra Madre, á quien profetizaron los Profetas. Con vuestra Madre veré á los Apóstoles, porque fué vuestra Madre la gloria, y la direccion de los Apóstoles. Con vuestra Madre veré á los Mártires, porque es vuestra Madre la corona de los Mártires. Con vuestra Madre veré á los Confesores, por ser vuestra Madre el honor y dechado de los Confesores. Con vuestra Madre veré á las Vírgenes, por ser vuestra Madre, Madre de las Vírgenes. ¡O, Madre de la fuente de piedad! ¡O, Esposa del Autor de la caridad! Socorre, Señora, á los miserables, que te rogamos; consuela á los afligidos, que lloramos; ayuda á los desterrados, que te buscamos. Ruega por nosotros, Madre de todos nosotros. Templa la justicia del Padre, Hija piadosa del Padre. Promueve la piedad del Hijo, Madre benigna del Hijo. Reparate el amor del Espíritu Santo, Esposa del Espíritu Santo. Alcánzame, Señora, dos cosas con tu intercesion: *Coarctor à duobus*. Que no ofenda á tu Hijo Santísimo, y que ame y padezca por tu Hijo Santísimo. Temor filial para que me aparte de ofenderle, caridad ardiente para que me abra-se en amarle. Que si estas dos cosas, Reyna del Cielo, se me conceden en la tierra, conseguirá el alma las otras dos de verlo, y verte en el Cielo.

DOCUMENTOS.

1. **EN** este caso el alma procure vivir con advertencia, de que los ímpetus de amor con que será favorecida (como se ha dicho) los contenga lo posible, de manera que no salgan á demostraciones exteriores, recogíendose á lo mas interior y retirado para excusar la murmuracion de los flacos, y el aplauso de los pios, que uno y otro es persecucion, y esta última no menor que la primera.

2. Concierte los afectos con la resignacion, que es la que

com-

componē todas sus contrariedades, como quando desee morir por ver á Dios, resígnese en vivir, aunque sea no viéndole. Pues primero se ha de hacer la voluntad de Dios, que es de que se le dilate este destierro, que no que se abrevie quando Dios no quiere que salga de él. Quando desea padecer mas por Dios, resígnese en no padecer mas de lo que él quiere, reconociendo que este bien no le merecen todos, aunque la vida es tal, que pocas veces faltarán trabajos. Y así es mejor pedir paciencia, que es de lo que tenemos ménos que penas y tribulaciones, de que hay tanta fecundidad en el linage humano.

3. Esta resignacion no ha de ser tan acomodada, como algunos la exercitan, los quales de tal manera se resignan en el no padecer, que llegan á holgarse de gozar, y nunca buscan el padecer; resignadísimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porque el modo de resignacion ha de ser dexar que corran los deseos lo que Dios quisiere, pero que vaya dentro de ellos embebida la resignacion, la qual en la vida interior de los que andan en verdad es transcendiente en todas las cosas, y no harán, ni padecerá el alma cosa alguna sin que se halle en ella esta santa y admirable virtud.

4. Para no incurrir en la falsa resignacion de los acomodados, que si tienen delante un plato dulce, y otro ménos sabroso, eligen aquel, y dexan este, resignándose en lo que les ponen delante, y dexando que elija la naturaleza; deben los verdaderamente espirituales dar en semejantes casos el arbitrio á la gracia, amando la cruz, y el penar, no solo quando Dios lo envía, sino quando por su divina gracia se elige. Porque en no viviendo el alma con cuidado de irle á la mano al cuerpo, es tanto lo que puede con nosotros este enemigo, y la maña con que gobierna sus comodidades, que nos persuadirá á la perfeccion con el exercicio de sus gustos, y con una retórica muy eloquente, y quanto á este punto muy delgada (con ser él tan torpe) nos hará creer que en el gozar amando está seguro el amor de Dios, y arriesgado con la impaciencia en el amar padeciendo, y otros desatinos de este género muy fáciles

de vencer con la gracia, y de reconocer con la luz que dará el Señor á los que con pureza le quisieren seguir, servir é imitar.

SENTIMIENTO X.

Propónese el alma en una cárcel de madera, y que anda tentando sus rejas para salir de ella, y el amor divino la alumbra, y con las llaves va á abrirle. Y de otra jaula pequeña cerca de esta ha salido un pájaro, y explica su trabajo el alma con el lugar del Santo Rey David en el Psalm. 141.

Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo, Domine.

ESTADO.

Qualquiera que vea el sentimiento pasado en que el alma, volaba, va bolando á su Criador, y solo por estar atada del mundo es detenida; y ahora la vea en una cárcel encerrada y aprisionada, le parecerá que este sentimiento no significa mayor aprovechamiento que el pasado. Pues claro está que se halla mas enamorada el alma que está bolando con el amor, que no la encerrada en las cosas de este mundo, y mas asida. Todavía es cierto, que en el estado en que se representa esta alma en el sentimiento presente muestra mas fineza que en el pasado. Porque aunque allí parece que bolaba, eso ménos bolaba quanto le parecia que bolaba, y eso mas tiene aquí de perfecta, quanto le parece que está mas imperfecta, y ménos ligera. Allí le parecia que con las alas de su amor podia dividir los vientos, y penetrar las esferas y globos celestes; aquí reconoce que está en una jaula su vanidad, necesitada siempre de humildad. Y así se ve, que allí el amor divino lo miraba lejos, y es sospechosa la fineza que tiene lejos al amor, aquí porque teme y recela su amor, tiene cerca al amor divino.

Significa, pues, el estar en esta cárcel la afliccion con que está el alma en el cuerpo, y ansia grande con que vive de dexarlo. *El alumbrarle el Señor con linterna*, explica la necesidad que tiene el alma de su luz para ver en cárcel

tan

tan tenebrosa, y en donde son tan ocultos los senos, y tan delgadas las influencias, que ménos que con la luz de Dios, no se podrán penetrar las tinieblas que están dentro del hombre. *El tener el amor divino las llaves de la cárcel en la mano*, manifiesta el poder que tiene para que se alargue, ó abrevie la prision, y que, pues, oye su ruido, ya puede esperar el alma que prontamente conseguirá libertad. El darle la luz con linterna, y no con hacha, dice la diferencia que hay de la luz que se da á los Viadores, á la que se da á los Ciudadanos, que allí ven la cara á Dios, que es luz que no admite tinieblas, y aquí se les da, la que basta para que sigan su camino entre las mismas tinieblas.

Explica su pena el alma con las palabras del Santo Rey David: *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo Domine*. Sacad, Señor, de esta cárcel mi alma para que os alabe; con que en la primera parte pondera su trabajo y tribulacion, diciendo que la saque de la cárcel: y en la segunda manifiesta su intencion, que es salir de ella para alabarle. Como quien dice, mi deseo es de alabaros, y confesar vuestro nombre, y el ruido de esta cárcel, su penalidad, y el estar en ella entre tantos lazos, quantas me persiguen en este cuerpo pasiones desordenadas, no me dexa perfectamente alabaros. Obliga tambien al Señor á que se incline á sacarla de la crc el, con manifestar la pureza de su fin, porque no dice que le saque de la cárcel para dexar sus penalidades, sino para que cante sus alabanzas, no para sí, sino para Dios.

Llama cárcel al cuerpo el alma, porque de la manera que en las cárceles se detienen los presos todo el tiempo que les parece conveniente á los Jueces para la buena administracion de justicia; así las almas en este destierro han de estar todo lo que parezca conveniente al verdadero, recto, pero misericordioso Juez, Jesu-Christo Señor nuestro. Y como no pueden salir los presos de la cárcel sin licencia, tampoco las almas de los cuerpos. Y asimismo de la manera que aquellos se alegran quando el Alcayde abre la puerta, juzgando cada uno que puede ser que salga por ella á la libertad, y la cierre á sus desdichas. Así el alma quando

oye muertes de otros amigos ó vecinos, es como si sintiese las llaves del Alcayde, y le alegra este ruido. Y esto significa poner allí á la vista una jaula, y un pajarillo que ha salido de ella libre y contento bolando. Para significar lo que el alma se consuela con ver que de la manera que se acaba la penalidad de otras almas, llegará el tiempo en que tambien se acabe su prision.

EFECTOS.

1. Sentirá tanto mas dulzura y suavidad, en este estado el alma con la memoria de la muerte, que hasta aquí, quanto sentirá mas consuelo el preso con oír el ruido de las llaves que han de abrir la puerta á su libertad, que no si solo se acordase de que ha de conseguir este bien.

2. Este consuelo y dulzura le hará extrañar que lloren á los que mueren en paz entre los Christianos, y recibidos los Santos Sacramentos de la Iglesia, pareciéndole que no es posible que haya quien no tenga por buena dicha que el alma salga de los riesgos y lazos de este miserable cuerpo, saliendo con christiana disposicion. Que es lo que dixo San Pablo á los Thesalonicenses: *Que no se entristeciesen quando morian los Christianos, pues su muerte es sueño por la esperanza de la resurreccion, la qual no tenian los Gentiles.* (1. Ad Thesalon.) *Fratres nolumus vos contristari de dormientibus, sicut & cetiri qui spem non habent.* (Epist.

1. cap. 4. num. 12.)

3. Esta alegría, ó consuelo interior de ver que en otros se acaba este miserable destierro, sentirá mas eficazmente en este estado, quando comience á padecer algun dolor ó enfermedad, porque esto es mas propiamente oír el ruido de las llaves del Alcayde, que viene á abrir la cárcel al alma para que salga de la prision del cuerpo. Y aunque estas cosas y sentimientos parecerán poco verisímiles á los políticos, son muy frecuentes en los verdaderamente espirituales, como se vé en tantos Santos que han muerto con increíble alegría del espiritu, y grandes dolores del cuerpo, sin que esta verdad la haga menor, el haber muerto

to otros Santos con desamparo, y exteriores aflicciones y cógojas. Porque nuestro Señor de quien depende toda la gracia, y en quien reside toda la sabiduría, unas veces se acerca, y consueta en la tribulacion, otras veces desampara en la apatencia para mayor corona de sus siervos, á los quales siempre los conforta, y favorece en la substancia.

4. Así como en otros sentimientos que se parecen á este, habemos dicho que sentirá el alma desasimiento á la vida, en este será tanto mayor, quanto es mas eficaz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el hábito que ha ido creciendo en ella dá mas fuerza al deseo de ver á Dios, con el tédio de su ausencia, y conocimiento de las penalidades de este destierro. Y así no solo se hallará desasida, sino alborozada y alegre, quando sintiere que se acaba, y con verdadero sentimiento y ansia dirá al Señor.

A F E C T O S.

*E*Dic de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo Domine. Salga, Señor, el alma aprisionada de la carcel de este cuerpo. Salga á alabaros fuera de la prision, la que en ella con tanta tibieza os sirve. Al ruido de mis cadenas lloro, Jesus mio, mis penas, y á vista de mis prisiones, mis pasiones. ¿Quándo he de ver abierta la puerta de la libertad eterna? ¿Quándo saldré de esta obscura y tenebrosa prision á ver la luz de vuestro divino rostro? Visitan los Jueces á los presos, y sueltan muchos quando los visitan. Visitad, Señor, á este preso con misericordia, no le visiteis con el rigor de justicia. Visitadme, Señor, como visitáis á los que piadosamente perdonásteis, no como á los que justamente castigásteis. Visitadme, Jesus mio, como Padre, no como Visitador. Vos dixísteis: *Vos amici mei estis*. Que somos vuestros amigos. ¿Quién tiene en la cárcel al amigo, y no saca al amigo de la cárcel?

Pero ay, Señor, que es fácil la respuesta. Dixísteis que éramos vuestros amigos si hacíamos lo que nos mandábais: *Vos amici mei estis, si feceritis quæ precipio vobis*. Justo es, Señor, que á quien os ofendió como enemigo, no cono-

cais

cais en la cárcel como amigo. Padezca en la cárcel lo que delinquir fuera de ella. Padezca en la servidumbre lo que delinquir en la libertad. ¿Pero cuánto mayor delito sería si dentro de ella hubiera delinquido? ¿Si de ella para delinquir hubiese abusado? Esta es, Señor, mi maldad. En la cárcel de este cuerpo os he ofendido, en la cárcel de este cuerpo os he enojado. Acomódmeme en la cárcel con la cárcel, y hice de la pena culpa, del tormento deleyte, de la prision libertad, y perdíme dentro de la misma cárcel. Mas delitos he hecho dentro de la prision, que hace el mas perdido en la mas inquieta libertad. Sacadme, Señor, á la verdadera libertad de veros de la cárcel de ofenderos. Mas años merezco de prision, pero Vos, Jesus mio, no mireis el proceso de mis culpas, sino á la satisfaccion de vuestras penas. Alcanzado soy, pero pagásteis por mí. Deudor, pero satisfacisteis por mí. Justamente preso, pero fuísteis preso por mí.

Educ de custodia animam meam. Sacad, Señor, de la cárcel á mi alma. Quarenta años de prision, aunque no es tiempo bastante á mis culpas, pero bastante es á vuestra misericordia. No se hacen las cárceles para castigo, solo se hacen para guarda y custodia de los presos. Dilatada prision, Jesus mio, castigo es muy dilatado. Ea, Señor, sacad el alma de cárcel de tantos yerros, donde no se oye sino ruido de pasiones y miserias. Cárcel penosa y terrible donde el alma no solo aflige la pena del padecer, sino el riesgo del pecar, perecer. Cárcel viva, no cárcel inanimada. Cárcel, que ella misma es la cadena y el delito, pues ocasiona los delitos que merecen las cadenas. Muera, Señor, esta cárcel para que viva el alma fuera de ella sin riesgo tan conocido de morir en ella. Mueran las pasiones en la cárcel, para que sea mas tolerable la cárcel. Porque vivir en la cárcel las pasiones, es vivir con tantos verdugos de lo bueno, quantos afectos desordenados me solicitan á lo malo. Acábase el cuerpo vivo á lo pecaminoso, muerto del todo á lo recto. Despierto al perderse el que está siempre dormido al cobrarse, instrumento fácil para ofenderos, dificultoso y torpe para serviros.

Ataban los Tiranos á los Mártires para mayor pena de vuestros siervos á los cuerpos muertos, porque estos acabasen aquellos, y la corrupcion del difunto fuese la muerte del vivo, usando su crueldad para matar, no solo de los vivos, sino de los mismos muertos. Lo que ellos hicieron para el daño padece el alma para su ejercicio y remedio, penando en la cárcel con los deseos que la dais de agrada-ros, y atada á un muerto al serviros. Su corrupcion, su hediondez la exercita y mortifica, no solo la mortifica, sino por su flaqueza la arriesga y aventura. Rómpace, Señor, este lazo, salga el alma de la cárcel y el tormento. Pueda decir por vuestra misericordia que se rompió el lazo, y quedó libre, y contenta: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.*

Vos Señor sois el Juez misericordioso que ha de sentenciar la causa de mi prision, venga vuestra piedad á despachar este preso. Vos que sois el Alcayde de mi libertad, venid á redimir vuestro esclavo, siento el ruido de las llaves del Alcayde, en las enfermedades y accidentes del cuerpo, y alegrarse con ellas de verdad el alma. ¡O Alcayde del preso y de la prision! Venid á deshacer la prision y soltar el preso. ¡O Custodio de los que sois Alcayde! ¡O guarda de los que sois Jueces! ¡O Juez de los que sois Padre! ¡O Padre de los que sois amigo! ¡O amigo de los que sois Criador! ¡O Criador de los que sois Redentor! ¡O Redentor de los que sois Dios! Venid que oigo el ruido de las llaves; sean llaves, Señor, de libertad, no lo sean de castigo. Llaves disteis universales á vuestro amante siervo Pedro, de absolver y de ligar, de remitir y con denar, ¿qué llaves son las que siento?

¡O Pedro! cabeza de la Iglesia Militante, Vicario de tu Maestro y Redentor. Tú, que con el amor mereciste el amor de tu Maestro, con el fervor la confesion, con la confesion ser Príncipe de la Iglesia. Tú, en cuya nave primero predicó la eterna sabiduría: á quien prometió la constancia de la fé, á quien encomendó el confirmar sus hermanos. Tú, preferido á todos con prerrogativas singulares: testigo de sus glorias en el Tabor, de sus congo-

jas en el Huerto. Tú, que solidaste las aguas, é hiciste firme el mas líquido elemento. Tú, que conociendo su deidad le pediste, que saliese de donde siempre querias que morase conociendo tu humildad, y su grandeza quando dixiste: *Exi ame Domine*. Salid de dentro de mí, Señor. Tú, por quien pagó el Señor el tributo, y lo pagaste por él (*Matt. 17*), explicando el amor de Dios en padecer por nosotros, la obligacion en nosotros de padecer por Dios (*Matt. 4*). Tú, que dexaste al primer llamamiento, las redes y los enredos. Tú, que no pudiste vencer al amor con la paciencia viendo prender tu Maestro (*Luc. 22*). Tú, que no supiste dexar de verle en las penas á vista de tanto riesgo. Tú, que te levantaste mas fuerte de la flaqueza (*Matt. 14*), en la negacion que otros van al fervor, desde la misma confesion. Tú, testigo nobilísimo de su Resurreccion, á quien encomendó sus ovejas y corderos (*Joann. 21*), por quien abrió la puerta del Evangelio á las gentes, á quien descubrió los monstruos de nuestras culpas en la sábana formidable y venerable.

Tú, que padeciste cárcel y cadenas, á quien el Angel guió (*Acto 12*), y libró por la puerta del yerro sacó al campo generoso de vencer la idolatría, y hacer mayores tus glorias. Tú, honor del Apostolado. Padre universal de la Iglesia, cuyas plantas en la Cruz penetraron el Cielo, cuya cabeza en el suelo dió estimacion á la tierra. Tú, que sabes de cadenas y prisiones, de llaves y libertad, pide á tu Maestro y Señor la libertad de la servidumbre que padezco con tan terribles pasiones. Desata con la voluntad divina las cadenas de las almas, saca de la cárcel de las culpas á los que arrastran las penas. Tú, que tienes las llaves de la cárcel al cerrar, las llaves de la libertad al abrir, abre la puerta al merecer, cierra la puerta al pecar, abre la puerta al absolver, cierra la puerta al errar.

¡O Señor! ¿Mas si las llaves que oigo son las que merecen mis pecados? ¿Si son las llaves que solicitan mis culpas, y las que estan pidiendo mis yerros? O son las llaves de absolver los pecadores, de perdonar los contritos,
de

de levantar los humillados, de admitir los arrepentidos. Entrad, Señor, la llave, entradla en mi corazón, y el yerro de esta celestial llave deshaga todos mis yerros. Sea esta llave de vuestra misericordia flecha de caridad ardentísima, y con lo que se abre la puerta á mí consuelo, se asegure el alma en vuestro amor. No salga de la cárcel el preso, sino á casa del Alcayde, y ántes de salir, y al salir de la prision lo adore, al llegar á su casa lo alabe, al vivir en ella eternamente lo bendiga: *Ad confitendum nomini tuo Domine*. Para alabaros pido que me saqueis de la cárcel, que con tanto ruido y confusion dentro de ella no puedo bien alabaros. Los pensamientos viles, las pasiones necias, los afectos desordenados inquietan al alma, y como los habitantes del Nilo huyen del ruido de sus aguas para entenderse y oirse, necesita el alma de salir de esta inquieta cárcel, á adorar y confesar vuestro nombre: *Ad confitendum nomini tuo Domine*.

DOCUMENTOS.

I. EN este estado el alma lleve con paciencia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las ansias de ver á Dios, tanto mayor sea la resignacion del padecer en el destierro, consolándose con que no hay dia que no sea una jornada muy acelerada á la muerte. Por eso la providencia eterna, y la suma misericordia, habiendo al hombre dilatado tanto los espacios al nacer, le abrevió los del morir; reconociendo quán miserable fuera nuestra naturaleza, si aquello hubiese de tardar el hombre á llegar á la muerte, que tardó á que le criase Dios á la vida.

2. Abraze los yerros de la prision, no en quanto son yerros, sino en quanto son prisiones, y en cada trabajo separe y divida el padecer del riesgo del ofender, y desviándose de la parte que mira á la culpa, resígnese en la que mira á la pena, con que vendrá á hallar el consuelo en lo que otros hallan la afliccion. Porque así como las penalidades del cuerpo en quanto solicitan á las ofensas de Dios son intolerables; pero quando con su gracia se

resisten son muy útiles, pues todas las que caídas fueran males sin consuelo, reducidas por la gracia divina á victorias, son bienes de eterno premio.

3. Esto explica bien con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, que vencedor es causa de mi servidumbre viene á ser vencido mi corona, y el que es no-civo mandado, es gloria del vencedor obedeciendo. Así en las tribulaciones espirituales (que como hemos dicho se comparan tantas veces en la Escritura Sagrada, á la guerra) las pasiones, las tentaciones, los pensamientos vagos, los primeros movimientos de la irascible y concupiscible, si fueren vencidos y corregidos con la gracia divina por el alma, son Coronas, Trofeos y Triunfos, adquiridos; para entrar con ellos, de la Jerusalem Militar donde se padecen, á la Triunfante donde se logran.

4. Ayudárale mucho á la resignacion del vivir, no solo el deseo del merecer, sino la incertidumbre y poca seguridad en el pedir. Porque como quiera que no sabemos lo que nos conviene, como lo sabe el Señor, que tanto desea darnos lo que nos conviene, seria desatino grande, pedir sin resignacion en su santa voluntad, que se muera un hombre, sino quando sea su voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que por haber vivido los dias que deseaban, malograron los que ya habian vivido. Y otros que por haber vivido pocos bien, se les perdonaron muchos que habian vivido mal. Y así en este caso debe seguir un alma los movimientos del espíritu, siempre á vista de la resignacion. La qual templando el fervor de los deseos, le dexa en la sazón que conviene para que viva y muera como le conviene.

SENTIMIENTO XI.

Propónese el alma sobre un Ciervo, que herido va á buscar una fuente, en la qual está el amor divino ofreciendo arroyos de sangre por sus sacrosantas llagas. Y ella explica su deseo con las sentidas palabras del

Psalm. 43.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum : ita desiderat anima mea ad te Deus.

ESTADO.

EL ansia con que el alma desea ver á Dios, se va explicando en todos estos sentimientos, y á la que en el pasado vimos encerrada en la cárcel, alegre de oír el ruido de las llaves que abrían la puerta de su libertad. Ya en éste, se representa sobre un Ciervo volador, que herido la lleva á arrojarse en la fuente, para significar la sed ardiente que le ha causado la herida. En este caso el Ciervo significa el corazón flechado con deseo grande de ver á Dios, á quien afligen las puntas del amor divino, que penetran mas que el acero mas penetrante. La fuente y el que sobre ella está, es el Autor de la vida y de nuestra Redencion, en donde se han de sanar nuestras heridas; y de sus llagas benditas corre el agua que es su sangre, donde va á saciarse el herido. En que significa el misterio de nuestra Redencion, y la satisfaccion que dió á nuestras culpas : *El ir anhelando á la fuente*, es buscar la aplicacion y disposicion con que se logra este inefable tesoro.

Está bien propuesta el alma que corre sobre un Ciervo herido, no solo porque su ligereza excede á todos los demas animales, sino porque de él se refiere, que le es propio con la herida, y sed ardentísima que le causa el buscar las aguas con anhelo y velocidad increíble, y tal, que puestos los ojos en el fin, desprecia y dexa atras quan-

to puede embarazarle el remedio. Para darnos á entender la sed de la vista de Dios, que el alma tiene flechada de su amor, y que con igual sed, que el Ciervo el agua, va á buscar ella en Dios su refrigerio.

A la ligereza de este animal se añade la inocencia y sencillez de su vida, ni con uñas como los Leones para matar, ni las armas de su cabeza le sirven para ofender, ni la ferocidad de los dientes como en otros, para devorar, sino que toda su defensa consiste en la ligereza de sus pies, y andar huyendo del cazador que le persigue. En que se nos da á entender, que así han de ser las almas que en esta vida temporal quieren conseguir la eterna, librando su felicidad espiritual, en la fuga de los gustos, y deleytes transitorios, en el desvio de las ocasiones nocivas, en padecer ántes las asechanzas de los perseguidores, que defenderse de ellos, teniendo por menor mal morir que matar, padecer que afligir, ser muerto que defendido. Y en estando herida el alma, ya sea del alevoso cazador que es el apetito, ya del amor divino, acudir bolando con las ansias de la contricion, con los afectos del amor, á la fuente de las aguas que es Christo Señor nuestro.

Tiene otra cosa tambien el Ciervo, en que puede muy bien compararse á las almas espirituales, y es la que todos los naturales le conceden, esto es, virtud singular contra los animales venenosos: de suerte, que la culebra, escorpion, víboras y basiliscos, no solo huyen, sino tal vez mueren solo con el aliento del Ciervo (*Inocencia del Ciervo*). Criando tambien dentro de sí piedras que curan de yerbas ponzoñosas, y confortan el corazon contra el veneno, que son á las que llaman piedras Bezares. Para dar á entender que el alma santa, y que trata de seguir y promover el amor divino, tendrá virtud especial contra los animales nocivos, esto es, hombres perdidos, y escandalosos, á los quales, ó con la fuerza de su palabra, reducirá, ó con la virtud de su exemplo ajustará. Y que la gracia que Dios da á sus siervos es tal, que solo la memoria de su vida y sus obras, aun despues de muerto (como el

Cier-

Ciervo con las piedras Bezares) causará utilísimos efectos contra el veneno y ponzoña de los vicios.

Tiene tambien el Ciervo por natural propiedad, ser animal muy temeroso, y que en estando herido, para buscar su remedio es sumamente determinado y constante. En que se dan á entender dos virtudes en el espiritual muy necesarias. Temor santo, que ha de ser el fundamento de su aprovechamiento, porque ese aparta de lo malo al alma, y la acerca muy aprisa á lo bueno. Y la determinacion y constancia al buscar á Dios, en hallándose herido de la culpa, ó del amor, que es la corona de sus siervos, pues es cierto, que solo el fuerte y perseverante será remunerado y coronado: *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* Y el que perseverare hasta el fin, ese logrará su fin: *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* (2. Tib. 2).

Y verdaderamente que me admiro, que siendo tantas las virtudes naturales de este inocente animal, se representase Christo nuestro bien á San Eustachio en medio de su cabeza, convirtiendo aquel varon novilísimo, de Gentil en Christiano, y de Cazador en Santo, y haciéndole pacientísimo, é ilustrísimo Mártir en su Iglesia (*Matt. 10*). Tambien San Carlos Borroméo, lucero resplandeciente de estos tiempos y verdadero Maestro de Prelados, eligió casi la misma empresa de este sentimiento por armas. Y es fácil esto de creer de aquella alma dichosa, la qual estaba de tal manera herida de la caridad divina, que corrió en pocos años con tanta velocidad por la perfeccion Pastoral, que son raros los que han igualado sus admirables é inimitables pasos.

EFFECTOS.

1. **A**Nhelará en este estado el alma, á la fuente espiritual de verdadera salud Christo Señor nuestro, con igual ansia que el Ciervo herido á la natural, y tendrá interiores afectos, y ansias de buscar á quien solo en verle puede aliviar dolor tan penetrante y ardiente.

2. Con el ansia de ver á Dios, y de que no aya cosa que le embarace á su fin, andará mas advertida y delgada en
huir

huir de quantos medios pueden serle impedimento, y de la manera que ántes huia de lo malo, huirá ahora de aquello que de muy léjos se acerca á ello, aunque solo sea imperfecto.

3. Tendrá un conocimiento tan claro de que Dios solo ha de ser su consuelo, que todos quantos se le pueden ofrecer en esta vida, los juzgará por engaños ó por daños. Y de la manera que al convaleciente, á quien aqueja la ardiente sed de la enfermedad, nada le recrea, ni divierte por el accidente interior que le abrasa, sino el ver el agua, las fuentes, los rios, y todo aquello que puede ser refrigerio á su pasion. Así el alma que busca el saciarse en aquellas celestiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla alivio, sino en recibir y administrar los Santos Sacramentos, en la oracion, en las pláticas y trato de Dios, y de las cosas celestiales, que son en esta vida las verdaderas fuentes y descanso de los heridos del amor divino.

4. A esta causa andará siempre corriendo á su fin, como el Ciervo herido á la fuente, la vista atenta á su objeto, y con grande resolucion obrará todo lo mejor, sin que tenga apénas que hacerse fuerza para sujetarse á sí, dentro de sí como ántes. Porque aunque siempre vivirá recatada su flaqueza, pero como el Señor la tendrá tan herida de su amor, y buscará con tanta ansia el saciarse en la sangre de sus llagas sacrosantas, mas dificultad tendrá con el favor divino, en dexar al Señor á quien ama, que ántes sentia en seguirlo. Y así con ansias verdaderas de llegar á aquella fuente de agua: *Salientis in vitam eternam*. Dirá al Señor.

AFECTOS.

Q*uemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Así como el Ciervo busca, Señor, las fuentes de las aguas, á Vos os desea mi alma. De la manera Jesus mio, que el Ciervo herido busca en las aguas su refrigerio, busca mi alma en vuestras llagas su alivio. ¡O fuente de sanidad eterna! ¡O aguas de claridad admirable! ¡O licor de virtud inenarrable! ¡O lla-
gas

gas que sanan llagas! ¡O heridas que curan heridas! ¡O sangre que restaura sangre! ¡Quándo, Señor, la sed de mi alma se ha de apagar en el agua de esa fuente! ¡Quándo la que fué mi Redencion, ha de ser mi refrigerio! ¡Quándo la que me sacó de la culpa á la gracia, me ha de llevar desde la gracia á la gloria! Fuente sois, Señor, de misericordia, necesitado estoy de piedad. Fuente sois de gracia, dad gracia á esta alma que os busca. Fuente sois de bondad, dad virtud á mi maldad. Fuente sois de amor, dad á mi tibieza caridad. Fuente sois de doctrina, dad enseñanza á mi ignorancia. Fuente sois de liberalidad, dad socorro á mi necesidad. Huye el ciervo herido por excusar nuevas heridas del cazador cauteloso; herida esta mi alma, dad fuerza á mis piés para que huya, gracia á mi espíritu, para que halle el agua y el remedio que en Vos busca, ¿Quién me curará de las heridas, sino el agua de vuestra divina gracia? Vos sois el Médico y la medicina; la mano que cura, y el precioso licor que nos sana.

Herido estoy, Señor, y el harpon de la flecha por afuera está maniestando el rigor y la sed insaciable de la herida y del herido. Vos Señor me heristeis de amor para curarme; Vos me flechasteis para sanarme. ¿Cómo pudiera yo, ó fuente de misericordia, buscaros, si no me hubierais herido? Esas aguas de gloria donde me deseo refrigerar, ese ver vuestra cara, ese adorar vuestra esencia, ese gozaros sin recelo de perderos, al agua de gracia se debe con que primero fecundasteis vuestra Iglesia. Vos Jesus mio la regasteis con el agua de vuestra sangre preciosa, la fertilizasteis con el agua de vuestra doctrina sacrosanta, la refrigerasteis con el agua de vuestros milagros; la enriquecisteis con el agua y tesoro de vuestras penas, passion y muerte dolorosa. Vos, fuente eterna, abundantemente la regasteis en vida con la gracia, y á las almas de los Fieles teneis prometida el agua de vuestra gloria. Aquí nos rociasteis con agua de vuestros merecimientos, allá nos prevenis agua de inefables bienes. Aquí nos bautizasteis al merecer, allá nos aguardais el gozar.

Todo es vuestro quanto veo bueno, y todo quanto no

es vuestro, ni es, ni me parece bueno. Solo lo que aqui bautizasteis, y solo lo que justificasteis, solo lo que consagrasteis, solo lo que acreditasteis, solo aquello que enseñasteis, solo lo que encomendasteis es bueno, todo lo demas, ni es, ni me parece bueno. ¡O gloria mía! Que Vos sois la misma gloria. Porque de la manera que la claridad se debe al Sol, á Vos se debe la gloria. ¿Quándo, Señor, esa fuente de bondad llegará mi alma á mirar? ¿Quándo verá y beberá en esa divina fuente? ¿Quándo verá los efectos en la causa, la que adora la causa por los efectos? ¿Quándo la vista interior del alma buscará dentro del Sol, al Sol mismo, y se entrará por su esencia la que adora el resplandor.

Conténtame, Jesus mio, lo que veo vuestro en el destierro, ¿qué será quando esto que es aquí sombra, lo vea en la eterna patria? Esta consideracion, que me aflige, esta misma me consuela, y si me entristece carecer de la posesion, me recrea la esperanza. No el Ciervo busca las aguas herido, como mi alma os busca á Vos; herida á un mismo tiempo y acosada; herida á un mismo tiempo y perseguida. Vuestro amor me tiene herido el corazon, y esta flecha ha dado ardiente sed á mi pasion. Las malas inclinaciones que me aquejan siempre me persiguen, y nunca, Señor me dexan. Huye el alma del mundo, á Vos Jesus mio, por acercarse á Vos, y por alejarse del mundo. Con unos mismos pasos consigue dos bienes, el de los males que dexa con acabar la vida que le persigue, y el de los bienes á que anhela, con llegar á la eterna que apetece. Herida camina á Vos, y cada día mas herida, pues tanta sangre derrama el corazon, tanta mas sed causa al alma, y tanto mas cerca os halla, quanto mas herida os busca. Tal es, Jesus mio, vuestra piedad, que crece al paso de nuestra necesidad. ¡O crezca la herida, para que la sangre perdida acabe la vida! Muera de sed de veros entre amorosas ansias de adoraros.

¿Quándo mi alma, Señor, se ha de bañar en esa fuente de gloria? ¡O Vos, fuente de misericordia! ¿Quándo se acabará este momento momentáneo, y comenzará el eterno?

¿Cuán-

¿Quándo á vuestros santos pies adoraré esa santa llaga del costado de donde corren rios caudalosos de gracia, para esta vida de gloria para la eterna? Esas otras quatro llagas de las manos y los pies de donde salen las quatro fuentes que riegan el Paraiso de la bienaventuranza? ¿Quándo en aquel nido precioso hará el alma su nido mas que dichoso? ¿Quándo allí morirá á sí, para vivir siempre allí? Quando *in diluculo meo moriar*. ¿Quándo con acusarse la vida se perficionará la vida? ¿Quándo con llegar la muerte saldrá imperio de la muerte? ¿Quándo las fuentes de esas manos, y de esos pies soberanos han de ser mi refrigerio? ¿Quándo adoraré las manos que diéron sanidad á los heridos, los pies que buscáron los pecadores y perdidos? Venga, Señor, el día en que os vea mi alma, y á la que fugitiva veis herida y fatigada, recibidla piadoso, pues por ella fuisteis amante, tan herido y maltratado.

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado, al paso que crece el ansia de ver á Dios, ha de aumentarse la resignacion en el alma, y querer mas vivir perseguida y acosada en el mundo de las criaturas, como esté herida del amor del Criador, que aplaudida del mundo sin el. Porque el fin que se busca es tan grande, las finezas de nuestro suavísimo Jesus tan altas, que tener el alma su corazon herido, es poco si no tiene tambien lastimada la naturaleza con las persecuciones y trabajos.

2. A esto le ayudará mucho el traer presente lo que Christo nuestro bien hizo por ella, que no se contentó con baxar del Cielo herido de amor á hacerse hombre, sino hecho hombre padecer en la honra y en la vida por el hombre. Y no es justo que otro sea el camino del discípulo que fué el de su Maestro (*Joann. 13*). Pues tantas veces dixo su divina Magestad: que hiciésemos lo que hacia, esto es, que obrasemos como obró, y que padeciésemos como padeció. Y así el bien espiritual, quando fuere á buscar sediento, la fuente de las aguas eternas, ha de ir flechada el alma

del amor divino, y flechado tambien del mundo en la hacienda, en la vida y en la honra. Pues de la manera que se tiene por soldado de valor el que por las heridas cuenta sus victorias, y las ocasiones en que ha expuesto su vida por su Rey, así el buen soldado de Dios puede afligirse de no poder mostrar las cicatrices de su valor y constancia, y las heridas que ha recibido por su divina Magestad en las persecuciones y tribulaciones.

3. Si quisiere arder en mas sed, y tener mas herido el corazon, nunca aparte de su alma las memorias de la passion del Señor. Porque como el sugeto de ella es el amado, y en ella se representa, y estuvo tan maltratado y herido, hiere tanto mas al alma, quanto halla mayores motivos en sus dolorosos pasos, de lástima y compasion.

4. Con esto no solo crecerá la llaga, que es el mejor modo de su curacion, sino que tendrá algun alivio el herido. Porque de la manera, que el enfermo (como hemos dicho) á quien ardiente sed aqueja, nada le entretiene, sino el ver el agua, las fuentes y los rios donde le lleva el ansia grande con que apetece el refrigerio. Así el alma que desea á Dios, y verlo, solo tiene alivio en meditarlo y adorarlo. Y como en el Cielo será inefable gloria y gozo de las almas ver en Jesu-Christo nuestro bien las heridas de nuestro remedio, y las llagas de nuestra Redencion; tambien en esta vida es de grande consuelo meditar lo que en la otra será de tanto gozo reconocer y adorar,

SENTIMIENTO XII.

Próponese el alma delante de una cortina, y que de la otra parte está el amor divino que tiene abierta la que basta para verla, y con el dedo le señala que calle, y ella deseando que la acabe de correr le dice las palabras
del Psalm. 41.

¿Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam?

ESTADO.

Vase acercando mas el alma al bien que busca, y ya por los pasos que dió con la ligereza del ciervo, llegó tan cerca del amor divino, que solo les divide una cortina, y de ella buena parte se va abriendo. Explícase muy bien el alma pidiendo al amor divino, que está de la otra parte de la cortina, que acabe de correrla, y el le señala que calle, y lentamente parece que la va abriendo, y que sin poder tolerar ella en silencio el deseo ardiente que la atormenta, le dice: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendré y pareceré en la presencia de Dios?

Fácil es la explicacion de esta imágen, porque el alma de esta parte de la cortina significa estar aun en esta vida, y ser en ella viadora. La cortina es la vida que se interpone entre Dios y el alma, pues á la que estuviere en gracia no falta mas para ver á Dios que correrle la cortina de la vida, sino es que tenga que purificar en el santo Purgatorio, en donde quanto bien se padezca, ya por lo ménos se halla asegurada. Abrir el amor divino la cortina, es irse inclinando su misericordia á los amorosos ruegos del alma. Mirale como escondido, para significar el gusto que tiene de verla penar, y señalale que calle, para que pene mas en su interior, y crezca el amor con el silencio, y á su paso el mérito y la corona.

Este es el sentimiento que expresó el Venerable Fr.

Juan

Juan de la Cruz, en la primera de las canciones del tercero grado que comienza. ¡O llama de amor viva! Donde dice: *O llama de amor viva: que tiernamente hieres; de mi alma en el mas profundo centro: pues ya no eres esquiba: acaba ya si quieres: rompe la tela del eterno encuentro.* Y aunque el mismo se explica á sí mismo con gran primor y delgadeza, confieso que he holgado mucho de ver la explicacion que hizo á las canciones de este espiritual y Venerable Religioso, el Ilustrísimo Señor, y mas ilustre en virtudes y perfeccion de vida, Don Fray Antonio Antolinez Arzobispo de Santiago, Religioso ilustre de la Orden de San Agustin, que hizo un volúmen no pequeño sobre todas estas canciones, cuya copia está en mi poder, y hasta ahora no se ha dado, ni en España, ni aquí á la estampa. Aquel verso: *Rompe la tela del eterno encuentro*, es lo mismo que decir: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Llamando tela, y muy delgada la de la vida mortal y deleznable, y *eterno encuentro* aquel en que el alma se pone á la cara de Dios, pues dura una eternidad.

Reparo yo en aquella palabra, *veniam*, que no parece muy propia para explicar el ausencia del alma y el deseo de llegar á Dios. Porque *veniam* no quiere decir propiamente ir á otro, esto es, desde la ausencia á la presencia. Si no *vadam*, ó parece que habia de decir: *Quando ibo, & apparebo*, quando iré, y no quando vendré. Pero está muy propiamente explicado este deseo, con la palabra *veniam*, que significa venir, á donde ya el ánimo parece que está presente. Para dar á entender que el alma ya estaba presente al amor, y solo se hallaba ausente al gozo. Y que Dios ya está presente en el alma, por su misericordia á la gracia, y tambien lo estuvo y estará siempre á la potencia, á la presencia y á la esencia, pues en estas tres últimas maneras está en todas partes su divina Magestad, y en la primera en las almas devotas y que de verdad lo buscan. Y así no tenia que decir *iré*, palabra de grande ausencia, sino *vendré*, palabra que expresa mas la presencia, pues siempre estamos delante de Dios,

si-

sino que se interpone á la vista la cortina de la vida, que aunque es delgada, pero el tiempo que dura, de la misma manera impide el verlo quanto á verlo, como si fuese de bronce, pues tiene dicho su divina Magestad: *Non videbit me homo & vivet.* No me verá el hombre viviendo.

EFECTOS.

1. **S**entirá á Dios el alma muy cerca, y casi comenzará á llegar á percibir el olor de su fragancia. Porque los continuos actos y hábitos de amor, y la consideracion de las cosas eternas, el tenido á las temporales, el desasimimiento á toda criatura, irá creciendo cada dia mas hasta llegar á tener sentimientos tan superiores á la naturaleza, que serán todos de la gracia, y hallándose muy ausente al verlo, se hallará muy presente al servirlo.

2. Estos sentimientos, no solo serán interiores en el alma, sino que tal vez se llegará á reconocer en el cuerpo, como se ha visto en muchos Santos, que han sentido olores celestiales, músicas inefables y otros maravillosos efectos y señales, de que está ya cerca la mano amorosa que ha de correr la cortina. Porque de la manera, que si por una parte hubiese mucha luz, á que se interpusiese una pared muy gruesa, no penetraría á la otra parte; pero quanto mas se adelgazase y deshiciese, tanto mas comenzarían á penetrar sus rayos. De esta manera, quando las propiedades del corazon, que se interponen entre el alma, y los mas superiores sentimientos de Dios, se van deshaciendo y adelgazando, tanto mas recibe de sus luces, y de estos y otros favores celestiales.

3. Y así como quando el cuerpo y la parte inferior del alma, aflige á la parte superior que la resiste, esto es, que aun no estan vencidas las pasiones, aun no estan mortificados los sentidos, aun no estan purgados los malos hábitos, participa entónces la superior en alguna manera de aquellos infames vapores que levanta la inferior. Tambien quando el alma está encendida en el amor divino, y por los pasos contrarios que se perdió, ha ido des-

deshaciendo el camino : quando Dios comienza á ilustrarla y clarificarla ; quando ya quiere llevarla y premiar, participa esta parte inferior del cuerpo, en alguna manera, de los favores y mercedes que Dios hace á la superior del alma. Como se ve en los varones extáticos, que arrebatados del espíritu llevan tras sí á la carne. Que es lo que dixo el Santo Profeta : *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Holgóse en Dios mi alma, y lo que es mas, llegó á holgarse en Dios mi cuerpo.

4. Y de la manera, que el que ha visto grandes Cortes de Príncipes, Ciudades y Reynos nobilísimos, burla quando le alaban las Aldeas y Provincias estériles. Así el alma que hubiere llegado á qualquiera de estos favores y regalos que Dios hace á sus siervos, hará burla de quantos deleytes, entretenimientos y recreaciones hay en esta vida, y con un instante que oiga de música del Cielo, quedan curados los oídos, para parecerle voces importunas las de la tierra, y en sintiendo la fragancia de aquellos olores, queda el olfato desengañado de las confeciones del mundo, y si Dios le mostrare un poco de la hermosura celestial, como su divina Magestad acostumbra, ya queda la vista reconocida, que es hediondez y verdadera corrupcion toda la humana hermosura, y solo deseará ver á Dios, diciendo con ansias enamoradas.

AFECTOS.

¿*Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* ¿Quando vendré y pareceré en la cara del Señor? ¿Quando vendré á mi de mí, y pareceré delante de Dios, que está ya dentro de mí? Divertido por las criaturas, dexando á Dios dentro de mí, ¿quando lo buscaré en mí? Ya estoy delante de Vos, Dios mio, pero no os veo aunque os siento. Estoy delante de Vos al sentido, ¿quando lo he de estar á la vista? Estais en mí por esencia, por presencia y por potencia, y espero que estais por gracia. ¿Quando, Dios mio, habeis de estarlo por gloria? Larga es para ausencia esta ausencia, terrible para pena esta pena.

No

No hay ausencia pequeña de bien grande, ni en causa grave efecto leve. Ausente de veros, ausente de miraros, Señor mio, ¿para qué quiero los ojos? Viva ciego el cuerpo, pues no merece veros el alma. No quiero ver cosa de esta vida hasta que os vea en la eterna, y quando bien no pueda dexar de ver, pero no quiero mirar. Vea necesitado del sentido, y no mire por el consuelo del deseo. Solo quiero lo forzoso, todo lo superfluo dexo.

¿Qué hay que ver en esta vida transitoria, sino tristes y miserables estragos de la vida, terribles é ingratos delitos contra vuestra Magestad? Mas quiero cegar, que veros ofender, quiero morir por no veros en esta vida enojarse. *¿Quando veniam & apparebo ante faciem Dei?* ¿Quando vendré Dios mio, ¿Mas á dónde he de venir? ¿A Vos que estais conmigo y en mí? ¿Quando de la ausencia de no veros, vendré á veros? No hay, Señor, con Vos ausencia de presencia, que en todas partes estais, hay ausencia de vista, porque en esta vida no os vemos. ¿Quando de la presencia del sentirnos, llegaré á la presencia de miraros? ¿Quando aquello que ahora siento, será lo que veo? ¿Quando el deseo llegará á la posesion? Venid, venid, Dios mio y Señor mio, y corred la cortina de la vida, con la mano de la muerte, y llamaré á la muerte vida. Acábase de romper esta tela, que todos los dias se va mas adelgazando, y las luces que ofrece su transparencia abrasen el embarazo. Consuma el calor del alma al cuerpo, y abraza el cuerpo el fuego que abraza el alma. Muera la vida á manos del espíritu que á Vos adora en la vida, pues tantas veces pretendió en la vida el cuerpo, acabar con el espíritu y la vida. Acabad de correr esta cortina, y vea yo vuestra cara. Sáciase el deseo en el gozo, la esperanza en la posesion, y la ausencia en la presencia *Satiabor cum apparuerit gloria tua (Psalm. 16)*. Apagarse la sed de mi amor en la vista de vuestro divino rostro, sáciarse mi deseo en su beatífica vision.

Romped la tela, Señor, y rompedla como vos fuereis servido, solo se acabe esta vida embarazo de la eterna. Si no quereis correr la cortina con la muerte natural, rom-

peda con la violenta. Despedacen leones la tela del cuerpo, como á vuestro amante y amado Obispo de Antioquía San Ignacio. Abrásen la tela de la vida como á vuestro invicto Mártir San Lorenzo. Consúmase dentro del toro de bronce la tela, como á vuestro esclarecido soldado San Eustaquio. Acábase, Señor, la cortina de la vida, aunque no sea corrida, sino deshecha, abrasada y consumida; pues el Cordero de Dios, que asistió á Ignacio entre los leones, hará los leones corderos. El fuego de amor divino, que encendió el corazón de Lorenzo, hará de las llamas refrigerio. La fortaleza que disteis á Eustaquio valeroso, hará de aquel horrendo martirio descanso.

¡O dichosas almas, que salísteis de la vida pisando la misma vida, salísteis con la muerte pisando la misma muerte, cuyo morir fué vivir, cuyo acabar fué nacer! ¡Dichosas almas, que dexásteis hacer pedazos por Dios vuestros dichosos cuerpos, consiguiendo con ellos la victoria y levantando con ellos el trofeo. Venid, Jesus mio, gloria de los Confesores, corona de los Mártires, por semejantes medios, á que consigamos igual fin. Y pues vos nos enseñásteis á despreciar la vida, con morir por pecadores, moramos los pecadores por imitar vuestra vida.

¡O Jesus mio! *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* ¿Quándo vendré, Dios mio, y os veré? ¿Quándo los medios de buscaros serán medios próximos de veros? Cansa al alma la vida por lo que la cansa, y mas le cansa por lo que le impide el veros. Es una muralla de bronce al impedir, siendo un soplo de pared leve al caer. ¿Quándo se acabará esta vida, para que empieze la eterna? Mas no Señor, si no quando mudare de vida, y se hará esta temporal eterna. No tenemos esta vida corta, sino que la hacemos corta; no es larga á la ausencia, sino prolixa á la culpa.

Mas ay, Señor mio, que esta alma que desafía con su cuerpo á los leones, á cada paso se dexa despedazar de las pasiones. Esta alma que llama las llamas abrasadoras, á todas horas se dexa vencer de las malas inclinaciones, que son llamas abrasadoras. Esta alma que se encierra animosa

en un toro de metal, se ve perdida dentro de la clausura de su cuerpo, toro mas bravo é irracional. Quiere padecer el martirio que no ve, y no vence el que padece. No ve las fieras, ni las llamas, ni los toros, y por eso los desafia y provoca. Ve las pasiones, las malas inclinaciones y las ocasiones, y déxase vencer de ellas. ¿Huyes, alma mia, de de un soplo, y desafias los uracanes deshechos? ¿No puedes andar un paso por lo llano, y quíeres pisar los montes? Valerosa donde no ves el martirio, y flaca donde tienes la ocasion. No creais, Señor, á mis palabras; pero haced que las obras se ajusten con los deseos. Todo se debe temer en mí, todo se puede esperar en vos. Acabad, Señor, de correr la cortina de la vida, y para eso mismo que es correrla, dad tambien fuerza á la vida. La mano que toca la cortina la conforte; la luz que por ella entra la alumbré; la gracia que la favorece la fortalezca; que si vos, Señor, me ayudais, ni temo las fieras deboradoras, ni las llamas abrasadoras, ni los bronces encendidos, ni temo á mi flaqueza, que es mi enemigo mayor.

DOCUMENTOS.

1. **A** Si como casi todos estos sentimientos miran á un mismo fin, que es Dios, y resultan de un mismo origen, que es su amor encendido con el dolor de la ausencia, se le han de dar casi los mismos documentos; esto es, que las ansias que tiene de verlo, las reduzca á obras fervorosas de servirlo, y á una resignacion resignadísima, con la qual temple y serene á el alma, estando tan unida con la divina voluntad, que no puedan apartarle de ella las ansias que sintiere de su amor, al desear ni al obrar.

2. El proponer en este sentimiento al amor divino de la otra parte de la cortina, abierta lo bastante para que se vea que le manda que calle, es muy necesario en este estado, en el qual por ser ya lo último de la Via Unitiva, se suelen mezclar grandes y extraordinarios favores, y si estos quiere que se logren y no se arriesguen, ha de encubrirlos con eterno silencio, si no es que la debida obediencia

cia descubra lo que la humildad encubre; porque la obediencia al Padre espiritual ha de ser la llave del alma, y para la qual no ha de haber secreto alguno.

3. Vivirá con cuidado de adelgazar la cortina, para que sea mayor la luz con su transparencia, y esto no se entiende quitarse la salud con extraordinarias y desordenadas penitencias, sino adelgazar aquello que se interpone entre Dios y el alma, que son las propiedades y aficciones, por pequeñas que sean, que no dexan ver claramente la luz, ni oír las palabras interiores del Señor. Y de la manera que qualquiera ageno ruido embaraza al que una música está oyendo, así el alma que estuviere atenta en lo interior, no hay movimiento del corazon contrario, ó extraño al espíritu, que no le cause embarazo y aun daño.

4. No se entiende esto en los primeros movimientos de lo malo, ni en los sentimientos de las pasiones, sino en los consentimientos, por leves y menudos que sean; porque en llegando á este estado, un alfiler es una lanza, y una pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el embarazo del amor y para las atenciones y observaciones interiores. Y se advierte al alma, (aunque parezca superfluo estando tan adelante) que en esta vida es necesario andar con cuidado hasta el fin, pues no hay perfeccion tan subida, que no corra peligro durmiendo; y así viva siempre el alma velando.

SENTIMIENTO XIII.

Propónese el alma mirando al amor divino en la esfera celestial, y ella los dos brazos tendidos, y dos alas que salen de los hombros, que llegan á cubrir las manos, y con el ansia de volar á su amado, el un pie en la tierra, y el otro levantado sobre las olas del mar, explica su deseo con las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 53.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?

ESTADO.

PARECIÉNDOLE poco al alma anhelar á la vista de su amado, sobre el ciervo mas ligero, pide á la paloma sus alas para llegar ántes á donde la lleva y solicita su deseo. Está bien dibujada el alma *alada*, para explicar los ímpetus grandes de amor, y las ansias en que arde de dexar esto transitorio, é ir á ver á Dios en lo eterno. Las alas encubren los brazos para dar á entender que aunque muy fervorosa, no llegan las obras á los deseos; pero que el Señor, que da los deseos, suple con ellos las obras. *Está con el un pie solo tocando en la tierra*, para significar quan poco tiene esta alma ya de la tierra, esto es que sus deseos, ansias, pensamientos y cuidados todos están en el Cielo. *Pisa con el otro las olas del mar*, en que significa el desprecio de esto caduco y perecedero, y el ánimo y resolucion con que huella las tempestades y tribulaciones que se levantan contra ella, no solo sin que la embaracen, sino sirviéndole de escala para seguir y aspirar á la bienaventuranza. *Está con ansia mirando al Cielo donde ve al amor divino*, para significar la mayor atencion del alma, la qual así como el cuerpo á donde pone los ojos, allí fixa su cuidado, de esa manera ella apartándolos de todo esto miserable y caduco, solo atiende á lo eterno y celestial.

Pide que le den alas, y está pintada con ellas, para signi-

nificar, que ya el alma en los deseos tiene las alas, pues son las del alma los deseos; pero los tiene para el ansia y anhelo, y no los tiene para el uso y vuelo: esto es, que los deseos del alma bastan para unirle á Dios por gracia y por amor; pero no bastan aun para unirla por gloria y por vision; porque hasta que Dios dé licencia que salga el alma del cuerpo, habrá de volar con las alas de los deseos para desear, pero habrá de estar encerrada en el cuerpo, como la que no tiene alas para conseguir. Y así, pide ella alas y las tiene, porque las pide para el uso, y solo las tiene para el desear. Pide alas de paloma con que explica sus fervorosos y santos deseos, porque como quiera que la paloma es la que mas incansablemente vuela, y aunque haya otras de curso mas rápido y acelerado, pero sin comparacion mucho mas corto. Pide alas, con las cuales no pueda dexar de conseguir lo que con ardiente ansia no puede dexar de desear.

Asimismo, la paloma significa amor y pureza, á cuya causa el Espiritu Santo en figura de paloma, se mostró al Hijo en el bautismo del Señor. Y como el alma reconoce que no se puede gozar de aquella beatísima vision, sin altísima pureza, ni llegar á ella sin el vuelo del amor, pide las dos alas de la paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza quando llegue, no sea remitida á que la purifiquen como muchas almas al santo Purgatorio, hasta que se hallen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza que se debe. Y remítense á él á ser purificadas primero, porque aunque estas almas consiguieron la gracia y tuvieron el amor, pero conservaban aun en sí las cicatrices y señales de los pecados; esto es, la falta de su satisfaccion, y no los habian lavado de tal manera, que no tuviesen que purificar y penar, hasta que estando del todo limpias de las manchas, y debida satisfaccion de las culpas, parezcan en la presencia de Dios. Y por excusar esto (si le fuere posible) pide el alma las alas de la paloma, que son pureza y amor.

Tambien tiene la paloma una calidad admirable y sumamente importante para desear el alma sus alas, que es,

el no tener hiel, segun refieren los naturales, en que se explica la sencillez interior que la Sagrada Escritura alaba tanto: *simplicitas cordis*. Porque la hiel propiamente significa la intencion amarga y dañada, la qual no es compatible con el vuelo que el alma desea hacer á Dios; y así, pide alas de un pájaro, que sea símbolo del amor y de la pureza; de la velocidad y sencillez, que son los medios mas proporcionados y breves para coronar sus deseos.

E F E C T O S.

1. **L**As ansias del alma en este estado serán ímpetus cada dia mayores, y amor y deseo ardiente á lo eterno, pareciéndole todo esto temporal, sombras y vanidades vanísimas, y desatinó grande andar abrazando siguiendo, y adorando sombras.
2. Puestos los ojos en lo eterno, no solo desestimaré lo temporal para el daño, si no que lo pisará para el uso, y quando compare qualquiera accion por menuda que sea á el objeto eterno, esto es, que la hace por Dios, con otra por grande y lucida que sea, que tenga por fin el mundo, hará suma desestimacion de ésta, y sumo aprecio de aquella.
3. A esta causa, en este estado el alma tomará de lo temporal, solo lo preciso, dexará aun en cosas menudas, todo lo que fuere voluntario; porque como su intento único, y á lo que ha reducido todos sus deseos es Dios, solo de aquello que se lleva á Dios, tomará todo lo posible, y de todo lo que conduce para servirle en esta vida ó verle en la otra, lo que no pueda ser ménos.
4. Andará con esto mas encontrada que hasta aquí con las felicidades de esta vida, y siempre burlando y no haciendo caso de ellas, y tal vez parecerá huésped y enagenado, y estará en el mundo no pareciendo del mundo, porque solo en el oirá el ruido de las cosas, sin parar su consideracion, por tenerlas ya conocidas y despreciadas. Y será desestimada de los del siglo, viendo que pisa lo que todos adoran, y que desprecia lo que los demas desean.

Pero el alma, á mayor empresa llamada, y de mayor deseo llevada, dirá á Dios con entrañables ansias.

AFECTOS.

Quis dabit mihi pennas, sicut columbae, & volabo & requiescam? ; Quién me dará, Señor, alas como de paloma, y volaré á vos eterno descanso? ; Quién me dará alas con que acelere el vuelo de mis deseos, y me acerque á la posesion? Alas tengo, Dios mio, para desear, mas no tengo alas para conseguir. Mis deseos penetran los vientos; mis deseos penetran los cielos; mis deseos os buscan; pero vánse mis deseos á vos, y el alma quédase en mí. ; Quando, Señor, desear y volar será todo uno? ; Quando será uno mismo acercarse á vos, y desear acercarse á vos; poseeros á la gracia y gozaros en la gloria? *Quis mihi dabit pennas?* ; Quién habrá que me de alas? ; Habrá quien me de alas sino vos, Dios mio? ; Podráme dar alas para acercarme á vos la felicidad humana, el poder, la grandeza, la sabiduría, la riqueza? Todos estos no solo no me las dan, pero me cortan las alas. Solo me dará alas para volar á vos, quien tuvo alas para venir á buscarme, y alas de divino amor.

Vos, Señor mio, que os hicisteis hombre por el hombre, y disteis el vuelo desde el Cielo al suelo, daréis alas al hombre para que os busque, ; O Dios hombre! y dé su vuelo desde el suelo al cielo. ; No podré volar, ay de mí, si no voláis vos á mí. Las flechas de vuestro amor han de ser las plumas de mis alas. Alas me dad como de paloma; no os pido alas de paloma, que aunque pájaro ligero, es muy tardo para lo que es menester. Alas como de paloma, porque tenga de ella lo mas que pueda tener, y como de paloma, porque la exceda en el volar. Como de paloma, para explicar lo mas que puedo ser en esta vida, y mas que de paloma, para volar con mayor vuelo á la eterna. Dadme, Paloma eterna, Dios misericordioso, Espíritu Santo ardiente, Señor benigno, Padre amoroso, de las alas que vos vestisteis quando al Hijo eterno manifestas-

tasteis en figura de paloma : aquellas plumas vístan las almas que os adoran , adornen las almas que os amen , encaminen las almas que os buscan (*Matth. 3. t.*).

Dadme dos alas , la una de amor , y la otra de pureza. Dadme dos alas , la una de oracion , y la otra de mortificacion. Dadme dos alas , la una de ardor de amaros , la otra de dolor de ofenderos. Dadme dos alas , la una de esperanza , y la otra de perseverancia. Dadme dos alas , una de desprecio de lo perecedero y corruptible , y la otra de aprecio de lo glorioso é inmortal. Dadme dos alas , la una de ardiente caridad al Criador , y la otra de amor puro y desasido á sus criaturas.

Sean estas virtudes las plumas de estas dos alas , y á Vos , vuelen sin hiel , ó paloma divina , que nunca tuvisteis hiel. Esta amargura del pecar , acábase en el gozar. Esta fealdad de ofenderos , acábase con el veros. Hiel os diéron , Jesus mio , que gustastis , porque no solo vuestra alma gustase la amargura de nuestros pecados , sino que el cuerpo gustase de la hiel , que significaba nuestros pecados (*Matth. 27*). Gustásteisla , pero no la recibisteis , que nuestra impureza ¿cómo podía entrar en vuestra inefable pureza? La hiel que entónces os ofrecian , cese ahora , y si al crucificaros para redimirnos no quisisteis que faltase esta circunstancia á vuestras finezas , ya redimidos cese la hiel de nuestros pecados , con la redencion , por los méritos de vuestra pasion.

Paloma sin hiel á Vos , vuelen las almas devotas , puras en la intencion , perfectas en la accion , ardientes al desear , prudentes al obrar , animosas al emprender , constantes al perseverar ; humildes como quien se conoce , perfectas como quien os sirve. Dad alas , Señor , á la paloma , para que vuele y descanse , & *volabo* , & *requiescam*. Volará , Señor , el alma hasta hallaros á Vos , descanso eterno , volará en esta vida padeciendo , para gozaros amando , volará en esta penando , para adoraros en la otra gozando , penará aquí volando , para poseeros allá adorando. No halla descanso aquí , Dios mio , y así necesita de buscar descanso. No halla descanso en un mundo tan in-

mundo, donde apenas se asienta á descansar, quando se mancha en el pecar, apenas busca alivio á la pena, quando halla el pecado en la culpa. Paloma del diluvio anda buscando el descanso, y no lo halla, solo mira el descanso, en la mano que fabricó el Arca, envió el Diluvio, y que crió la paloma.

¡O mano poderosa! Que criasteis, que enviasteis la paloma á esta vida miserable, volved ya á recibir en el arca á la paloma. No halla el alma en el diluvio de culpas, sino cuerpos ahogados en el agua de pasiones. Subieron las aguas de los pecados sobre las cumbres de los montes, y andan las almas que os aman sin hallar una oliva, donde librar su descanso; lleguen ya á vuestro eterno descanso, cesen las aguas, y entrad á Vos con el ramo de oliva á la paloma.

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado el alma, porque es ya mas alto que los otros andará con ímpetus muy frecuentes de amor, ha de tener cuidado, á reprimirlos, con advertencia cuerda y prudente, gobernándolos en quanto Dios le diere lugar, de manera que (como hemos dicho) excuse toda exterioridad.

2. Tambien esté advertida el alma, á no retirarse de tal manera con el tédio del mundo, á lo mas interior, que dexé la obligacion exterior. Porque quanto es mejor servir, que gozar, es mejor obrar con amor, que solo gozar con los sentimientos de amor. Y como quiera que nuestro Señor, siendo no solo enamorado de su Padre, y cuya alma, como unida con la divinidad estuvo siempre mirando la misma divinidad, con todo eso contuvo los efectos de su amor: de manera, que raras veces llegó exteriormente á glorificar su humanidad, sino es quando en el monte Tabor quiso hacer el Padre Eterno aquella publicacion de la divina naturaleza de su Hijo, y el Hijo á los Discípulos y Profetas, aquella manifestacion y testimonio de que lo habia enviado el Padre. Así pues las almas
que

que aman á Dios siguiendo á su Maestro Jesu-Christo bien nuestro, todo su cuidado han de poner en que el amor interior salga á obras y finezas santas por el amado, y no cese en las ocupaciones santas de su obligacion, sin promover los favores que pueden impedirle esto, porque los éxtasis y otros favores semejantes entónces son seguros, quando el que los padece, los padece, y no los llama ni procura.

3. Como quiera que el amor de Dios y disgusto del mundo, le obligue á hacer algunas cosas que esten sujetas á la censura de los políticos y sabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme á su ley y santos consejos se pudiere obrar, advertido, que aunque la prudencia es la sazón de las demas virtudes; pero ya en este estado, hay otra prudencia mas superior, que es despreciar tal vez esta prudencia inferior, y hacer la voluntad divina, como, y quando ella lo dispone, aunque en estos, ni otros casos no se excluye el consejo de los varones verdaderamente espirituales y doctos.

4. Si de lo que obrare en el servicio de Dios, y algunas finezas que hiciere por él, como socorrer necesitados, consolar afligidos, dar sus vestidos, y lavar los pies á los pobres, y otras obras santas y buenas, á que le irá siempre guiando el espíritu divino resultare murmuracion de los hijos del siglo, písela con humildad, y digo con humildad, porque de tal manera pise la murmuracion, que no pise de paso á los que murmuran; porque no se eric con eso mayor soberbia en la humildad, que en la misma vanidad. Y de esta manera continúe sus ejercicios, que si la vida es ordenada, é igual, y todo se hace por Dios, no es de substancia, ni peso quanto el mundo murmurare. Considerando quantas cosas hay en los Santos, porque han sido canonizados, que son las mismas porque fuéron murmurados y perseguidos. Porque lo que en la vida suele ser persecucion, es en la muerte Corona. Y aun los mismos que emulan y muerden á los buenos, quando viven, porque embarazan sus vicios quando despues de muertos, ven la virtud, sin el en embarazo los alaban y aun lo enco-

miendan á ellos por la fuerza que les hace la verdad.

5. Pero en este punto debe advertir, que no solo ha de despreciar las murmuraciones, sino que las ha de preciar. Y solo de lo que se ha de recatar es, de las alabanzas, pues quien tuviere algun conocimiento de Dios, reconocerá que la murmuracion es persecucion del cuerpo y corona del alma, y las alabanzas, corona del cuerpo y persecucion del alma. Y de la manera que el cuerpo los golpes que le tiran, repara con los vestidos; así el espiritual, los golpes de las alabanzas, que tiran á desvanecer á el alma, ha de repararlos con las persecuciones y aflicciones de su cuerpo, que es el vestido del alma. Con lo qual podrá conocer, que de qualquiera manera ha de vivir humillado. Si lo persiguen, porque se halla en el exercicio de padecer. Si lo aplauden, porque se halla en el riesgo de pecar, y en aquello debe conocer sus culpas y en esto su flaqueza.

SENTIMIENTO XIV.

Propónese el alma en el campo, que mira al amor divino, el qual corre con alas á lo alto de un monte de gran resplandor, y ella procurando dar con sus deseos mas ligereza á sus alas, le dice las palabras de los cantares
en el capit. 8.

Fuge, dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque cervorum, super montes aromatum.

ESTADO.

NO es fácil de acomodar la letra de este sentimiento, ni su significacion al estado en que se halla el alma. Porque siendo así que en los primeros sentimientos de la Via Unitiva, todo ha sido quejarse de la ausencia, ó estar herida de su presencia; ahora parece que solicita la ausencia, con la palabra: *Fuge dilecte mi*. Huye amado mio. Y quando en los sentimientos antecedentes está pidiendo al ciervo su ligereza, á la paloma sus alas para lle-
gar

gar y descansar con su amado; ahora que se le ofrece á la vista, así solicita su fuga, como ántes solicitaba su presencia. Todavía, quien atentamente considerare estas palabras de los cantares, y tuviere algun conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente están llenos de mysterios, é inefables finezas, y tales contrariedades, que mirando todas á un fin, parecen opuestos al intento los medios; reconocerá que esta alma nunca mas arde en el amor divino, que quando lo dice, que huya sobre los montes de los olores, con la ligereza que las cabras, y que el hijuelo de los ciervos.

Porque habiendo ella vísto en todos los pasados sentimientos, que no han bastado las fervorosas ansias de gozarlo, para que se acabara su destierro, pareciéndole que con las finezas le obliga ménos, quiere solicitarle con los desdenes, y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el estilo para avivar en el esposo la correspondencia, le dice: huid, amado mio, sobre los montes, ya que no me quereis socorrer en los valles. Apartaos de mí, Señor mio, pues no merezco ser favorecida de Vos. Y este que parece desden, tiene raices muy profundas de amorosa confianza. Porque como ella está sintiendo en su razon la llama de su fuego, y este no lo puede tener sin que el Señor esté tambien enamorado de ella, llega á asegurarse tanto, que le ha de llevar consigo á qualquiera parte que fuere, que le dice, que huya de los valles á los montes, esto es, al Cielo, para que la saque á los montes, de los valles, y suba á aquellas eminencias de los montes de la eternidad, teniendo por cierto, que le ha de llevar consigo.

Es este tambien otro afecto delgadísimo y de un alto sentimiento de amor y veneracion á Dios, decirle el alma que huya de ella; porque confiesa, que no merece tenerlo cerca ni dentro de sí: que es lo que sucedió á San Pedro nuestro Padre y Maestro, con Christo nuestro bien, quando habiéndole ilustrado un rayo altísimo de su luz, con el qual conoció la divinidad de Christo, viendo el milagro que acababa de hacer en su presencia, le dixo: *Exi à me*

Domine, quia homo peccator ego sum. Salid de mí, Señor, que soy hombre pecador; como quien dice: *Tengoos en mi corazon, pero no merece teneros mi corazon* (Luc. II). Quiero pasar por vuestra ausencia, por mirar por vuestra decencia. Mas estimo el reverenciaros que el teneros, y vengo en que esteis ausente al sentido, porque no esteis indignamente aposentado. Y aunque parece que este es desden, es fineza, y aunque parece que aparta á Dios, no es sino que lo asegura. Porque es un acto de humildad con que prenda á su divina Magestad, y lo grangea. Así esta alma con mas alto conocimiento, que quando queria llegarse á Dios, y buscaba alas y ligereza para unirse en la gloria con él, dice ahora, que huya de ella, y que no merece tal favor tomando por medio de obligarlo abrasada, lo contrario, que ántes solicitaba enamorada.

Pone por comparacion la ligereza con que quiere que huya de ella, la de los dos animales que mas determinadamente, y con mayor velocidad suben por los montes, y penetran y vencen las asperezas de las breñas y las peñas. Para ponderar mas el descanso con que quedará sola la que solo del amor divino queria estar siempre acompañada, si se le va huyendo tan aprisa, á quien ella con tantas ansias busca. Como quien dice huid, Señor, y huid aprisa, subid y dejadme sola. Muera en este campo afligida y atribulada, la que no merece veros ni gozaros en esas moradas celestiales. De la manera que suele la simplicidad de los niños (en esto no muy simples) obligar á la fineza de las madres, diciendo: que se dexarán morir, sino hacen lo que les piden. Porque bien conocen ellos, que por no verlos morir, no habrá cosa que no les concedan sus madres. Y sí en los niños muy pequeños amanece tan presto esta amorosa falsedad, y quando apenas les han rayado las primeras luces de la razon, ya comienzan á saber extratagemas de amor; véase una alma exercitada en este arte, y lo que es mas ilustrada y enseñada del mismo amor divino, que le está advirtiéndolo y encaminando á lo que ha de hacer y pedir; quantas maneras tendrá de obligarle, y si sabrá usar de la falsedad de

de persuadirle, á que huya de ella, quando sabe que gusta de estar con ella.

EFECTOS.

1. **S**entirá el alma en este estado, mas interiores las ansias, y con ellas envuelta la resignacion. Pero de tal manera, siempre estará ardiendo en los deseos. Y aunque con desden enamorado dirá al amor divino, que huya y se aparte de ella, pero en eso mismo estará conociendo que le está llamando, para que se quede con ella, ó para que si huye, la lleve consigo á ella.

2. El desamparo y sentimiento será grande, de que este destierro se dilate tanto, y á este paso crecerá el dolor de la ausencia, el qual irá purificando mas el alma de qualesquiera afectos que hubiere en ella, y por muy pequeños que sean de otra cosa, que no sea aquello celestial y eterno.

3. En medio de esta soledad, pena y desamparo en lo mas íntimo del alma le tendrán escrito, y le darán conocimiento, que no será desamparada del Señor, y que su divina Magestad cuidará de llevarla para sí, quando juzgare por mas conviniente. Y esta es la esperanza que tenia escrita en el alma quando dixo el Profeta: *Reposita est spes mea in sinu meo*. Que tenia depositada la esperanza en el seno, esto es, en lo mas íntimo del alma.

4. Y llamo esperanza, la que esta alma sentirá en el seno de su corazon, y no evidencia. Porque de tal manera será, que siempre se queda en esperanza, pero muy firme y segura en Dios. Porque en llegando a formar reflexa y dictamen, ó sacar la consecuencia, *luego ya estás en gracia, ó no puedes caer, alma mia*. Se pondrá á temblar el alma; pues lo que Dios le dá, es esperanza, y esta es bastante para que le sirva y persevere, y no le da evidencia, porque no se pierda y desvanezca. Y así le dirá á Dios, entre una esperanza verdadera, y una amorosa desconfianza.

AFECTOS.

Fuge, dilecte mi, & assimilare capre hinnuloque cervorum super montes aromatum. Huid, amado mio, huid de mí, que no merezco que esteis conmigo; huid, mi Dios, pero llevadme tras Vos. Si huye de mí vuestra justicia, lleveme tras sí vuestra misericordia, huid de mi miseria, pero dexad conmigo vuestra piedad; huid de mis pecados, pero dexad conmigo vuestros merecimientos; huid de mis culpas, pero dexad aquí vuestras penas; huid de mis devaneos, pero queden á remediarme vuestros dolores; huid de mi vida, pero queden á enmendarla, y curarla las llagas y heridas de la vuestra. Ay Jesus mio! Que mi conocimiento me solicita á pedir os apartéis de mí, y mi necesidad me llama á que me acerque á Vos. Quando me veo tan malo, siento infinito que os acerqueis á cosa tan mala, y digo con el Centurión: *Que no soy digno que entreis en este techo desecho, en esta morada profanada, en esta casa caída.* Y quando veo mis llagas, voy con los leprosos á que me cureis. Quando veo mi ceguera, voy con los ciegos á que me deis vista. Quando veo mis tibiezas, acompaño al Paralítico á que me deis entera y verdadera sanidad.

Estoy Jesus mio fluctuando entre vuestra decencia y mi dolencia. Esta me lleva á buscaros, aquella me desvia al recibiros, y porque no esteis tan mal servido, deseo que os apartéis de mí. Y porque no quede yo sola, y perdida sin Vos, queria estar siempre con Vos; ni quedarme sola puedo, ni á teneros conmigo me atrevo. El teneros me parece atrevimiento, el apartarme de Vos ingratitud. ¿En que riesgo incurriré, Jesus mio? Grande mal es la soberbia, grande mal el desamor. Huid pues mi Dios de mí, y llevadme á mí tras Vos. Si soy llevado de Vos, se purifica la vanidad y resplandece vuestra bondad. Llevadme á mí tras Vos, como á ojea reducida; haced trofeo de una alma tan mal perdida.

Fuge, dilecte mi. Huid, amado mio, huid á los collados eternos, á los montes celestiales, llevadme con vos á ellos

y acábase ya esta vida. Huid de donde os maltratan , á donde os sirven ; de donde os ofenden , á donde os agradan ; de donde os creen , á donde os ven. No me dexéis á mí aquí desamparada entre miserias y pecados , en la soledad de veros y la compañía de ofenderos ; en el padecer con pecar , y no merecer con padecer , por no saberlo aplicar. Llevadme tras vos , mi Dios , que si me dexais aquí , se perderá desamparada , la que no os ha sabido seguir llamada. No huyais , Jesus mio , sin llevarme , pues venisteis á redimirme. No os vais , Señor , sin salvarme , pues os dignásteis de criarme. Huid , Dios mio , conmigo , como quien quita el trofeo al enemigo , dexándolo vencido , llevándose los despojos.

Así huísteis sin huir , quando en los tres días que vuestro santo cuerpo estuvo en el sepulcro , vuestra alma bendita sacó de los senos de la tierra á las que os estaban esperando , quando ántes de vuestra Ascension las recogísteis , quando en vuestra Ascension las llevásteis : *Captivam ducens captivitatem*. Llevando cautiva á eterna libertad , la cautiva cautividad. Resucitásteis vencedor , y subísteis al cielo triunfante. Quitó vuestro valor la presa al enemigo , y subióse la al cielo consigo. No sois hoy menos poderoso , no sois hoy menos misericordioso. Huid al cielo con la presa ; que tanto tiempo del enemigo ha estado cautiva y presa : *Fuge dilecte mihi*. Huid , Jesus mio , conmigo , que me persigue , aflige y acosa el enemigo. Mirad , Jesus mio , que si huís sin mí , me moriré en dexandome así. Moriré desamparada , ¿ cuánto mejor es que me llevéis enamorada ? ¿ Qué tendréis , mi Dios , con que me muera ? ¿ Quanto mas tendréis con que en vos viva ? ¿ Por ventura muerta os alabaré , siendo así que vos gustais , y es justicia , que os alaben ? *Num quid mortui laudabunt te Domine ?* ¿ Por ventura los muertos os alabarán , Señor ? *Vivens , vivens , ipse confitebitur tibi*.

El vivo , vivo , ese os confesará eternamente. Dos veces vivo , vivo , á la gracia , y vivo eterno á la gloria. El que fue vivo en el destierro al servir , dos veces vivo en la patria , al gozar. Llevadme vos , Jesus mio , dos veces vi-

vo, no me quede sin vos dos veces muerto. Llevadme vivo al amarus, y llegue á allá vivo al poseeros. No me dexéis muerto al sentido, y lo que es peor, muerto sin vos á la gracia. El que sin vos vive, verdaderamente muere, y con dos muertes terribles; la una, de vuestra desgracia, y la otra, de la pena que merece por haber muerto en vuestra desgracia. La una, de no ver á Dios; la otra, de padecer eternamente por haber ofendido á Dios. En la una, se mira lo que se pierde, de lo que se podia gozar; en la otra, lo que padece, de lo que podia escusar. La una, es pena de daño; la otra, es pena de sentido. ¡O nunca muera así, Jesus mio, ántes cien mil veces muera! No solo no me dexéis muerto á la culpa; pero ni olvidado á la presencia. No solo á la ausencia de la gracia, pero ni á la ausencia del amor olvidado.

Huid, Jesus mio, y llevadme. Sacadme del riesgo de ofenderos, á la seguridad de adoraros. Llegue á la gloria por la gracia, y en ella goce la gloria. Llegue al fin, y acabense ya los medios. Veamos aquellos montes celestiales: *Super montes aromatum*. Aquellas eternas eminencias, aquellas eminentes moradas, aquellas soberanas luces, aquellos inefabes alcázares, que estan sobre las nubes de las penas, aquella sublime region donde no llegan las inclemencias del tiempo, aquel monte de aromas donde todo es olor de virtudes, resplandor de gracias, respiracion de perfecciones, fragancia y suavidad de eternas felicidades.

DOCUMENTOS.

1. **EN** este estado el alma así como tendrá muchos sentimientos de amor y ternura con Dios, y con santo desden le dirá, que huya de ella. Esté advertida, no solo en el interior, que en ese, si anda en verdad, Dios será todo su cuidado y atencion, sino en el exterior de explicar sus sentimientos con grande reverencia, obrando mas como quien recibe, que como quien dá; esto es, explicando los sentimientos que le dieren, y no haciendo ella los sentimientos.

2. También tendrá paciencia en el desamparo y tristeza, de que Dios no la lleve luego. Pues puede vivir contenta con la esperanza de que vive Dios en ella; pues para gozarle, no le faltará tiempo en la otra vida, y para padecer no puede, sino solamente en esta. Y yo tengo poquísima lástima á las almas que se hallan en este estado, porque todas estas tribulaciones son de amor, solo la tengo de las que padecen tribulaciones y peligros, en las mismas tribulaciones y tentaciones. Porque en las enamoradas, toda la disputa consiste, sobre si ha de estar el alma padeciendo en el suelo, ó gozando en el cielo. Pero las atribuladas, padecen juntamente con la ausencia de la gloria, el riesgo de ofender á Dios en la culpa y tribulacion en que las exercitan y á estas son á quien tengo grande compasion.

3. Si me atreviera á dar parecer en esto, dixera, que el alma que padece riesgos de pecar en las tribulaciones y tentaciones, se parece á el alma del Purgatorio, y la que padece ímpetus y ansias de gloria, á las del Cielo. Porque las almas que en esta vida, deseando agradar á Dios, están padeciendo tribulaciones, que parecen culpas, y con este conocimiento y pena se hallan en medio del siglo, aborreciendo el siglo, y en medio del mundo, encontradas con el mundo, estan en purgatorio terrible, donde no solo sienten la ausencia de aquel eterno bien porque anhelan, sino el riesgo del eterno mal que aborrecen; y sobre estar afligidas con la pena, estan amenazadas con la culpa. Pero las almas que solo padecen sentimientos é ímpetus de amor, y no son atribuladas, quando mas padecen, mas gozan; quando estan mas quejosas, se hallan mas favorecidas. Han salido del purgatorio del penar, con tanto riesgo como las otras, á la gloria de penar gozando, ó de gozar penando. Pero no por esto aseguramos el riesgo de pecar ni á unas, ni á otras, mientras fueren viadoras y estuvieren en este destierro.

4. El conocimiento de que Dios hace merced á las almas, y de que le aman, se debe advertir (como otras veces hemos dicho) que no es de tal manera claro, que se-

pan ellas evidentemente que están en gracia , ó tengan seguridad de su salvacion , ó prendas infalibles y que no puede faltar la predestinacion , porque eso no puede saberse , como dice el Santo Concilio Tridentino , (*ses. 6. cap. 9.*) sino por revelacion divina , y esta no se ha de creer , sino con aquellas calidades que determina la Iglesia para que sean creidas , que raras veces concurren. Y es cierto que en esta vida , *nemo scit utrum odio , an amore dignus sit.* Nadie sabe si es digno de odio ó de amor , quedando estas evidencias reservadas para experimentarlas en la eterna. Pero aquel reconocer que Dios la quiere , es un pio creer de su bondad , un santo esperar de su amor , un ardiente amar á su caridad , tal que le dexa prendas y esperanza de que le ama , y de que le dará gracia para que le sirva y para que nunca le dexa ; y así como el otro creer , esto es , infaliblemente pensar , que una alma está en gracia y predestinada , y que no puede descaecer de esto , es como lo creen los Hereges en estos tiempos , los quales con una persuasion diabolica , llenos de vicios y errores , se persuaden , que estan predestinados , y eso es grandísima soberbia. Así el pio creer de los Católicos , que se reduce á esperar , y este esperar , que se reduce á amar , y este amar , que se reduce á obrar , es santo y bueno , y el que promueve las virtudes , y actúa y exercita las almas en ellas , y en el amor divino ; porque al tiempo que cree de Dios , como se debe á su bondad , desconfia de sí , como lo debe á su fragilidad , y al tiempo que desconfia de sí , como de flaco , está esperando en Dios , que le hará fuerte ; con que viene á dar á Dios la gloria de todo , que es á quien de todo se deben las alabanzas y la gloria.

SENTIMIENTO ULTIMO.

Propónese la esfera del Cielo abierta, y en ella la Corte de los Bienaventurados, y el amor divino que es Christo nuestro Señor en medio, que mira á el alma, como quien la aguarda, y que de aquellos celestiales alcazares descende grande resplandor, en el qual bañada el alma, mirando aquella inefable gloria, abiertos los brazos y ardiendo el corazon en el deseo de gozar ya lo que tan cerca mira, dice con interiores afectos las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 83.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & dificit anima mea in atria Domini.

ESTADO.

Este es el último de los quince grados por donde asciende el alma en la Via Unitiva á la corona eterna, que es Dios, y hemoslo alterado del orden con que lo puso el Padre Ugon el penúltimo, porque hace mas á nuestro propósito siendo el último. Pues como quiera que aun es viadora, no puede explicar mejor el fin á que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido esta noble y generosa carrera, que con proponerse á la vista la gloria, y en ella presidiendo el amor divino, que ha sido su compañero y su guia, su luz, su esperanza y su objeto, y ha de ser su premio, felicidad, gozo y corona.

Está muy bien dibujada el alma, abiertos los brazos y descubierto el corazon, recibiendo aquellas celestiales luces y mirando aquellos eternos alcázares, para dar á entender el gozo inefable que siente, de que se vaya llegando su deseado fin, y de ver ya como en primeras líneas en esta vida, lo que ha de ver de lleno en lleno, y gozarse colmadamente en la eterna.

Descubre el corazon al Señor, que lo ha herido y abrazado en amor, para que vea y reconozca, si en él hay cosa que no aspire desde el fuego de su ardiente pasión, á la glo-

gloria de su beatífica vision , y para que aquella luz que la abrasa , esa misma la límpie y purifique.

Preside el amor divino en la corte de la Bienaventuranza , porque por él se significa Jesus , Señor nuestro , Hijo eterno del eterno Padre , de quien y del Padre procede el Espíritu Santo , y en el qual como en una misma esencia y una misma naturaleza , si bien con distincion de personas , con inefable y misteriosa union , viven y descansan el Espíritu Santo y el Padre.

Y como esta manifestacion de la gloria , se hace á el Alma , por quien murió el Rey de la gloria. Muy justamente se representa presidiendo el Hijo en ella , sin embargo de la dignidad del Padre , y de ser amor el Espíritu Santo , para significar á los hombres , que el Hijo del hombre , que nació en tiempo y ántes de tiempo , es Hijo eterno del Padre eterno , es el que preside en la Bienaventuranza , en orden al linage de los hombres , por haber encarnado , nacido y muerto por los hombres ; y así , es el premio , gozo y corona de los mismos hombres , para que si nuestra naturaleza y flaqueza temiere quando viere las eminentes y soberanas luces de su divinidad , espere y aliente quando vea las amorosas finezas de su santa humanidad.

Está retratada la corte Celestial y los nueve Coros de los Angeles , y el orden misterioso con que asisten los Santos y almas bienaventuradas , para dar aliento al alma con que vea en el triunfo á las mismas que se viéron como ella en la pelea , y gozando en la patria , las que como ella padeciéron el destierro. Las palabras con que se explica el alma , son santísimas , alabando los alcázares y palacios del Cielo : *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum!* Qué amables son tus tabernáculos , Señor de las virtudes ! Y luego pondera que son amables aun mirados y contemplados desde el suelo : *Concupiscit , & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deseo de ellos mi alma , y se deshace en su consideracion , contemplando en esta vida el gozo y bienaventuranza de la eterna ; como quien dice , si solo el considerarlo es amable , ¿quál sera el verlo? y si solo el contemplarlo , cuál será el gozarlo? Y si así son las primeras piezas meditadas , ¿ cuáles serán las mas retiradas poseidas?

EFECTOS.

1. **L**Os efectos del alma á quien Dios manifestáre un poco en esta vida de lo que se goza en la eterna, mas fáciles son de juzgar que de explicar; porque en muchos Santos, que hemos leído haber gozado de estos celestiales favores, se han conocido tan maravillosos y raros efectos, que aun ellos mismos por no atreverse á referirlos con las palabras, los explicáron con el silencio.

2. Lo que se sabe de algunos, que han oido músicas del cielo, es que desde entónces han desestimado las de la tierra. No solo á la estimacion interior, que para esa basta la gracia á que asiste la mortificacion (como otra vez hemos dicho) sino al sonido exterior. De manera, que desde que oyéron aquellas celestiales voces, les parecían las músicas mas delicadas del mundo, sumamente desapacibles y de ningun contentamiento al espíritu, ni lo que es mas á la naturaleza.

3. A otros que ha manifestado Dios alguna pequeña parte de su hermosura, han quedado con tanta desaficion á lo hermoso del mundo, que les parece respecto de lo eterno, desapacible y feo, y que está despidiendo y apartando de sí con su fealdad las potencias, facultades y sentidos.

4. Otros á quien Dios ha manifestado aquella orden maravillosa del Cielo, y de la manera que en él habitan los espíritus Angélicos y las almas bienaventuradas, el silencio con que obedecen, la tranquilidad con que aman, la serenidad con que contemplan, el descanso con que gozan, y despues han vuelto á ver la confusion, desórden y perdicion del mundo, se han ido huyendo á la soledad, por no acordarse entre tan densas y temerosas tinieblas, de aquella amable y resplandeciente luz, y entre tanto desórden de aquel órden.

Y así, el alma ilustrada con este conocimiento, le dice á Dios lo que San Pedro en el Tabor: que hiciese allí su habitacion, con las palabras del Santo Rey.

AFECTOS.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. ¡Qué amables son, Dios mio, vuestros soberanos alcázares, arde el alma con el deseo, perece con el gozo en sus primeros umbrales! ¡O Señor de las virtudes, que amables son esas moradas eternas! Si solo el considerarlas, deleyta, ¿qué será, Señor, el habitarlas? Si solo un rayo de vuestra luz enamora, ¿qué hará cuando se vean al sol de vuestra divina cara? Si aquí solo el manifestarlo á nuestra turbada vista, es infinitamente amable, ¿qué será, Dios mio, intuitivamente mirando vuestro rostro y esencia, sobre toda ponderacion deleytable? Si aquí, donde apenas basta el alma con las tinieblas del cuerpo á penetrar el mas conocido objeto, es sumo deleyte contemplar en las cosas celestiales, qué será ya libre de las tinieblas, teniendo mas de lleno vuestra luz con que mirar, vuestra voluntad con que amar, vuestra sabiduria con que entender; pues todo esto, como sol resplandeciente, desde el mismo cielo alumbró á las criaturas.

Concupiscit & deficit anima mea: desea y arde en deseos el alma y arde en amor, anhela y arde en ansias: *In atria Domini.* Aquí, Señor, en las primeras moradas, arde, desea y anhela. Aquí en los primeros rayos, aquí en las primeras luces, aquí en esta vida, considerando la eterna, ¿qué será en la eterna despojados de esta vida? ¿Qué son, Señor, las primeras piezas de la gloria, sino las luces de la gracia? ¿Qué son, Dios mio, los primeros resplandores de ese gozo, sino los sentimientos del amor? ¿Qué son los primeros atrios de la Jerusalem triunfante, sino la maravillosa orden y concierto de la militante? ¡O escultor inefable, que admirablemente retratais con el pincel de vuestro espíritu divino en la Iglesia, las inefables propiedades y calidades de la gloria! ¿Quién sino vuestro saber pudiera hacer una imagen en el suelo, que se pareciese al cielo? ¿Quién sino vos, Señor con el Espíritu Santo, pudiérais esculpir en nuestro barro, las mas altas significaciones de vuestra divinidad, las mas altas experiencias de vuestro poder, los mas altos efec-

efectos de vuestro entender , los mas delicados primores de vuestro saber.

Nueve coros de espíritus Angélicos os ministran en el Cielo , los Angeles , los Arcángeles , las Dominaciones , las Potestades , los Principados , las Virtudes , los Tronos , los Querubines , los Serafines. Nueve Coros de órdenes os ministran en el suelo. Angeles somos (ó como Angeles vivamos) los que entramos en la Iglesia por la primera puerta , con la primera tonsura , á exercer en ella el ministerio del altar. Abren á los Fieles los Hostiarios vuestro Templo , Angeles ya de superior coro , como lo son los Arcángeles. Enseña al pueblo , y lo quietan los Lectores , como las Dominaciones. Ahuyentan los espíritus malignos , serenan las aereas tempestades exórcistas , como vuestras Potestades. Dan luz á los Fieles , ministerio á los Sacerdotes , los Acólitos , como á las Naciones y Provincias , los Principados. Leen vuestras escrituras , y con ellas reparten fortaleza , constancia y caridad en los Fieles , los Súbdiáconos , é imitan en esto al coro de la virtudes. Leen á los Fieles , y enseñan y declaran la magestad de vuestro Evangelio , los Diáconos , con la superioridad y autoridad que á Vos asisten los Tronos. Contemplan , obran , veneran el inefable Sacrificio y ministerio de la Misa , y de vuestra Humanidad , los Sacerdotes , como os contemplan , adoran y ensalzan los Querubines. Ordenan á los Sacerdotes los Obispos , les dan en vuestro nombre poder y facultad para tan alto ministerio , comunicándose en ellos , y en los demas coros , á la semejanza que á los otros coros comunican los rayos de su amor , y luz los abrasados Serafines. Y así , si nueve coros en el Cielo os gozan , nueve , Jesus mio , en la tierra os sirven ; si allá os alaban , aqui os reverencian ; si allá os ven , aquí os consagran ; si allá os contemplan aquí os ministran.

Otros nueve coros de almas dichosas y santas , os asisten con inefable orden y soberana armonía ; la Virgen María vuestra Santísima Madre y nuestra Señora , hace sola coro sobre todas las gerarquias del Cielo , así de espíritus Angélicos , como de almas bienaventuradas. Acom-

pañala el coro de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores, de las Vírgenes, de los Continentes, de los Cenobitas y Anacoretas. A esta semejanza otros nueve coros os sirven en la Iglesia Militante, para encaminar las almas, con el cayado y la jurisdicción, quando no basta la doctrina y el exemplo. La Iglesia entera representa á vuestra Madre Beatísima, en tantas partes por el Espíritu Santo declarada imagen suya. El Pontífice sumo vuestro Vicario, preside y vela sobre el mundo universal, sucesor del Príncipe de los Apóstoles San Pedro, los Cardenales, los Patriarcas, los Primados, los Arzobispos, los Obispos, y sus Ministros Jurisdiccionales y los Parrocos. Todos unos á otros, para serviros se ayudan, se iluminan y encaminan. Esta orden de los nueve coros que sigue el Clero, siguen con la misma virtud los regulares, donde la prudencia de los Superiores Generales, Vicarios, Generales, Provinciales, y los demas Prelados inferiores atiende y vela sobre sus súbditos, ministrando utilísimamente en la Iglesia, ayudando á los Obispos, edificando las almas con la pluma, con la doctrina, con el favor y el exemplo.

Estos nueve coros que compone la gerarquía Eclesiástica, imita en alguna manera los estados universales de la Iglesia, los quales tambien son nueve como los coros de vuestra Corte Triunfante. El primero de los Eclesiásticos que representan las soberanas luces de vuestra divinidad, los resplandores del Tabor, la grandeza del Cenáculo. El segundo de los regulares, donde se expresan las perfecciones de vuestra humanidad, la pobreza santa del pesebre, las glorias, méritos y tribulaciones del calvario. El tercero las Religiosas Vírgenes, en quien resplandece vuestra pureza. El quarto, las órdenes militares que se deben á vuestra fortaleza. El quinto, los Anacoretas que os adoran en la soledad. El sexto, las doncellas que viven en el siglo en constante virginidad. El séptimo, las viudas adornadas de devota castidad. El octavo, los casados en vínculo conyugal. El noveno, los continentes en penitente y perfecta austeridad. Todos estos nueve estados, sirven, penan,

nan, padecen, trabajan, pelean en esta Iglesia Militante, para poblar despues la Triunfante.

En el estado secular, en quanto representa vuestro poder, tambien alaban nueve coros vuestro ser. Los Emperadores á quien reconocian los Reyes, los Reyes á quien veneran los Príncipes, los Príncipes á quien atienden los Potentados, los Potentados á quien temen las Repúblicas, las Ciudades libres, los Grandes, los Títulos, los Varones: todos estos si miran su obligacion, administran vuestra jurisdiccion, y no les disteis el poder solo para mandar, sino para gobernar é imitar vuestro poder. Disteis la jurisdiccion temporal, para que ayude á llevar las almas á lo eterno, y que como el cuerpo sigue las operaciones del alma, así lo secular siga lo que conviene al buen gobierno de lo espiritual; con esto duran los Imperios, y se hacen mayores las Coronas.

Esta es, Jesus mio, la variedad y hermosura de vuestra Iglesia Militante, imágen de la hermosura y luces de la Triunfante; esta es la que Vos con vuestra sangre fundasteis, con vuestro espíritu formasteis, con vuestro celo reformasteis, y con vuestra providencia conservasteis; esta es, Señor, vuestra Iglesia y vuestro cielo, en dónde la jurisdiccion de los superiores contiene los inferiores, la humildad de los inferiores, hace tolerable el trabajo de los superiores, en donde todos trabajan para serviros, y hacen méritos con que gozaros. El Pontífice con el gobierno universal, los Arzobispos y Obispos con el particular, los Párrocos Sacerdotes y Religiosos con el individual; todos iluminándose, todos ayudándose, todos favoreciéndose, todos advirtiéndose, todos aconsejándose unos á otros, para hacer y encaminar vuestro servicio en los unos y en los otros.

Ya os ministran con el Sacramento de la orden, ya os sacrifican con el Sacerdocio, ya la jurisdiccion contiene las obejas con el cayado, ya la predicacion las reduce con la voz, ya la regeneracion del Bautismo multiplica vuestra Iglesia, ya la fortifica la Confirmacion, ya la Penitencia recoge al que naufragó, ya la Eucaristía con vuestro cuer-

Po precioso lo sustenta y fortalece, ya el Matrimonio fecunda la Iglesia y la Religion, ya á los que ha criado y sustentado la Fe en esta transitoria vida, arma la Extrema-uncion, para la última batalla y temeroso paso de la muerte.

¡Qué gloria es ver estos ordenados coros, estas maravillosas y espirituales gerarquías de la Iglesia Militante, y mucho mas, Señor, si enviasteis á ella paz desde la Triunfante! No turbe, Jesus mio, la discordia, lo que hace tan amable la concordia, y á esta admirable armonía, á esta hermosa variedad no la perturbe. No malogre la disension, los inefables efectos de vuestra pasion. Sirvan los Eclesiásticos de exemplo á los seglares; sirvan los seglares de defensa á los Eclesiásticos. La unidad de vuestro espíritu resplandezca en la unidad de vuestra Iglesia; seamos todos unos en ella al vivir, los que en ella fuimos todos unos con el Bautismo al nacer: *Un Dios, una Iglesia, un Bautismo* (*Ephe. 4*). Haya tambien una paz. ¿Qué no persuadirá lo espiritual, si le ayudara con su poder lo temporal? ¿Que no se mejorará en lo temporal, si ya le ayudara con su exemplo lo espiritual? Seamos los Eclesiásticos padres amorosos de los Seculares. Sean los Seculares hijos obedientes y defensores de los Eclesiásticos; resplandezca en estos el amor, el celo, la prudencia, la paciencia; en aquellos la humildad, la fortaleza, la bondad, la templanza á cada estado tocan sus virtudes. Poblad, Jesus mio, de virtudes, fecundad de perfecciones los estados. ¿Cómo podréis ser servido con discordias? Pacificad primero los animos, para mejorarlos despues; Con el ruido de las armas ¿cómo se oirán vuestras inspiraciones? Los que ni atendiendo á ellas las oimos, los que ni oidas las seguimos.

Dios de los exércitos sois, tambien sois Dios de la paz, conducidnos paz y quietud á estos exércitos; las coronas que han de ser ornamento á vuestra Iglesia, se persiguen; las que pudieran dilatarse, se deshacen; dexan vuestros enemigos en paz, y vuestros hijos unos contra otros se buscan como enemigos. La guerra que pudiera restaurar vuestro Sepulcro, deshace la Christiandad, y el valor que contra

tra vuestros hijos es defecto, fuera virtud loable contra vuestros enemigos; unos á otros nos perseguimos, quando unos á otros siguiendoos, nos deberamos seguir; y los que unidos fuéramos fuertes, divididos somos flacos.

¡O quiétese Europa, para que ceda el Africa y vuelva con el Asia á la Fe, que por iguales discordias perdiéron! Quiétese Europa, para que crezca con la paz, la religion en América. Este deseo arda en las almas devotas y en la Iglesia Militante, primeras piezas, primeras luces, de aquella celestial y triunfante.

Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Arde en deseos el alma de paz y de concordia, *concupiscit*. Muere en ver tan tristes efectos con la guerra & *deficit*, desea ver sosegado este inquieto mar de discordias con la paz, *concupiscit*; muere de ver los Reynos despedazados, y á terribles daños precipitados, con la discordia en la guerra, & *deficit*, desea ver la fidelidad constante en los vasallos, para asegurar el recto gobierno, y excusar la justa ira de los Reyes, *concupiscit*; muere de ver rotos los vínculos de la lealtad contra los Reyes, y amenazados de gran castigo de Dios, y de los Reyes los vasallos, & *deficit*, desea ver la heregia aborrecida, la Fe pura, la paz reinando y coronada, *concupiscit*, muere de ver la heregia, de los Carólicos llamada, y por lo ménos solicitados los hereges, que no pueden venir sin la heregia, & *deficit*, desea ver destrerrada la guerra, constante la Fe, la lealtad asegurada, la justicia gobernando, *concupiscit*, descaece con ver la Fe turbada, esclava la paz, y revolviendo los Fieles la discordia, & *deficit*.

¡O Señor! ¡No pueda mas nuestra maldad que vuestra bondad! Quietadnos, corregidnos, pacificadnos con castigos, que se aumente vuestra gloria; que se pierdan las vidas, que se deshagan los Reynos, que anden rodando por el suelo los Cetros y las Coronas, es daño tolerable, respecto de que no se pise vuestro nombre, ni se ultrage con esto vuestra Fé; mortales son los Reyes y sus Coronas; mortales los Príncipes y sus Reynos; mortales los Monarcas, y sus Monarquías, pero sea siempre el nombre de
Dios

Dios y su Católica religion inmortal. No lloren los Christianos la guerra por lo temporal, aunque esto solo bastará en ánimos leales y rectos; lloren con mayor dolor lo que se arriesga en lo eterno. Si la perfidia del Católico rebelde no tiene de donde asirse, para defender su engaño y promover su daño, de una espada desnuda se asirá; y así se defenderá la ambicion con la heregía, como si despues no engañase la heregía á la ambicion; con el socorro os vendrá el daño, Católicos que os desviais de vuestro Rey y natural Señor, con el antidoto el veneno, con el favor la perdicion, y con la salud la peste.

¡Ay de los Reynos que se pierden en lo temporal, Dios os contenga, para que no se pierdan en lo eterno! Perdiéronse á la gracia con la infidelidad, no se pierdan á la Fe, con la obstinacion. Eslabonados van los vicios, y no con ménos fuerza se siguen, que unas virtudes á otras. Por la puerta que entra la traicion, poco despues he visto entrar, como sombra de aquel cuerpo, la heregía; y comenzando con grandes pretextos de virtud, se acaba con grandes miserias y vicios.

Así como es la Fe la puerta de las virtudes en lo espiritual, es la fidelidad el fundamento mayor del descanso en lo político; ¡O! Christianos que gozais de paz, aunque sea atribulada, ¡Si vieseis qué fea es la cara de la guerra? Todos son males pequeños aquellos, todas estas calamidades grandes. Entra un ejército en el Reyno, que arrasa las Ciudades al expugnarlas; otro se halla dentro, que las pierde y consume al defenderlas. Padeçais en la paz tributos moderados, esos padeceis en la guerra, y con ellos rapinas, violencias, incendios, crueldades, muertes, atrocidades, robos, sacrilegios, miserias y desdichas nunca oídas. La necesidad os afligia en la paz, ahora la ira del enemigo, ó la violencia del amigo os quitará la hacienda con la vida; las honras estaban seguras en la paz, las mugeres defendidas, la justicia libre, los inocentes amparados; ya la guerra pisa las mas reservadas honras, violenta la honestidad, destierra la justicia, y á manos de los culpados perecen los inocentes y rectos.

¡Qué

¿Qué diferente es la queja que resulta del Corregidor injusto, ó del Capitan violento? ¿Quanto mas pronta la satisfaccion, quanto ménos repetidos los agravios? No troqueis, Christianos, pequeñas penas por grandes calamidades, accidentes leves, por enfermedades aceleradas y violentas. La paz mas desabrida y penosa es alivio, respecto de la mas templada guerra en la qual tanto daña el ánimo ayudando, quanto ofendiendo y expugnando el enemigo y así Fieles pida, solicite, desee el alma paz en los atrios de la Iglesia, *concupiscit*, aborrezca la guerra, y en la consideracion de sus terribles efectos descaezca, & *deficit*, Jesus Padre clemente, Juez benigno, Rey perdonador, Señor pacífico, componed, quietad y encaminad vuestros Católicos, para que sirvan, defiendan, promuevan vuestra Fe en la Iglesia Militante, y entren coronados á gozaros en la celestial eterna y triunfante.

DOCUMENTOS.

1. **E**L que hubiere recibido de Dios, el favor de enseñarle algunas luces de su gloria en este destierro, es fácil de aconsejar, porque con ellas le vienen tantos efectos y documentos, que en este caso sobra qualquiera advertencia. Pero para lo que habrá menester cuidado y fortaleza es para llevar con paciencia el peso de la vida, en la qual es fuerza que ande tanto mas desconsolado, quanto mas se hubieren dado á conocer en esto miserable y transitorio, aquello celestial y eterno.

2. Las almas á quien Dios diere esta luz, tienen mas obligacion de suplicarle por su Iglesia y por la congregacion de los Fieles, pidiéndole con perpetuas lágrimas, que temple su indignacion, y que contenga á su Justicia, su misericordia y bondad. Póngale delante siempre la gloria de su nombre, que consiste en la exáltacion de la Fe y paz de la Iglesia, que es donde han de tener puestos los ojos las almas verdaderamente espirituales, y aunque les parezca, que no las oye su divina Magestad, y no sientan consuelo, en suplicarselo, no dexen de llamar á sus piadosas puer-

puertas, que mas desea su divina Magestad ayudarnos, que nosotros, sino que no halla en nosotros la disposicion para ayudarnos.

3. Acuérdese de lo que su divina Magestad dixo, para enseñarnos á ser devotamente importunos al orar, del que fué á pedir á su amigo unos panes, y en hora tan intempestiva como quando se hallaba ya acostado; excusóse primero, pero importunado se rindió; del Juez que no quiso hacer justicia á la viuda, ni por el recelo de ofender á Dios, ni por acreditarse con los hombres, y porque le importunaba la muger, le hizo justicia, que estas y otras parábolas las dixo su divina Magestad, para enseñarnos á orar, pedir, llamar, importunar, clamar: *Si forte exaudiat*, por si acaso se digna su piedad á socorrer nuestra necesidad, y su bondad á perdonar nuestros pecados (*Luca II*).

4. El alma en este estado y en qualquiera otro, ha de entender, que el modo mas eficaz de pedirle es el servirle; y que el primer paso para mejorar las almas, es tratar ella de mejorarse, porque si todos hiciésemos esto, presto amañeciera el mundo enmendado y remediado. Y aunque el pedir en la oracion es santo y bueno, tambien lo ha de acompañar con la mortificacion, haciendo penitencia al pedir, para que Dios se incline, y se ablande al resolver. Sigamos con esto las almas, el camino que enseñó el Redemptor de las almas, el qual habiendo encarnado, y pudiendo satisfacer por ellas con la oracion, quiso que le acompañase la mortificacion, naciendo en un pesebre expuesto á los yelos, viviendo pobre, andando descalzo, ayunando, siendo perseguido, herido, crucificado, muerto, por templar la ira de su Padre, justamente indignado con nosotros. Conque no solo abundantemente nos redimió, sino admirablemente nos enseñó, que hemos de aplacar al Hijo, si queremos que baxe la paz del Espíritu Santo, como el Hijo aplacó al Padre, esto es, padeciendo por su amor y nuestras culpas obedeciendo á su Padre.

FIN.

AFO-

361

AFORISMOS ESPIRITUALES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTOS QUARENTA Y CINCO SENTIMIENTOS,
Y TODA SU OBRA.

Reducido á forma de Tabla , para mejor facilidad , y
aprovechamiento de las almas.

A L O L E C T O R .

- P**OR qué se escribió este libro de Varon de Deseos. num. I
Imágenes que faltan á este libro, y su intento. 2
*Estilo africano, fácil y persuasivo, y en qué edad se ha
 usado por los Santos Padres.* 4
*Lo que se parecen estas tres Vias Espirituales, unas á
 otras, por que todas van á un fin.* 5

Breve exhortacion á la vida espiritual.

- C**Amino de la perfeccion es el cierto para conseguir la
 vida eterna? párrafo I
*Nada puede justificar al Christiano para detenerse en el
 camino de la perfeccion.* II
Las riquezas no justifican para detenerse en él. III
El exemplo alienta mucho á la perfeccion. IV
*El engaño en tiempo de tantos desengaños, tan poco ha
 de tener á la perfeccion.* V
La vida perfecta mas descansada que la relaxada. VI
*La fragilidad de nuestra naturaleza no basta pera de-
 xar de seguir la vida perfecta.* VII
*La brevedad de la vida ha de adelantar mucho á la
 perfeccion.* VIII
*Las penas de la vida espiritual son gustos, por lo que
 Dios ayuda en ellas.* IX
El camino de la cruz es el mejor en el de la perfeccion X
*Contiene que haya quien siga la vida perfecta para que
 se aplaque Dios con los malos.* XI

<i>La vida de la perfeccion es la verdadera vida y la de mayor gusto.</i>	XII
<i>La vida espiritual causa alegría al que la sigue.</i>	XIII
<i>La mayor fortaleza y valor es ser perfecto.</i>	XIV
<i>Solo por dexar al mundo se puede seguir á Dios, quanto mas por seguir á su divina Magestad.</i>	XV
<i>No hay quietud y paz sino es en los que siguen la perfeccion.</i>	XVI

Introducion al Varon de Deseos.

Dómine ante te omne desiderium meum, & gémitus meus á te non est absconditus. *David, Psalm. 37.*

F uerza que Dios ha puesto en los deseos, y su eficacia y valor.	pág. 1
Daniel, Varon de Deseos.	2
Christo nuestro Señor, Príncipe de los que desean.	ibid.
Qué han de tener los deseos para obligar á Dios con ellos.	ibid.
Los deseos y las obras anden siempre proporcionados y parecidos.	ibid.
El Padre Hermano Hugon, Religioso de la Compañía, y su erudicion.	3
Asunto de este Padre en el libro, que llaman Pia desidia.	ibid.
Division de la obra que se llama Varon de Deseos.	4
Tres Vias, Purgativa Iluminativa y Vnitiva, y su definicion, y lo que significan.	ibid.
Imágen ó hyeroglífico, en que se conocen las tres Vias.	5
Determinacion del que quisiere entrar en estas tres Vias y camino espiritual, lo que importa buen maestro.	ibid.
Estos tres caminos y Vias nunca se acaban de andar, y cómo se entiende esto, y la humildad que deben tener los que entraren en ellas.	6
Andar en fe quán necesario es en el camino espiritual, y qué sea andar en fe.	7
La vida espiritual es fácil y breve con la gracia del Señor, y sin ella imposible.	8

- La vida espiritual no es tan larga como piensan algunos, ni tan breve como creen otros.* ibid.
- Oracion determinada ha de tener el que siguiere la vida espiritual.* 9
- Devocion de la pasion de Christo nuestro Señor, y de la Virgen María, su Madre, importante en la vida espiritual.* ibid.

PARTE PRIMERA DEL VARON DE DESEOS.

VIA PURGATIVA.

A D V E R T E N C I A.

EL principal empleo de la via purgativa es llorar los pecados, y cómo se ha de entender esto. 10

SENTIMIENTO PRIMERO.

Anima mea desideravit te in nocte. Jerem. cap. 26.

- P**rimeros pasos del alma que busca á Dios, poca luz y muchas tinieblas. pág. 10
- Peleas de la gracia y la naturaleza en los principiantes.* 11
- Murmuracion de los hijos del siglo, á los que se resuelven de seguir á Dios en la vida espiritual.* ibid.
- Principiante espiritual, comenzará á conocer los movimientos del alma en sí, y cómo se entiende esto.* ibid.
- Interior aliento y ánimo, que dará Dios al principiante.* 12
- Determinacion grande de los principiantes para penitencias, y cómo Dios les dexa empeñarse en ellas, y por qué.* ibid.
- Ternuras y regalos de los principiantes.* 13
- Lágrimas y conocimiento del alma que comienza á gustar de Dios.* ibid.
- Desestimacion que ha de tener el principiante en la vida espiritual, de las murmuraciones del siglo y razones para esto.* 14

- Como se ha de portar el principiante en las tentaciones y que acuda á la oracion y al maestro.* 15
Si cayere el principiante en la vida espiritual, no desmaye. *ibid.*
El principiante consulte las penitencias con su Padre espiritual. 16
Actos de negacion al gozar, y exercicios de padecer, son útiles, señaladamente en principiantes. *ibid.*
Huir las ocasiones es sumamente importante en todos, y mas los principiantes, y por qué. *ibid.*

SENTIMIENTO II.

Deus tu scis insipientiam meam, & delicta mea à te non sunt abscondita. *David. Psalm. 68.*

- C**onocimiento en los principiantes mas claro de reconocer las puerilidades que seguian en esta vida. 17
 Qué ha de hacer con este conocimiento el espiritual. *ibid.*
 Caidas ordinarias, aunque leves, de los principiantes, y lucha con las pasiones antiguas. 18
 Luz que dará Dios al espiritual, con que conozca lo penoso, que va envuelto en lo gustoso de la vida. *ibid.*
 Tíbieza con que se hallará el espiritual para seguir lo agradable y vano del mundo. *ibid.*
 Gusto espiritual que dará Dios al místico, de referir sus culpas á su divina Magestad. 19
 Superior modo de entender del espiritual, sobre sí mismo. *ibid.*
 Conocimiento del espiritual, de las penalidades, y devaneos, que ha seguido en la vida pasada, y soliloquios con Dios en esta razon. 20
 Deseos vanos del mundo, inquietos, fugitivos, y desordenados. *ibid.*
 Constancia que ha de tener el espiritual, en no volverse á embarcar en el mar del siglo. 21
 Reverencia con que ha de usar el espiritual de la luz que le dan, de que es vanidad lo que amaba, y por qué. 22
 Propio conocimiento utilísimo, pero es necesario pasar desde él al de Dios. *ibid.*

No es bien despues de confesados, y perdonados los pecados, individualuar sus especialidades, sino por mayor llorarlos, y por qué.

23

SENTIMIENTO III.

Miserere mei Domine quoniam infirmus sum; sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea. *David. Psalm. 6.*

- E**nfermedad espiritual de los principiantes, en la qual comienza la fiebre del amor divino á arder, y lo que dice el enfermo al Médico. 24
- Primeros sentimientos del amor de Dios, en el espiritual. *ibid.*
- Gusto interior en el principiante, de acercarse á Dios, con la fiebre del amor divino. 25
- Diferencia de llorar los pecados un alma, por sí ó por Dios. *ibid.*
- Lágrimas que lloran los pecados, y en que se diferencian de las que lloran, el poco amor que se tiene á Dios. *ibid.*
- Afectos y exclamaciones del alma que comienza á sentir amor de Dios. 26
- Lo que conviene que el alma se dexee curar de Dios. 27
- Llevantarse conviene al alma, del propio conocimiento al de Dios. *ibid.*
- Confesar el enfermo su enfermedad, primer remedio de la enfermedad espiritual. 28
- Sangrias de la propia voluntad, es el remedio mejor para curar las almas. *ibid.*

SENTIMIENTO IV.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. *Psalm. 24.*

- E**L principio de todos nuestros daños consiste en la irascible y concupiscible, y cómo las cura Dios. 29
- Causa porque el alma á los principios no puede seguir, sino con dificultad, la vida espiritual. *ibid.*
- Por qué parece el alma atada á una tabona y que la
van

- van con amenazas haciendo cominar.* 30
- Repugnancias de la carne al espíritu, señaladamente en los principiantes.* *ibid.*
- Luz que Dios dará al alma principiante entre las tinieblas.* *ibid.*
- Quéjase el alma principiante de sus sequedades.* *ibid.*
- Lo que pesa la carne en los principiantes por la flaqueza del espíritu, aunque siempre da Dios fuerzas bastantes.* *ibid.*
- Lágrimas del alma que siente dificultad en seguir la vida espiritual.* 31
- Justicia del Señor, con el espiritual que pues no obedió el á Dios, no le obedezca á él su cuerpo y lágrimas sobre esto.* *ibid.*
- No se desaliente el espiritual en las repugnancias del cuerpo á el alma, pues todo lo permite Dios, para su bien.* 32
- Quanto mas hace penar el mundo al pecador, que Dios con las tribulaciones al justo.* *ibid.*
- Lo que debe holgarse el espiritual, de que Dios se digne de atribularle, por ser tan piadosa y sabrosa, su bendita mano.* 33
- El espiritual debe acudir con todas sus quejas al Señor.* *ibid.*

SENTIMIENTO V.

Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me. *Iob. cap. 10.*

- C**omo el barro en las manos del ollero es el alma en las de Dios. *ibid.*
- El alma siente mas facilmente en lo que descaece de lo perfecto, que en lo que se acerca á lo mejor y en que estado es esto.* 34
- Utilidades que se siguen al alma de conocer su miseria y no su aprovechamiento.* *ibid.*
- Conocimiento de la propia fragilidad asi en lo material, como en lo formal del cuerpo y alma.* 35

- 367
- Fragilidad del cuerpo al vivir y del alma al obrar.* ibid.
- Corta estimacion que hace el alma del cuerpo, quando Dios le da el conocimiento de su fragilidad.* ibid.
- Desprecio de lo temporal, que va embuelto con el conocimiento de la fragilidad humana.* ibid.
- Lágrimas de humildad, en el conocimiento de la fragilidad humana.* 36
- Confesion del espiritual á Dios, con el conocimiento de su fragilidad.* ibid.
- Pide á Dios el alma, que sea alma de su alma y que la anime como su alma anima el cuerpo.* 37.
- El conocimiento de su fragilidad no ha de despertar en el espiritual, tenerse lastima á si mismo, sino tenerse aborrecimiento.* ibid.
- Guerra espiritual del mundo contra Dios, y de Dios contra el mundo y quien sigue la vandera de Dios, y quien la del mundo.* 38
- Consideracion utilísima, de que aunque es flaca la naturaleza es invencible la gracia.* ibid.
- Gozo que deben tener las almas de ver su aprovechamiento y bien, y todo lo que les toca en tan buenas manos, como las del Señor.* 39.
- El Conocimiento de la fragilidad propia, no ha de servir para excusar sus pecados, sino para acusarlos.* ibid.
- Quanto conviene que desde luego se vaya el espiritual recatando de la vanidad.* ibid.

SENTIMIENTO. V.

Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi. Iob. cap. 7.

- M**ayores tribulaciones del alma, y con ellas mayor conocimiento. 40
- Quejas á Dios, mezcladas con ardiente amor á Dios, y como se entiende esto.* ibid.
- Quejas amorosas, sobre aquel verso de Iob, Pecavi, quid faciam tibi, ó custos hominum.* 41

- La virtud se perficiona en la tribulacion y siempre es mayor en Dios el socorro, que el olvido.* 41
- El alma algunas veces se culpa, y se disculpa y se vuelve á culpar en un mismo discurso, y cómo se entienden estas contrariedades.* 42
- Con las tribulaciones se consigue mas amor divino, y mas constancia para perseverar.* *ibid.*
- Lágrimas del pecador atribulado que ya comienza á ser aprovechado.* 43
- Deseos del alma para saber la voluntad del Señor.* *ibid.*
- Porque despues del Bautismo puede mas en nosotros lo malo, que lo bueno, que con el nos dió el Señor.* 44
- Animo y esperanza que ha de tener el alma en Dios, aunque le parezca que lo tiene léjos de sí en las tribulaciones.* *ibid.*
- La espada de la propia voluntad la ha de rendir el alma á Dios en las peleas espirituales.* *ibid.*
- Alegría interior, en los exercicios espirituales, muy importante.* 45
- Dios nunca se pone contrario al alma que bien quiere y bien le sirve, y como se entiende decir Job á Dios, que le ha puesto su contraria.* *ibid.*

SENTIMIENTO VII.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum? Job. cap. 13.

- S***Equedad del alma, de no sentir á Dios, quando solo busca á Dios, cómo se entiende esto.* 46
- Dios aunque todo lo sabe y todo lo puede, con todo eso ama las almas que le aman de suerte, que á un rayo de obscuridad, les alumbra con muchos de luz, de manera que no parece que sabe cubrirse la cara, y cómo se entiende esto.* 47
- Sentimientos del alma quando Dios se le encubre, y deseo de mayores penas.* 48
- Deseo del alma de ballar á Dios, no solo á la gracia*
si-

- sino al sentimiento, en su alma.*
- Disparates discretos de las almas espirituales quando arden en el amor divino, y que no son estos disparates.* ibid.
- Gozo del alma en cierto estado, en hablar con misticos, y cómo se entiende.* ibid.
- Afectos y exclamaciones del alma, que busca á Dios, quando se le esconde Dios.* 49
- El alma quiere obligar á Dios con el amor que siente, quando no siente á Dios y confiesa que ya es otra.* ibid.
- Donde ha de buscar el alma á Dios, y le hallará* 50
- Gozo del alma al padecer quando son mayores los sentimientos del amor, que no los de la tribulacion.* ibid.
- Aunque buscar sentimientos del amor de Dios suele ser bueno, es mejor vivir en Fe, y amarle y servirle heroicamente, aunque sea sin esos sentimientos.* ibid.
- Templanza, y moderacion, con que se han de desear, y buscar los sentimientos del amor divino.* 51
- Esperanzas que debe conservar el alma de que nunca Dios la tiene por su contraria, si de verdad ella le sirve.* ibid.

SENTIMIENTO VIII.

Quis dabit capiti meo aquam, & plorabo die ac nocte?
Jerem. cap. 9.

S*Abiduría con que Dios forma la vida espiritual de las almas, y cómo las guía con regalos á vista de las tribulaciones, y con las tribulaciones á vista de los regalos.* 52

La vida de Christo nuestro Señor es el exemplar de la vida espiritual, y cómo se entiende esto. ibid.

Conocimiento que Dios dá al alma de su miseria, y de la miseria de la vida, y motivos de lágrimas y dolor. 53

Deseo de la soledad en el alma, con el reconocimiento de su miseria, y de la de esta vida mundana y transitoria. ibid.

- Dolor que irá sintiendo el alma, de los pecados ajenos, sobre el que tiene de los suyos.* ibid.
- Afliccion del alma al silencio, parecido á la soledad.* 54
- Aversion á fiestas, y entretenimientos en el alma á quien Dios dá conocimiento, y dolor de sus pecados, y de los ajenos.* ibid.
- Lágrimas con que llora el alma delante de Dios, su miseria y la de esta vida transitoria.* ibid.
- Motivos nobles para llorar el alma delante de Dios.* ibid.
- El mundo ¿qué puede dar á los que le siguen, sino miserias y penas?* 55
- Que digno está el mundo de ser llorado, si se mira con la luz clara.* ibid.
- En España, y en Italia, solo vive pura la Fe, y sin mezcla de heregías.* 56
- Miseria de algunas provincias que dexan á su Rey, y Señor natural, daño que de esto resulta.* ibid.
- Lágrimas de los Pontífices, Reyes, y Sacerdotes, son necesarias, por ser la causa tal, y tan universal, que necesita de estas lágrimas.* ibid.
- Que deben pedir en este tiempo las almas devotas á los pies del Señor crucificado.* 57
- Pocos son los enemigos, si Dios nos ayuda, y nosotros le servimos.* ibid.
- Quando Dios da conocimiento con muchas lágrimas conviene templar algo los exercicios, y porqué.* 58
- Las almas no vivan asidas á las lágrimas.* ibid.
- Las almas recogidas y devotas, no vivan retiradas de su obligacion, ni encogidas para hacer lo que convenga al servicio de Dios.* 59
- Las almas devotas no solo no retirende la obediencia por buscar mas quietud, pero ni de la caridad, sino es que Dios las llame.* ibid.
- Prudencia que han de tener las almas celosas, para que no se salgan á soberbias.* 60

Dolores inferni circunderunt me, præoccupaverunt me
laquei mortis. *Psalm. 17.*

- D**iscreta mano de Dios en gobernar las almas en la
vida espiritual. 61
- Hermoso espectáculo, si se pudiera ver, como gobier-
na Dios las almas. 62
- Las almas unas veces están para llorar, y llorarlo
todo, y otras han de buscar quien las llore. *ibid.*
- Temor santo de Dios en las almas y utilísimo y necesá-
risimo y por qué. *ibid.*
- Temor santo, que otros efectos obra. *ibid.*
- En teniendo á Dios se conoce el alma, y en conocién-
dose, imagina mejor de sus próximos, que de el que
es gran virtud. *ibid.*
- Quanto conviene á los Prelados, y superiores, corregir con
amor. 63
- Conocimiento de los peligros de que Dios ha librado á
un alma, y quan util es. *ibid.*
- Gemidos que dá el alma, y exclamaciones á Dios, por
los trabajos, caidas y castigos, de que Dios le ha
librado. 64
- Lo que deben temblar las almas, de no saber si están en
gracia. *ibid.*
- Temor santo del riesgo que el alma tuvo en la vida
pasada, no conocerse, quanto aprovecha. *ibid.*
- Quantas que el alma se toma á sí misma, á vista del
santo temor de Dios: lean estos afectos, los que hu-
bieren ofendido al Señor, que importan. *ibid.*
- Las almas han de andar compungidas con el conocimiento
y consoladas con la esperanza. 65
- Cuidado de las almas, en fixar bien en ellas, el pro-
pósito de no ofender á Dios, y huir las ocasiones de
enojarle. 65
- Las obligaciones, cada uno de su estado, no las ha de
dexar, sino servir á Dios en el, quando su divina Ma-
ges-

- gestad, no le llame á otro estado 66
 El alma pues conoce que todo su daño le resulta de su propia voluntad, aborrezcala, y gobiérnese por la de Dios. *ibid.*
 No es buena curiosidad meterse en averiguar si está en gracia, ó no el alma, sino espere lo mejor, y tema santamente lo peor, y haga siempre sus diligencias para estarlo. *ibid.*

SENTIMIENTO X.

Non intres in iudicium cum servo tuo, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. *Psalm. 124.*

- V**Auidad que suele criarse en el alma, y cómo la cura Dios con tomarle cuenta de sus muchos pecados y pocas virtudes. 67
 Riesgos en la vida del mas espiritual y quanto conviene su conocimiento. 68
 Conocimiento en el espiritual mas clara, no solo de las pasadas, sino de las imperfecciones presentes. *ibid.*
 Temor santo que le resulta al alma de entrar en cuentas con Dios. 69
 Olvido de lo bueno en el alma para no desvanecerse, y memoria de lo malo que ha obrado para llorarlo; es don de Dios. *ibid.*
 Cuentas que el alma espiritual se toma á sí primero, por que Dios le perdone, y no la reduzca á cuentas. *ibid.*
 Cargos que se hace el alma á sí misma de lo que Dios ha hecho con ella. *ibid.*
 Cargos que se hace el alma de lo que ella ha hecho con Dios. 69
 Conocimiento de su vanidad en el alma de haber pensado que era algo. 73
 Lo que conviene que el conocimiento que tiene el alma de su miseria, no le acovarde para obrar lo mejor. *ibid.*
 Nunca se dexede de hacer lo mejor por miedo de lo imperfecto. *ibid.*
 Cómo ha de entender: Todo quanto obro es malo, soy un

un pecador y siempre estoy pecando, y otras frases
místicas de esta calidad. ibid.
Que se le de á Dios la gloria de todo, pues á él se le debe. 74

SENTIMIENTO XI.

Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me
profundum. *Psalm.* 68.

- T**Entaciones en las almas, suelen crecer al paso de los
conocimientos. 74
El alma se abogara y perdiera en el propio conocimiento,
y desconfiara en él, si Dios no le ayudara, y cómo se
entiende esto. 75
Esperanza que sentirá el alma en su tribulacion. ibid.
Conocimiento de los riesgos y penalidades de esta vida,
quanto convenga á las almas. 76
Deseo de aborrecerse, que resulta del conocimiento de las
propias culpas y de los divinos beneficios, y por qué. ibid.
Animo grande que Dios dexa á los atribulados, para
perseverar en su servicio, acabada la tribulacion. ibid.
Motivos del alma atribulada, que no se perderá por ser-
vir á Dios, habiéndola Dios perdonado quando la ofen-
dia. 77
Quánto mas padecen los malos en lo malo, que los buenos
en lo bueno. ibid.
Exemplo de lo que padecen los malos y engañados en lo
malo y en el engaño. 78
Pasa en el corazon humano lo que en todo el mundo, y en
qué se parece uno á otro. ibid.
Sosiego de la vida espiritual. ibid.
Desde el propio conocimiento se ha de subir al conocimiento
de Dios. 79
Conviene fomentar el santo aborrecimiento que se tiene el
alma á sí. ibid.
La Cruz es la mas segura nave para llegar al puerto de
la gloria, por el mar tempestuoso de la vida. ibid.
Lástima que se puede tener á los que gozan y se en-
tre-

trétiemen en los deleytes del mundo. *ibid.*

SENTIMIENTO XII.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus. *Iob, cap. 14.*

Supremas y mayores tribulaciones de los espirituales. 80

Tribulaciones en que el alma escoge ántes el infierno de la pena sin la culpa, que esta vida con el riesgo de incurrirla. 81

Algunas tribulaciones son sensibilísimas, porque parecen culpas. *ibid.*

Alma á quien Dios permitió que atribulase el enemigo, y cómo se explica su tribulacion. 82

San Pablo fué atribulado y se quejó á Dios y pidió le quitase la tribulacion. *ibid.*

Obscuridad grande en las tribulaciones mayor de la vida espiritual. 83

Señales de que el alma espiritual no consiente en algunas tribulaciones y tentaciones. *ibid.*

Repugnancia á la culpa es buena señal de que no consiente el alma en ella. *ibid.*

Quando las tentaciones vienen en los exercicios devotos, es señal que tiene en ellas mas parte el demonio que la propia voluntad. 84

Perseverancia en lo santo y bueno es señal que no consiente el alma en las tentaciones, cuándo hay duda sobre esto, y por qué. *ibid.*

Cuidado en el alma de no incurrir en lo que es atribulada, es señal de que no consiente en lo malo de lo que es atribulada. *ibid.*

Si el alma de verdad suele no ofender á Dios, ni aun en cosas muy leves, señal es (en duda) que no consiente en las graves, en que es atribulada. *ibid.*

Almas puras fatigadas con tribulaciones impuras, en duda es de creer que no se rinden á ellas. *ibid.*

Lo que molesta no daña, decian los Padres antiguos. *ibid.*

- Sentimientos de amor de Dios verdaderos, no se compadecen con los malos sentimientos.* ibid.
- La alma que de verdad busca á Dios no será desamparada de él en sus tentaciones y tribulaciones.* 85
- Afectos y exclamaciones á Dios del alma que se halla en las mayores tribulaciones.* ibid.
- Cruz de penas que parecen culpas, cuánto mayor es que las que solo son penas.* 86
- Las almas ordinariamente son atribuladas, en lo que vivieron mas relaxados, y conocimientos sobre esto.* ibid.
- La fuerza que hace el demonio á el alma atribulada quando no en la voluntad, que en eso no puede, en la imaginacion y exclamaciones á Dios sobre esto.* 87
- La justicia de Dios resplandece en las tribulaciones de las almas, pero mas su misericordia.* ibid.
- Qué diferente es lo que parece, á lo que es en el alma atribulada.* ibid.
- Tribulaciones gravísimas, por qué las permite Dios en las almas santas.* 88
- Tribulaciones gravísimas, las permite Dios para humillar las almas.* ibid.
- Tribulaciones gravísimas, las permite Dios para causar fervor, con acudir el alma á Dios.* 89
- Tribulaciones gravísimas, las permite Dios para que amen á Dios, aborreciendo el pecado, que es el contrario á Dios.* ibid.
- Tribulaciones permite Dios á los santos para hacerlas con la resistencia mas fuertes.* ibid.
- Tribulaciones graves las permite Dios á sus siervos para mayor gloria de Dios, y en qué consiste esto.* ibid.
- Mártires de la caridad y Confesores en la Iglesia, que son los perfectos atribulados, á semejanza de los Mártires que hay en ella, por la Fe.* 90
- Permite Dios las tribulaciones grandes, para dar mas perfecto conocimiento propio al alma.* ibid.
- Tribulaciones grandes, las permite Dios, para que las almas aborrezcan la vida transitoria, y amen la eterna.* 91
- A las tribulaciones grandes de los perfectos puede llamarse*

- se purgatorio de vivos.* ibid.
- Tribulaciones grandes, despiertan á las almas á guardarse de ofender á Dios.* ibid.
- El alma atribulada no dexé sus exercitos espirituales y santos, por muchas y graves tribulaciones, y tentaciones que la aflijan.* ibid.
- Al muy atribulado le afligirá el demonio con diversos medios. Cómo ha de ser governada en este caso el alma.* 92
- Qué ha de hacer el alma atribulada, quando le persuade el enemigo comun lo peor.* ibid.
- El alma atribulada aficiónese al padecer y aborrezca el gozar.* ibid.
- La alma atribulada, siga la voluntad del Señor, que él la ayudará en sus tribulaciones.* 93
- El alma atribulada se ha de recatar mucho de aquellos vicios, en cuya materia le aflige el enemigo comun.* ibid.
- Hay tribulaciones que puede, y es bien que el alma pida á Dios, que se las quite, como lo hizo san Pablo, pero con lo que el Señor ordenare, viva resignada y humilde.* 94
- Atribulados gravemente, deben buscar Confesores, no solo doctos, sino espirituales, y que traten de oracion.* ibid.

SENTIMIENTO XIII.

Nunquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plagam paululum dolorem meum. *Iob, cap. 10.*

- D**eseos del alma de dexar esto temporal de mundo, por la soledad con el conocimiento de la brevedad de la vida. ibid.
- La soledad consiste en el poblado, quando en el quiere Dios que busque el alma la soledad.* 95
- Como estaba san Pablo crucificado con él mundo, y que otros que parece que estan crucificados, y no estan sino abrazados con él.* 96
- Tedio que tendrá á el alma esto temporal, respecto del conocimiento de la brevedad de la vida.* ibid.

- Deseo del alma en cierto estado á la vida contemplativa, y tedio á la activa.* 97
- Descontento del alma con la vida util y santa.* ibid.
- Lo mejor de todo es hacer lo que quiere Dios, aunque parezca que es mejor lo que nosotros deseamos.* ibid.
- Lágrimas del alma que pide á Dios que le de espacio de llorar su vida, pues le ha dado conocimiento de su brevedad.* ibid.
- Quan léjos estan las obras de los perfectos, de alcanzar á sus deseos.* 98
- Lágrimas de los Prelados, y obligacion de mejorar los súbditos, ó de llorar no mejorarlos.* ibid.
- Mayor culpa es errar con luz el espiritual, ó el Prelado, que sin ella.* 99
- Fragilidad humana al obrar, aunque los deseos sean buenos y santos, si Dios no nos ayuda eficazmente al obrar.* 100
- Lo que conviene mitigar tal vez los fervorosos deseos, contentiéndolos dentro de la resignacion.* 101
- Ménos aprovechará el espiritual en la soledad que él escoge, que en el poblado donde Dios quiere que esté.* ibid.
- Donde está la voluntad de Dios, allí está el mérito mas seguro.* 102
- Al que tiene Dios en el siglo, el le guarda, como si estuviera en la soledad, y así lo que le arriesgan las ocasiones, le aseguran los socorross.* ibid.
- La presencia de Dios es mas necesaria en los ocupados, y que no dexen la oracion.* ibid.

SENTIMIENTO XIV.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima provide-
rent! Deuter. cap. 32.

- D**Eseos del alma devota, de que lo que ella entiende, lo entiendan todas. 103
- Cuán diferentes son los antojos con que miran las postrimerias los engaños, á aquellos con que miran los desengañados.* ibid.

- Conocimiento que Dios dará al alma, de las postrimerías.* 104
Deseos que tendrá el alma de que todos tengan este conocimiento. ibid.
En el alma el deseo de huir de las criaturas, la llevará Dios á rogar por ellas. ibid.
El conocimiento de las postrimerías guarda mucho el tesoro que el alma tiene en el santo temor de Dios. ibid.
Qué de malos se pierden en el camino de la vanidad, qué pocos se salvan en el de la verdad. 105
Engaño con que pasa el hombre la vida, entre tanto que se le acerca la muerte. ibid.
Quanto mas puede en el hombre el engaño, que el desengaño. 106
Conviene que sea breve la vida del hombre, y por qué? ibid.
Ya no solo pecan los hombres, sino los Reynos enteros. 107
Meditaciones santas, siempre son buenas, aunque esten las almas ilustradas de Dios. 108
Siempre ande el alma con cuidado de que las obras se parezcan á los deseos, quando estos son santos. ibid.
Conviene vivir, como quien brevemente ha de morir. ibid.
La paciencia que ha de tener el Prelado, y el alma devota, de que todos no entiendan lo bueno como lo entiende. 109

SENTIMIENTO XV.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemítibus.
 Psalm. 30.

- A** Mor divino que va creciendo en el alma en las tribulaciones. 110
Amor que sentirá el alma á Dios, mezclado con el dolor de haberle ofendido. ibid.
Amor de Dios en las almas llega á sentirse en las fuerzas naturales que se van perdiendo. 111
En el alma que arde el amor, se va muriendo el servil temor, y quedará solo el filial. ibid.
Ansias del alma que comienza á sentir amor de Dios, de servir muchísimo á Dios. ibid.
Afectos y gemidos del alma contrita y enamorada, mejores

- res para decorarse, que para resumirse.* 112
- Negándose al sentido entregarse á la Fe, es asegurar el camino espiritual.* 116
- Espirituales hay que con menores sentimientos de amor de Dios tienen mas amor de Dios.* *ibid.*
- Las resoluciones espirituales no se tomen por el sentir, sino por el discurrir con consejo, á vista de los buenos sentimientos.* *ibid.*
- La repugnancia á los sentimientos santos, no ha de ser formal, sino que se gobierne con prudencia, quando al alma le vengan estos santos sentimientos.* 117

Fin de esta primera tabla de la primera parte.

AFORISMOS ESPIRITUALES.

DE LA IIª. PARTE DEL VARON DE DESEOS.

VIA ILUMINATIVA.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Concupivít anima mea desiderare justificationes tuas.
Psalm. 118.

- E**L Aprovechamiento del alma se conoce en la humildad. 118
- El decir el alma que desea servir á Dios es acto de humildad, quando desea servirle.* 119
- En la Escuela de Dios es tal vez aprovechamiento ignorar el alma su aprovechamiento.* *ibid.*
- Nunca al espiritual le parezca que ha de verse sin pe-
leas, y tentaciones.* *ibid.*
- Quándo siente el alma mas facilidad en vencer las oca-
siones, y por qué.* 120
- Los deseos de desear son deseos verdaderos.* *ibid.*
- En deseando eficazmente servir á Dios se le sirve, y se
reducen á obras los deseos.* *ibid.*
- Las almas que ponderan sus imperfecciones, olvidan sus*

- virtudes , van por buen camino.* ibid.
- Exclamaciones al Señor , sobre el desear desear cumplir su ley.* 121
- Confesion por los mandamientos de un alma , que desea servir á Dios. Léase.* 122
- El ajustarse á los mandamientos del Señor el espiritual, es lo que mas aprueba sus buenos deseos , para conocer si son verdaderos.* 126
- Cuidado de la observacion propia sumamente importante en los espirituales.* ibid.
- En la vida espiritual no hay menudencias , siendo todo lo temporal menudísimo , si se mira con ojos claros.* ibid.
- Paciencia de que necesita el espiritual , para sufrirse á sí mismo.* ibid.

SENTIMIENTO II.

Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas Justificationes tuas. *Psalmo 118.*

- P**asar del desear al obrar es mas eficaz remedio , para el aprovechamiento. 127
- Camino espiritual , dificultoso á la naturaleza , aunque es fácil á la gracia.* ibid.
- Ser ciego al mundo en la vida espiritual , es util , siendo atento el hombre á lo eterno.* 128
- Porque dixo el Señor que habia venido á que viesen los que no veian , y se hiciesen ciegos los que veian , en el cap. 9 de S. Juan.* ibid.
- Deseo grande de asegurarse en el camino interior , es muy útil.* ibid.
- Recelo santo de perder á Dios excusa muchas faltas.* 129
- Cuidado de preguntar el alma si va por buen camino , cómo se ha de tener.* ibid.
- Resignacion en la obediencia de los Padres espirituales , importantísima.* ibid.
- Exclamaciones y deseos del alma que pide á Dios la conserve siempre en su servicio.* ibid.

- Los hombres somos poderosos en lo malo , flacos y frágiles en lo bueno.* 130
- Confianza que ha de tener el alma en Dios.* 131
- El alma no se ha de desanimar aunque la parezca que no aprovecha.* 132
- No se ha de exercitar una virtud sola en la vida espiritual , sino muchas.* ibid.
- Maestros doctos y juntamente espirituales , sumamente necesarios en el camino interior.* 133

SENTIMIENTO III.

Perfice gresus meos in semitis tuis , ut non moveantur vestigia mea Psalm. 16.

- E***L Alma que pasa de guardar los preceptos á seguir los consejos de gran paso.* ibid.
- Algunas veces le parece á el alma que anda mucho , y no camina , y otras le parece que no anda , y buela en la vida del espíritu.* 134
- El andar de las enfermedades suele ser muy útil para adelantarse en la vida espiritual.* ibid.
- Conocimiento de lo mucho que debe el alma á Dios , en quanto la gobierna.* 135
- Resolucion de dexarse gobernar de Dios , es utilísima.* ibid.
- Quán poco debe el alma á su propia voluntad , y lo mucho que debe á la de Dios.* ibid.
- Amor á los trabajos que tendrá el alma que desea á Dios.* 136
- Exclamaciones y deseos del alma , de que Dios la asegure en la vida espiritual.* ibid.
- Ofrecimiento que hace el alma á Dios en los trabajos.* ibid.
- Para el aprovechamiento interior del alma , siempre es mejor lo que Dios hace , que lo que ella escoge.* 137
- Grande error en el espiritual , quererse gobernar á sí mismo.* ibid.
- Desabrimiento que ha de tener el espiritual de sí mismo.* 138
- Quánto ménos podemos ofender á Dios en la enfermedad , que en la sanidad , y por qué.* ibid.

Confinge timore tuo carnes meas: á judiciis enim tuis timui.
Psalm. 118.

- N**unca Dios se olvida de atribular en esta vida á los
 que elige para la eterna. 139
- Deseo del alma aprovechada de que no solo tema á Dios el
 espíritu, sino tambien su cuerpo, y cómo se entiende
 esto. 140
- Paz y serenidad del pecador con el alma. *ibid.*
- La alma espiritual que no huye de lo leve, incurrirá en lo
 grave. *ibid.*
- El alma ha de desear que el cuerpo ande tambien rendido
 á Dios como ella. 142
- Aborrecimiento del alma al cuerpo, y con mucha razon. *ibid.*
- En aborreciendo el alma al cuerpo, lo castiga sin compa-
 sion y lo reforma. *ibid.*
- En las caídas involuntarias leves se exercita la humil-
 dad. *ibid.*
- Quejas del alma aprovechada á Dios, de las injurias, y
 groserías del cuerpo. *ibid.*
- El cuerpo es agudo en el discurrir en sus comodidades, y
 cómo se entiende esto. 143
- El dexar la vida con la muerte en el espiritual, mas es
 dicha que trabajo. *ibid.*
- El alma ha de pedir á Dios que le ayude á vencer el cuer-
 po. 144
- El alma pida á Dios paciencia para sufrir al cuerpo, y
 bien la habrá menester. *ibid.*
- El espiritual ha de andar severo con su cuerpo como ver-
 dadero enemigo suyo. *ibid.*
- Quando toda la vida se gastase en sujetar al cuerpo, esta-
 ba bien ocupada 145

Averte oculos meos ne videant vanitatem. *Psam.* 118.

- E**L alma no solo ha de apartar el corazón de la vanidad, sino también los ojos. 145
- El alma ántes de pedir que le cubra Dios los ojos para no ver la vanidad, esto es, que le ayude, que no fiar ella que basta para eso, por ser fragilidad su fortaleza. 146
- Deseo del alma á la soledad, y por qué. *ibid.*
- El alma quando se balla dentro del mundo aborreciéndolo, ha de andar en la presencia divina para no perderse. 147
- La necesidad de tener á Dios en el alma le hace exercitarse en su presencia. *ibid.*
- Atencion del espíritu en cortar los primeros movimientos al daño. *ibid.*
- Exclamaciones á Dios pidiendo libre á el alma de la vanidad. *ibid.*
- Vanidad del mundo muéstrase ser transitoria con exemplos de erudicion, callando los nombres por mayor decencia de este tratado espiritual. 148
- Cuán poco dura lo lucido del mundo y que solo dura la virtud. 149
- Cerrar el alma los ojos á la vanidad, es á los primeros movimientos interiores de lo malo, aunque tenga abiertos los del cuerpo. 150
- El guardar la vista, y tener mortificado este sentido utilísimo. 151
- Corrigiendo los sentidos, aun en lo indiferente, quedan prontos para huir de lo malo. 152
- El espiritual ha de excusar los primeros afectos dañosos, ántes que cobren fuerza y sean ellos sobre él. *ibid.*

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar. *Psalm. 118.*

- E**L alma ha de pedir siempre continuamente á Dios que le purifique el corazon. 153
- Tambien le ha de pedir que la vista con vestidura nupcial, como á verdadera Esposa suya. *ibid.*
- Deseo de pureza en el alma, y determinacion para procurarla con el favor divino. 154
- Las almas han de ofrecer muchas veces al dia su corazon á Dios para que lo purifique. *ibid.*
- Este modo de ofrecimiento por jaculatorias interiores, antes alienta que cansa. *ibid.*
- Si se va calentando el corazon en el amor divino, le irá pareciendo el mundo y todo su lucimiento engaño, vanidad y sombra. 154
- Exclamaciones y soliloquios del alma, ofreciendo á Dios el corazon. *ibid.*
- Lágrimas del alma, llorando las tibiezas de su corazon. 155
- El alma aprovechada, pase al instante del desear al obrar. 156
- Despues de muy aprovechada el alma, andará rodeada de imperfecciones, y como se ha de gobernar en este caso. *ibid.*
- Exâmen que el alma ha de hacer continuamente, no solo de lo malo, sino de lo imperfecto. 157
- Lo espiritual se ha de tener en la mano derecha, y lo temporal en ninguna, y si es preciso, tenerlo en la izquierda, y cómo se entiende esto. *ibid.*

SENTIMIENTO VII.

Veni dilecte mi egrediamur in agrum, commoremur
in villis. *Cantic. cap. 7.*

- A**lma aprovechada, con principios de amante, y su
discrecion. 158
- Confianzas de nuestro amor á Dios son presumidísimas,
y si Dios no las ayuda, quan brevemente descaecen. *ibid.*
- La mayor fineza nuestra con Dios, está llena de ti-
biezas, si su divina Magestad no nos enciende en su
amor. 159
- Sentimientos del alma en el amor divino. *ibid.*
- Aliento que el alma cobra, para servir á Dios en estos
sentimientos. 160
- De verdad le parecia al alma, que ama á Dios, y
vivirá contenta con eso. *ibid.*
- Alegría que resultará al alma, de los sentimientos
del amor divino. *ibid.*
- Exclamaciones del alma, que desea la soledad y padece
en el siglo. *ibid.*
- Todas las finezas del alma, se originan de finezas
anteriores que el Señor usa con ella. 161
- El amor en sus sentimientos, no mide las obras sino
los afectos, porque aquellas nunca llegan á estos. *ibid.*
- Poco amor llena nuestro corazon, quando Dios no lo
dilata. 162
- El alma en el tiempo del fervor, ha de hacer que gas-
tar, para el de las tribulaciones. *ibid.*
- Quando el alma tiene sentimientos de amor de Dios, es
quando ha de hacer actos de humildad, porque no se
crie con el amor la vanidad. 163
- Quien mirare á lo que Dios ha hecho por el, tarde pen-
sará que es algo lo que él hace por Dios. *ibid.*
- Con los sentimientos del amor de Dios, nunca resolucio-
nes grandes se tomen sin consejo, no lleve el fervor
á donde no le conviene al espíritu. 164

Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum. *Cantic. cap. 1.*

- Q**uando mas fervorosa sigue el alma á Dios, no puede alcanzar á su amado. ibid.
- Nunca una alma perfecta va sola á Dios, siempre lleva á otras tras sí. 165
- Conocimiento de que es menor su amor, de lo que el alma creía es muy bueno. ibid.
- Este conocimiento no dá á el alma desconfianza sino humildad. 166
- Siempre es bien considerar lo infinito que hizo mas por nosotros el Señor, que nosotros por su divina Magestad. ibid.
- Irse aficionando el alma á las virtudes de Christo nuestro bien y á su humanidad santísima, señal es de aprovechamiento. ibid.
- Afectos y exclamaciones de una alma que arde en deseos de seguir á Dios, por el camino de la perfeccion. 167
- Conocimientos del alma, de lo poco que ama á Dios. quando le ama. ibid.
- Lo que Christo nuestro Señor caminó por nosotros, lease. 168
- Lo poco que las almas caminamos por Dios. ibid.
- Desafiar el alma á Dios á amar. quan vana vanidad es, y conocimiento del alma sobre esto. 170
- El conocimiento de los defectos propios no ha de acobardar, sino humillar al espiritual. ibid.
- Conocimiento de los divinos beneficios, ántes ha de dilatar, que encoger las almas. ibid.
- El alma piense siempre, que tiene infinitas razones, para no desconfiar en lo que yerra y para no desvanecerse en lo que acierta. 171
- Procure el alma mirarse como en un espejo, en la vida de Christo nuestro Señor. ibid.

Quis mihi det te fratrem meum suggestent ubera matris meae, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. *Cant. cap. 8.*

- Quando Dios ve el alma afligida, por alcanzarle, luego se dexa alcanzar. 172
- Tener el alma á Dios, y desear amarle, y amarle, como se compadece en la vida espiritual. *ibid.*
- Christo nuestro señor, no solo es Padre, Criador, y Redentor de las almas, sino hermano, y por muchas razones. 173
- Raras veces busca á Dios el alma, aun quando mas fina, sin buscarse á sí misma tambien, tal es nuestra fragilidad. 175
- Conocimiento de la misericordia de Dios, alienta nuestra miseria. 176
- Ansias del alma de hallar y tener á Dios, en lo interior de sus exercicios. *ibid.*
- Calor del amor divino en el corazon, utilisimo. *ibid.*
- Estimacion de la grandeza de Dios y de que solo el servirle importa, y es sumamente conveniente, y es gran don de su divina Magestad. 177
- Afectos y exclamaciones de una alma, que siente que tiene á Dios y conoce que no lo merece. *ibid.*
- Dios por nosotros se dignó de hacerse hombre, y nosotros no queremos hazernos hijos de Dios, siendo lo uno lo mas, y lo otro lo ménos que puede ser. *ibid.*
- No puede padecer Christo nuestro Señor, despues de muerto, y resucitado, todavia le damos las almas que padecer. 179
- El alma esté advertida de mezclar siempre con el amor divino, la reverencia que le debe á tan gran Dios. 180
- Nunca Dios es pequeño, aunque esté en la cuna, y así en todas partes ha de ser temido. *ibid.*
- Quando Dios gobierna á el alma, en oracion no le resista. *ibid.*

No ha de haber amor de Dios en el espiritual, que le obligue á perder de vista sus culpas, porque anda siempre entre el temor y el amor. *ibid.*

SENTIMIENTO X.

In lectulo meo per noctes quæsiui quem diligit anima mea: quæsiui eum, & non inveni. *Cantic. cap. 3.*

- O**Rdinariamente las almas quieren buscar á Dios con grandes comodidades. 181
- Si podemos hallar á Dios á quatro pasos, no lo buscamos, aunque sea con mayor mérito á seis. 182
- Siendo cierto hallar las almas á Christo nuestro Señor en la Cruz, pues está clavado en ella, siempre le buscamos donde no está la Cruz, aficionándonos mas al Tabor, que no al Calvario. *ibid.*
- Quando busca el alma á Dios con ansia, váyase consolando que ya le tiene. 183
- Dios hace con las almas, como que se les vá, para que crezca el fervor y el amor, en el buscarle. *ibid.*
- La ausencia de Dios, segun frase espiritual, no se entiende á la gracia, sino á los sentimientos del amor y devocion. *ibid.*
- El alma devota anda siempre enamorada de Dios, y con ansias como ausente, y diligente al servirle, y con fervor como enamorada. *ibid.*
- Lágrimas con que el alma enamorada busca á su amado 184
- Buscar las almas de noche á Dios en un sentido, es bueno, y en otro es malo. *ibid.*
- Buscar á Dios en Dios, es mejor que buscar á Dios el alma en sí. *ibid.*
- Salir el alma en sí de sí para que Dios entre en ella, es sumamente importante. 185
- Tarde hallarémós á Dios, entre las comodidades. *ibid.*
- Nunca Dios duerme en nuestro bien, siempre está despierto para nuestro remedio. *ibid.*
- Gran dolor que las almas que habiamos de desenojar á Dios, le enojemos. 186

- El alma ha de seguir con las obras , al que busca con los deseos.* ibid.
- El camino de la Cruz , es el camino real de la vida espiritual.* ibid.
- El alma que siente amor de Dios , ha de cuidar no se vaya criando con él , la propia satisfaccion.* 187.
- Las almas que sienten amor de Dios , se han de ir acercando mas á la Fe , y negándose al sentido.* ibid.

SENTIMIENTO XI.

Surgam , & circuibo civitatem per vicos , & plateas: quæram quem diligit anima mea. Quæsiui illum , & non inveni. Cant. cap. 3.

- Muchas veces hace Dios como que se pierde á el alma , para que ella se pierda de amor por Dios.* ibid.
- Mas fácilmente hallará á Dios el alma que le buscare desnuda , que la que le buscare vestida , y porque causa.* 188.
- La esposa ha de tener buena ley á su esposo , y buscarle sin cansarse.* ibid.
- Mas facilmente hallará á Dios el alma en la soledad , que en las plazas y en las calles.* ibid.
- Hay tres generos de virtud , esto es , virtud , perfeccion , perfectissima perfeccion , y una comparacion sobre esto , lease.* 189.
- Deseo de hacer en todo la voluntad de Dios , aunque parece poco , es muchisimo.* 190.
- Este deseo al alma le hará atender á lo mas perfecto.* ibid.
- Harale tambien que atienda , á limpiar el alma de menu-disimas imperfecciones.* ibid.
- Harále que se aleje de los gustos , por tener ménos vecino el peligro.* 191.
- Exclamaciones , y ansias de un alma que busca á Dios por las criaturas , y no le halla.* ibid.
- Si el alma que busca á Dios , y no le tiene quando le busca , tarde hallará al que busca.* 194.
- Pues*

- Pues no hallamos á Dios en las comodidades , busquemlo en los trabajos.* 195
- Pues no hallamos á Dios en lo exterior , busquemoslo en lo interior.* *ibid.*
- Las ocupaciones para embarazarnos al buscar á Dios , no se han de medir con los ejercicios exteriores , sino con los deseos interiores , esto es , no impide el obrar , sino el desear.* *ibid.*
- No piense el alma , por aprovechada que se sienta , que le han de faltar defectos propios que llorar.* *ibid.*

SENTIMIENTO XII.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea, tenui illum, & non dimitam. *Cant. cap. 3.*

- E***S tan importante buscar á Dios que siempre son cortas las diligencias que hacemos para hallarle.* 196
- Aunque hallemos á Dios al amor , no le hallaremos á la vista , hasta que salgamos de esta Jerusalem militante , á aquella eterna y triunfante.* 197
- Quien quisiere hallar á Dios en el gozar , lo ha de buscar por esta vida , en el padecer.* *ibid.*
- No hay estado en esta vida sin Cruz , á quien lo mirare con luz.* 198
- Gozarse en los trabajos , por Dios , es don de Dios.* *ibid.*
- Pena en el alma , de que no pena por Dios , es dulce pena.* 199
- Es señal de aprovechamiento , llegar el alma á gozar tanto en el padecer , que comience á recatarse , del gusto del penar.* *ibid.*
- Dios sutiliza los entendimientos de las almas , al paso que las va purificando.* *ibid.*
- Afectos y exclamaciones del alma , que ha hallado á Dios y , se abraza con el.* 200
- Gozos que van envueltos en esta vida , con tener á Dios en ella.* *ibid.*

- Solos los gustos de Dios, son sin disgustos, y los gustos del mundo no lo son, y con disgusto. 201
- Poco ha costado Dios al alma, en llegando á tenerle. 202
- Afectos del alma que desea mas amor, y desnudez, sobre el amor, y desnudez que tiene. *ibid.*
- En medio de los mas altos sentimientos del amor, ha de estar el alma con cuydado de las obras. 203
- Aunque se vea enamorada, y en algunas cosas imperfecta no descaezca el alma. *ibid.*
- Sufra el alma sus sequedades, que de ellas sacará el Señor su aprovechamiento. 204
- Los sentimientos del amor divino, no han de embarazar á las personas publicas que los tuvieren, á obrar con resolucion y valor, lo conveniente al servicio de Dios. *ibid.*

SENTIMIENTO XIII.

Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam. *Psalm.*

- L**AS almas primero han de buscar á Dios, luego tenerle, y despues de eso asegurarle. 204
- Quando Dios lleva al alma, en pocos pasos anda mucho. 205
- Mucho deben agradecer las almas á Dios, de que les haya sacado al puerto, quando han visto perderse otras en la misma tempestad. *ibid.*
- Solo Dios puede defender el alma de su misma flaqueza. 206
- Virtud de la esperanza nobilísima, en la vida espiritual. *ibid.*
- Hay estado en las almas, en que no parece que buscan ellas la virtud de la esperanza, sino que ella se les viene al corazon. 207
- La esperanza del espiritual, no es solo de gozar á Dios en la otra vida, sino de que la guiará y ayudará en esta. *ibid.*
- La esperanza en Dios, alegre y dilata las almas. *ibid.*
- Afectos de una alma que solo espera en Dios, y todo lo demas desprecia. *ibid.*

- Acercarse á Dios, y solo fiar en el, es muy discreta discrecion.* 208
*Las riquezas y las felicidades humanas vacías de bien,
 y llenas de engaños.* 209
No hay Rey, como el Rey del Cielo. *ibid.*
La esperanza se ha de poner, donde está la caridad. 210
El espiritual, no ha de olvidar el obrar. *ibid.*
*La esperanza interior, nunca falta al alma espiritual,
 aunque le falte el consuelo.* *ibid.*
*La esperanza siempre sea de lo mas noble, que es servir;
 no de lo mas util, que es gozar.* 211

SENTIMIENTO XIV.

Sub umbra illius quem desideraveram sedí. *Cant. cap. 2.*

- L***A pasion del amor divino, la hallará el alma al
 pie de la Cruz imitándole en ella.* *ibid.*
La pasion dolorosa del Señor, es el jardin de los espirituales. 212
El árbol de la Cruz, amable prenda. *ibid.*
*Gran descanso hallará el alma, en la consideracion de
 la pasion del Señor.* *ibid.*
*Memorias de la pasion del Señor en las almas, es se-
 ñal de su aprovechamiento.* 213
*Pocas veces considera el alma en las llagas del Señor,
 que no vea luego que las causáron sus culpas.* *ibid.*
*No solo el alma sino el cuerpo, se irá rindiendo á
 Dios, con las meditaciones de su pasion.* *ibid.*
*Lágrimas devotas de un alma que se halla al pie de la
 Cruz, mirando clavado á su Esposo en ella, léase.* *ibid.*
*Unas veces en el alma la meditacion, enciende la vo-
 luntad, otras el amor de la voluntad despierta muy san-
 tas meditaciones.* 217
*Unas veces el entendimiento alumbra y sigue la voluntad
 y otras la voluntad ya enamorada, precede y sirve el
 entendimiento* 217
*De toda consideracion ha de salir el alma, cuidando
 de obrar bien.* *ibid.*
*La alma aprovechada, llórese á sí primero pero llóre tam-
 bien los demas, señaladamente si tuviere súbditos.* 218
 SEN-

Quomodo cantávimus cánticum Dómini in terra aliena?
Psalm. 136.

- S**empre Dios con un conocimiento da muchos , y un rayo de luz causa grandes desengaños. 219
- El alma devota de la pasion del Señor , mas querra llorar padeciendo , que cantar gozando. *ibid.*
- El negarse al gozar , único medio de aprovechar. *ibid.*
- Camino de la nada del Venerable Fray Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo , verdadero espiritual. 220
- Deseo de no desear sino á Dios , es buen deseo. *ibid.*
- Nunca suelte de la mano el alma la propia observacion para limpiarse de imperfecciones. *ibid.*
- Quanto mas delgada sea la vista interior y la propia observacion , mayor será el aprovechamiento. 221
- El vencer un vicio es cobrar fuerza para vencer dos , y lo mismo en las imperfecciones ; y así es bien vencer , para vencer. *ibid.*
- Afectos y soliloquios á Dios de una alma que no quiere gusto en el destierro , y solo padecer por él es su gusto. *ibid.*
- Querer el alma querer no nada por Dios , es el mas útil querer. 224
- El cantar las alabanzas de Dios es útil , santo , antiguo y necesario en la Iglesia. 225
- Los exercicios necesarios del espiritual y de su cargo , no los ha de dexar aunque se vea con imperfecciones al obrarlos. *ibid.*
- No la sombra que acompaña siempre á la naturaleza , son propiedades del alma , porque mas dice esta palabra propiedades. Es importante ver esto para los muy espirituales. *ibid.*
- El no desear nada por Dios , no excluye desear lo bueno , que esto siempre es bueno , solo excluye aquello que es malo ó hace impedimento á la union del alma con Dios , aunque parezca bueno. 226

Fin de la segunda tabla del Yaron de Deseos.

DE LA IIIª. PARTE DEL VARON DE DESEOS.

VIA UNITIVA.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Si inveneritis dilectum meum, ut nunciatis ei quia amo-
re languo. *Cantic. cap 5.*

- D**Escaecimiento interiorísimo suele sentir el alma, quan-
do se siente herida del amor divino. 227
- No hay felicidad en esta vida, sino hallarse un alma
enamorada de Dios. 228
- El alma que manifiesta su interior sentimiento de amor,
aun le faltan otros grados de perfeccion. *ibid.*
- Tal vez el alma que no siente amor de Dios en la ora-
cion, lo siente en los demas exercicios. 229
- Frecüentes jaculatorias, en que comienza á sentir en su
corazon amor divino. 230
- Presencia de Dios, que acompaña al alma enamorada de
su divina Magestad. *ibid.*
- Cuidado sumo de no ofenderle en este estado, y mas del-
gada observacion. *ibid.*
- Quejas amorosas del alma, que se siente enamorada de
Dios y desamparada, y cómo se entiende esto. *ibid.*
- Amor que se tiene siendo mayor y amor que se siente mas
siendo menor. 233
- Si las almas cierran con el silencio los labios, quando
siente amor divino, crecerá doblado su amor. 234
- Tal vez las almas no pueden dexar de manifestar el amor,
esto es, quando el espíritu pasa á hacer sus efectos,
en la naturaleza. *ibid.*

Fulcite me flóribus, stíplate malis, quía amore languo
Cantic. cap. 2.

- A**rdiente y mas interior calentura, que se va encen-
diendo de amor divino en el alma. 235.
- La enfermedad del amor divino se cura con que crezca
la enfermedad, y cada dia sean mas fervorosos los de-
seos, y mas puras y heroycas las obras. ibid.
- La meditacion de la pasion del Señor, utilísimo remedio pa-
ra la enfermedad que padece el alma enamorada de Dios. 236
- El amor divino en el alma, que era actual, se suele ha-
cer habitual. ibid.
- Al paso de los sentimientos del amor divino, crecen los de-
seos de hacer los prácticos con las obras. 237
- Deseos fervorosos, si son de buen espíritu traen consigo
obras heroycas y puras. ibid.
- Ardiente deseo de padecer, suele acompañar al desear. 238
- Válese el alma de los méritos del hijo para ofrecerlos al
amor que tiene al padre. ibid.
- Válese el alma de los méritos de la Madre para ofrecerlos
al amor que tiene al Hijo y al Espíritu Santo, y ala-
banzas á la Virgen Santísima María y á los Santos. ibid.
- En la enfermedad del amor divino, promover la enfer-
medad es ir sanando en la enfermedad. 241
- Las almas se han de humillar en qualquiera estado á sus
Padres espirituales. ibid.
- Conocimiento que tendrá el alma enamorada, que se ha-
lla tan pobre que no tiene que ofrecerle á Dios, y
qué ha de hacer en este caso. ibid.
- Alma que ama de verdad al Hijo, no puede dexar de ser
devotísima de su Madre, y por qué. ibid.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia,
donec aspiret dies, & inclinentur humbræ. *Cant. cap. 8.*

- D**Ebase ballar y alcanzar el amor divino de las que-
jas y ansias de las almas que le buscan. 242
- El amor comienza de Dios á las almas y de las almas
ha de ir á parar en Dios. 243
- Imperfeccion del decir en algunas frases místicas, es
perfeccion del sentir. *ibid.*
- Con lo mismo que Dios nos alimenta á nosotros, es su di-
vina Magestad alimentado, y cómo se entiende esto,
sobre las palabras, Qui pascitur inter lilia. 244
- No hay otro día verdadero sino el día eterno de la glo-
ria, que los días del mundo están llenos de sombras
y tinieblas. 245
- Ternísimos é inexplicables sentimientos suelen arder en las
almas enamoradas de Dios. 246
- Alegría grande sentirá el alma que arde en el amor di-
vino. *ibid.*
- Los sentimientos del amor divino no acortan, ántes real-
zan las obras. 247
- Tal vez sabe mejor el alma enamorada de Dios sentir, que
decir su amor. *ibid.*
- Razones de amor que dice el alma á su amado quando lo
siente en sí. *ibid.*
- Dios no se contenta de venir á nosotros, sino de ser para
nosotros. 248
- Dios para nosotros es todo quanto puede ser. *ibid.*
- Nosotros para Dios, lo ménos que puede ser, y cómo se
entiende. 250
- Entreguémonos todos á Dios, para quien somos, para que
los que somos nada sin Dios, seamos todos con Dios. *ibid.*
- En llegando el alma á amar á Dios, es su Maestro interior. *ibid.*
- El amor del alma perfecta anda siempre á vista de sus
obras. *ibid.*
- La alma enamorada de Dios tenga gran cuenta con la
bu-

humildad, para que esté seguro el amor. 397
Exercite las virtudes el alma enamorada, como si aquel 251
dia comenzara á servir. ibid.

SENTIMIENTO IV.

Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus. Cant. cap. 7.

- Como puede ser que comience algunas veces el amor divino desde el alma, siendo así, que siempre comienza desde Dios, sobre aquellas palabras de los Cantares. Ego dilecto meo. 252
- Norte de la vida espiritual, abuja y piedra iman, como pueden explicarse. 253
- Vista mas delgada interior, cria mas alta humildad. 255
- Ansia ha de tener el alma de obrar, no solo lo perfecto, sino lo mas perfecto. ibid.
- Dios que guia y alumbrá el alma enamorada, fácilmente le da á entender lo mejor. ibid.
- Altísimo aprovechamiento halla el alma en seguir los movimientos interiores del amor divino. ibid.
- Afectos del alma que siente el amor divino, la qual no pudiera amar si primero Dios no la amara. 256
- Afectos sobre los divinos beneficios. Léase. 257
- Poco poder de todo lo criado, á vista del poder del Criador. Léase. ibid.
- Los divinos beneficios, unos se exercitan en obrar, otros en excusar males. Léase. 258
- El amor divino en Dios, está siempre solicitando su amor, siendo todo Dios amor. 259
- Las almas espirituales sigan su norte, que es Jesu-Christo nuestro bien. 260
- Seguir las inspiraciones, breve modo de aprovechar, y lo que en esto hizo aquel Serafin de amor San Francisco. ibid.
- El seguir las inspiraciones, no excluyen el consejo de los Padres espirituales, que nunca el amor de Dios aparta de sí á la prudencia y la humildad. ibid.
- El acudir al Confesor, no se ha de entender con prolixidad, sino con discrecion. ibid.

Anima mea liquefacta est cum dilectus loquutus est.
Cant. cap. 5.

- L**AS palabras del Señor encienden las almas. 261
 Nunca está en tan subido punto de perfeccion el alma, que no haya que deshacer del amor propio. Ibid.
 Lo que deben á Dios las almas que las libra de los peligros en que otros se perdiéron. 262
 Consuelo del alma así como siente las palabras del Señor. Ibid.
 El amor divino enciende deseos de amar mas. 263.
 Dios con el hablar allana las dificultades del obrar. 264.
 Sentimiento y afectos que dice Dios al alma quando acaba de oír su dulcísima palabra. Ibid.
 Sentimientos del alma con el amor divino. Ibid.
 Muchas veces pide el alma lo que tiene. 265.
 Quatro maneras de hablar del Señor al oído, á la imaginacion, al entendimiento, al corazón. 267.
 Nunca es bien que las hablas interiores se executen sin consejo. Ibid.
 Lo que el alma es aconsejada ó inspirada con palabras interiores, cómo se ha de entender y executar. Ibid.
 La viveza de imaginar suele formar razones que parecen hablas interiores, y cómo se entiende esto. 268
 Tres modos de oracion, hablar de Dios, hablar con Dios, oír á Dios. 269
 Tres modos de silencio, de lengua, de discurso, de deseos. Ibid.

SENTIMIENTO VI.

Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? Psalm. 72.

- D**esnudez del alma, y cómo se explica. 270
 Tres maneras de exâmen en las almas espirituales, de conciencia, de amor, de deseos. 271
 Calificacion de las tres maneras de exâmen. Ibid.

- 399
- Padre Juan Eusebio de la Compañía de Jesus , docto y
espiritual. 272
- Las almas en el segundo exâmen de amor , se guarden de
dorar con la estimativa , los yerros de la afectiva , y
cómo se entiende esto. ibid.
- El aborrecimiento de los hijos , muger y padres que pide
el Señor para que le sigan , cómo se entiende. ibid.
- Por qué se fundáron las Religiones , y qué espíritu les
guió á sus santos Patriarcas. 273
- Cuidado que deben tener los Prelados de las almas , de
negarse al amor de los deudos. 274
- Exâmen de resignacion y obras , que es el mas perfecto,
cómo se entiende. ibid.
- Virtud y buena atencion de Julio Schillero , que formó
el Coelum Christianum. 275
- Desasimiento que sentirá el alma , no solo quanto á la es-
timativa , sino quanto á la efectiva. ibid.
- Cuidado de exâminar el amor divino , y de cortar los pri-
meros movimientos que lo pueden entibiar. 276
- La fortaleza del alma enamorada de Dios y desasida,
será grande. ibid.
- Tambien lo será la libertad santa con que el alma des-
asida y enamorada de Dios le servirá. ibid.
- Exclamaciones del alma , que solo ama y desea amar á
Dios. ibid.
- Quien tiene á Dios todo lo tiene. 277
- El alma cómo ha de querer las criaturas y las ha de abor-
recer. ibid.
- Quien tiene mucha tierra que gobernar , tiene mucha ma-
teria en que errar , y larga Cruz en que penar. 278
- No hay en la tierra que desear , sino paz para la tierra , y
esa es la que no se halla en la tierra. ibid.
- Que se haga la voluntad de Dios en la tierra ha de pe-
dir el alma sobre la tierra. 279
- La paz de los pecadores es constante , y la paz de los Fie-
les no dura , y cómo se entiende esto. ibid.
- Utilísimo exâmen en las almas espirituales , el de las pro-
piedades. 280

- Mucho deben temerse los afectos , aunque sean en cosas permitidas , porque no lleven de allí á las propiedades , y de ellas á los pecados. ibid.
- Este cuidado y recato del alma en lo permitido , ha de crecer en lo que está mas cerca de lo prohibido. ibid.
- Nadie se fie de los hábitos para no recatarse de los actos , y cómo se entiende esto. 281

SENTIMIENTO. VII.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus: est habitavi cum habitantibus Cedar : multum incola fuit anima mea. *Psalm.* 119.

- E**N la vida espiritual nunca se ha de buscar el descanso y quando es necesario , redúzgase á amor divino la recreacion. 282
- San Juan Evangelista aflojó la cuerda , pero no la quitó del arco del cazador. ibid.
- Los descansos voluntarios á un tiempo , en un espiritual , no es descanso espiritual. 283
- Quejarse puede el alma , desterrada de la patria , del tiempo presente y del pasado y como se entiende esto. 383
- Tedio , y desestimacion en el alma perfecta , de todo lo temporal. 284
- Ansia del alma perfecta , de llegar de esta vida á la celestial y eterna. ibid.
- Gozo del alma enamorada , de acordarse de las cosas celestiales. ibid.
- Habitual deseo , suele engendrarse en el alma , de ir á ver á Dios , y cómo se entiende. ibid.
- Afectos del alma , que dice á Dios los deseos que tiene de que se acabe el destierro , y de llegar á verle en la patria. 285
- La vida es muerte para el verdadero espiritual , y la muerte vida. 286
- Llama á la muerte el espiritual , como alivio de la vida , y con que razones. Léase. ibid.
- Pe-

- Penalidades de la peregrinacion de esta vida.* 287
- Los súbditos aman á sus Superiores en el mundo, si les dexan vivir como quisieren y los aborrecen, si los guian á su bien.* ibid.
- Tenga paciencia el espiritual, al sufrir este destierro.* 288
- Paciencia que han menester los Superiores zelosos, y que acudan á Dios con todo.* ibid.
- El bien que hacen los Superiores, á sus súbditos, hánganlo puramente por Dios, y no becharán ménos el poco agradecimiento de los súbditos.* 289
- El Superior que no supiere hacer bien á los que no le son agradecidos, se entibiará fácilmente en la caridad y por qué.* ibid.

SENTIMIENTO VIII.

Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus?
Ad Romanos, cap. 7.

- AL espiritual no le aflige ménos la vida, que al engañado la muerte.* 290
- El engañado llama vida á la vida y muerte á la muerte, y el desengañado, muerte á la vida y vida á la muerte.* 291
- Ningun espiritual, por aprovechado que esté, presume que se acaba la pelea, sino con la muerte.* ibid.
- Sentimientos hay de las penalidades del cuerpo, que no incurren en impaciencia de amor.* 293
- La resignacion del alma, es el descanso de la tribulacion.* ibid.
- Tal vez se ausenta la guerra espiritual, pero vuelve mas braba despues.* ibid.
- Efectos que Dios saca en las almas, mas aprovechadas con la guerra continua, que tienen el cuerpo y el espíritu.* ibid.
- Esta palabra, y pronombre, yo, peligrosísima en el espiritual, y quejas del alma á Dios sobre esto.* 294
- Compañía del cuerpo traidora, y alevosa al alma: Léase.* ibid.

- Tiranías del cuerpo contra el alma , y ponderarse.* 295
*La guerra cria hombres valerosos , y tambien la espiri-
 tual , fuertes y experimentados.* 296
*El cuerpo y el alma juntos son una cosa y todavía son
 diferentes.* 297
*Comunicaciones del alma distintas , una superior , y otra
 inferior: Léase la comparacion siguiente á esto.* *ibid.*
*El alma comuniquese toda con Dios , y excuse comunicar,
 sino lo preciso con el cuerpo , y mandándole , pues nació
 para servir.* *ibid.*

SENTIMIENTO IX.

Coarctor á duobus desiderium habens disolvi , & esse cum
 Christo. *Ad Philippenses. cap. I.*

- D**Eseos del alma de ver á Dios en el Cielo , y de
 padecer por Dios en la tierra , son incomprehensibles
 y cómo se entienden. 298
*Dos maneras hay de crucificados en el mundo , unos en-
 gañados , y otros desengañados , y cómo se entiende.* 299
*El amor de Dios , y el ver á Dios , puede prescindirse,
 y cuál es mejor , si lo uno pudiera estar sin lo otro.* *ibid.*
*El alma tal vez desea morir por ver á Dios , y vivir
 para padecer por Dios , y cuál es mejor acto de amor.* *ibid.*
*Las ansias que el alma siente , de ir á ver a Dios , son
 de muy perfecto estado.* 301
*Quando Dios dá con las ansias de verle , deseos de pa-
 decer , es de mayor perfeccion.* *ibid.*
Amor del alma á la cruz y las penas , en este estado. 302
*Si con esto vinieren ímpetus de amor divino , cuide de
 recogerse.* 303
*Sentimientos y soliloquios de un alma , que desea vivir
 por padecer por Dios , y morir por ver á Dios.* *ibid.*
*Alabanzas de la Virgen María , y el gozo grande que
 sentirán las almas en el Cielo.* 304
*Ocultar deben las almas en quanto les sea posible , los ím-
 petus del amor.* 306

- La resignacion sazona y compone las contradicciones de los afectos.* ibid.
- Sea de tal manera la resignacion, que no se vuelva comodidad.* 307
- Qual es la falsa resignacion en la vida espiritual y cómo se cura.* ibid.

SENTIMIENTO X.

Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo, Domine. *Psalm. 141.*

- E**L alma ménos buela, quando ella mas piensa que buela, porque aquel pensar de sí mas, es bolar ménos. 308
- Ocultos y penosos senos para el alma, las inclinaciones y miserias del cuerpo. 309
- Ya que el alma desea salir del cuerpo, sea para alabar al Señor. ibid.
- El cuerpo se parece mucho á la cárcel, y el alma al preso, y encadenado en ella. ibid.
- Dulzura grande sentirá el alma, en este estado, con la memoria de la muerte. 310
- Extrañan algunas veces las almas ilustradas, que haya quien llore el morir como lo extrañó San Pablo. ibid.
- Al comenzar la enfermedad del cuerpo, se suele alegrar el alma, como quien oye el ruido de las llaves, con que abre el Alcaýde al preso, para que salga á la eterna libertad. ibid.
- Mucho mayor sentimiento á la vida, sentirá el alma en este estado. 311
- Lágrimas y soliloquios á Dios, y afectos de un alma que se halla presa, en la obscura cárcel del cuerpo: Léase. ibid.
- Alabanzas de San Pedro, á quien pide el alma, que como á él le sacó de la cárcel el Angel, le saque á ella del cuerpo. 313
- Temor santo, que debe tener el alma al morir, por bien

- bien que procure haber vivido. 314
- Mayor paciencia sea la del alma, para tolerar el cuerpo, quanto mayores ansias tiene de dexarle. 315
- Abrazar las cadenas en la prision, suelen ser pasos para salir de ella. *ibid.*
- Así como ser vencido es ignominia, ser vencedor es gloria, y cómo se acomoda esto en la guerra espiritual. 316
- Una de las razones porque las almas se han de resignar en lo que piden, es por no saber si les conviene lo que piden, y cómo se entiende esto. *ibid.*

SENTIMIENTO XI.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. *Psalm. 41.*

- E**L ansia con que el alma desea ver á Dios, se compara á los que tienen el cuerpo herido, por llegar á las aguas donde balla su refrigerio. 317
- El ciervo, y raras propiedades que tiene y por qué se comparan á él las almas enamoradas de Dios: Léase. 318
- A San Eustachio se apareció Dios sobre un ciervo. 319
- San Carlos Borromeo, gloria de estos tiempos tuvo empresa espiritual en la figura de un ciervo. *ibid.*
- La fuente que ha de buscar el alma herida, es al Señor de las almas, y su sangre preciosa. *ibid.*
- El alma con el ansia de caminar al fin, cuida de desembarazarse de los medios. *ibid.*
- Conocimiento en esta vida, de que Dios solo es el verdadero consuelo, y alivio de sus penas. 320
- La atencion del alma solo á Dios será grande en este estado. *ibid.*
- Soliloquios á Dios y afectos de una alma, que va herida, á buscar en su divina Magestad su refrigerio. *ibid.*
- Motivos para huir de la vida. 321
- Solo en esta vida es bueno, lo que se parece á la otra. 322
- Elija el alma persecuciones, mas que aplausos. 323
- Para esto mire lo que el Señor eligió. *ibid.*

Tenga siempre presente la pasión del Señor. 324
El mejor modo de curar la herida del amor divino,
es que crezca mas la llaga. *ibid.*

SENTIMIENTO XII.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam? *Psalm. 41.*

- E**L alma se acerca al bien que busca, y lo va conociendo. 325
 La vida del alma santa es la cortina de la gloria: en corriendo la cortina, se halla en ella. *ibid.*
 El venerable Fray Juan de la Cruz, varon muy espiritual, y sus versos, comentado por el Ilustrisimo Señor Don Fray Antonio Antolinez, Arzobispo de Santiago. *ibid.*
 El alma aunque esté en el mundo, en quanto vive, ha de estar en el Cielo, en quanto desea. 326
 Olor sentirá el alma, de que tiene Dios y cómo se entiende. *ibid.*
 Tal vez este olor no es solo al conocer, sino al sentir. 327
 Como la parte superior participa de la inferior, quando no es perfecta, aunque sea buena el alma, así quando es perfecta la parte superior del espíritu, participa mucho de Dios. *ibid.*
 En sintiendo el alma á Dios, comienza á no hacer caso del mundo. 328
 Deseos, y soliloquios de un alma, que desea que se acabe la vida, por ver á Dios. *ibid.*
 En esta vida no hay que ver sino miserias. 329
 No hay medio tan violento, que no sea suave, como el alma llegue á Dios, por aquel medio y la gloria de los martyres, se pondera. 330
 Conocimiento en el alma de su miseria aun quando mas desea morir por Dios. *ibid.*
 Nunca las almas entre los mayores deseos pierde de vista las obras. 331
 El santo silencio en el alma, en todos tiempos es bue-

- bueno y con las criaturas necesario. ibid.
 Para adelgazar la cortina, que impide el ver á Dios,
 y que sea mayor su transparencia, es buen medio
 no tener afecto alguno en el corazon. 332
 No los primeros movimientos de lo malo son pecados,
 ántes se han de tener por enemigos. ibid.

SENTIMIENTO XIII.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam? *Psalm.*

- E**L alma desea bolar á Dios como paloma. 333
 Las alas del alma son los deseos, y los tiene, y pide alas. ibid.
 Propiedades de la paloma y por qué se comparan á ella las almas santas. 334
 Mayores ansias del alma, de llegar á Dios. 335
 Prácticos deseos del alma, desestimando al mundo. ibid.
 El alma solo de lo temporal tomará lo preciso para la vida. ibid.
 Enemistad del alma devota con las felicidades transitorias de la vida. ibid.
 Alas que desea el alma, mas que de paloma, para bolar á Dios. ibid.
 Buelos de Dios por el hombre. 336
 Las almas tengan dos alas, una de amor al desear, y otra de pureza al obrar. ibid.
 Reprima los ímpetus, que en este estado sentirá el alma. 338
 Ni en estado tan perfecto dexé el espiritual su obligacion, por su devocion, que dexará de ser perfecto. ibid.
 Obre el alma á la luz que le dan en este estado, y no haga caso de las murmuraciones del siglo. 339
 Guárdese de la soberbia, en los actos heroicos, de humildad ó religion. ibid.
 Tanto y mas ha de temer las alabanzas el espiritual, que las murmuraciones, quando estas no solo debe des-
pre-

SENTIMIENTO XIV.

Fuge, dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque cervorum super montes aromatum. *Cantic.*

- ¿Como le dice á Dios el alma que huya de ella? ¿quándo le desea en medio de su corazón? *ibid.*
- Alto sentimiento de amor y de humildad, decir el alma á Dios que huya de ella: Léase. 341
- Resignacion del alma enamorada, que arde como salamandra en los deseos. 342
- Desamparo del alma, y amor en el desamparo. 343
- Conocimiento en el alma, que tendrá en el desamparo, de que Dios está dentro de ella. *ibid.*
- Esperanza del alma en estos desamparos. *ibid.*
- Soliloquios del alma, que pide á Dios que huya de ella, pero que la lleve tras él. 344
- Como se entienden en el alma estos sentimientos de amor de Dios, con los que parecen desdenes de enamorada. 346
- Paciencia que Dios le dará, embevida en el desamparo y poca lástima que se puede tener á estas almas. 347
- A las almas que padezen ansias de amor divino, no hay que tener tanta lastima como á las que padecen riesgo de culpas. *ibid.*
- Nunca el alma sabe si está en gracia ó no con evidencia, sino en esperanza. *ibid.*

SENTIMIENTO XV.

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum: concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini! *Psalm.* 83.

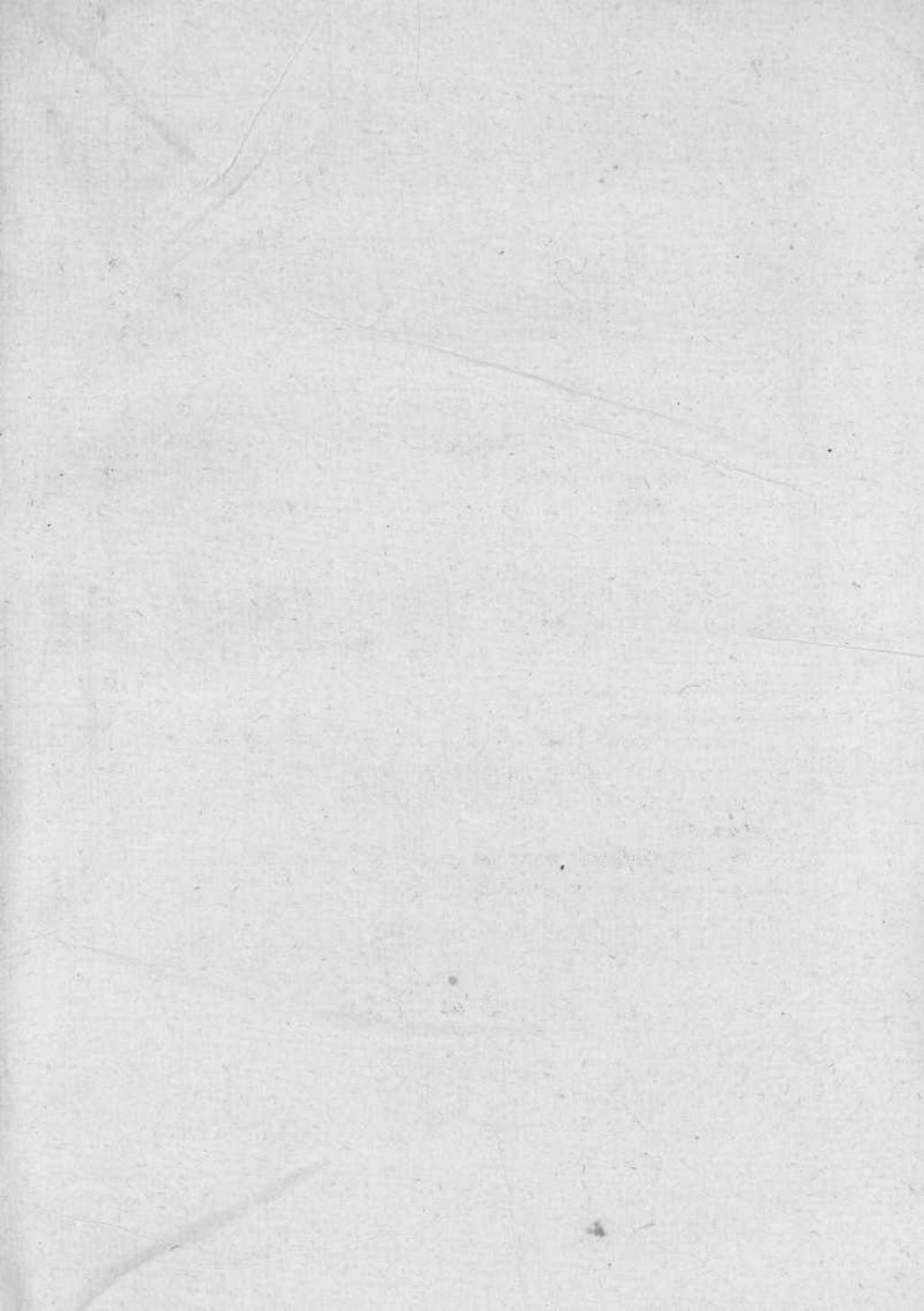
- EL fin de la vida espiritual, es el Cielo. Anhelad criaturas á este fin, explicase el deseo del alma: Léase. 349
- En la Corte del Cielo preside y reyna el amor. *ibid.*
- El Hijo de Dios preside en la gloria, porque así lo quiere-



<i>quiere el Padre y el Espíritu Santo.</i>	350
<i>A quien Dios manifestare algo de la gloria, mas fácilmente lo sentirá, que lo explicará.</i>	351
<i>Algunos que han oído músicas del Cielo, qué tales quedan despues.</i>	ibid.
<i>A los que han visto algo de la hermosura de Dios, todo les parece fealdad.</i>	ibid.
<i>A los que hubieren entendido algo de la órden gerárquica del Cielo, les parecerá desórden toda la tierra.</i>	ibid.
<i>Soliloquios del alma explicando la insfable órden del Cielo y que solo hay órden en quanto la tierra, en el suelo, se parece al Cielo.</i>	352
<i>Este número de nueve, bendito de Dios, en el Cielo y y en la tierra: Léase.</i>	353
<i>Gloria de la Iglesia Militante, en quanto se parece á la Triunfante.</i>	354
<i>Pide el alma á Dios por los Príncipes Chistianos, y obediencia, y fidelidad en los pueblos: Léase y pidan todas las almas lo mismo.</i>	355
<i>Miseria de los Reynos que pierden á su Rey la fe y la lealtad.</i>	356
<i>La alma ilustrada de Dios, fácilmente se aconseja.</i>	357
<i>Las almas rueguen siempre á Dios por su Iglesia, y porque haya paz entre los fieles.</i>	358
<i>Importunen en esto al Señor, que se huelva de ser importunado.</i>	359
<i>Excelente y perfecto modo de pedir á Dios, obrar heroicamente, en su servicio.</i>	360

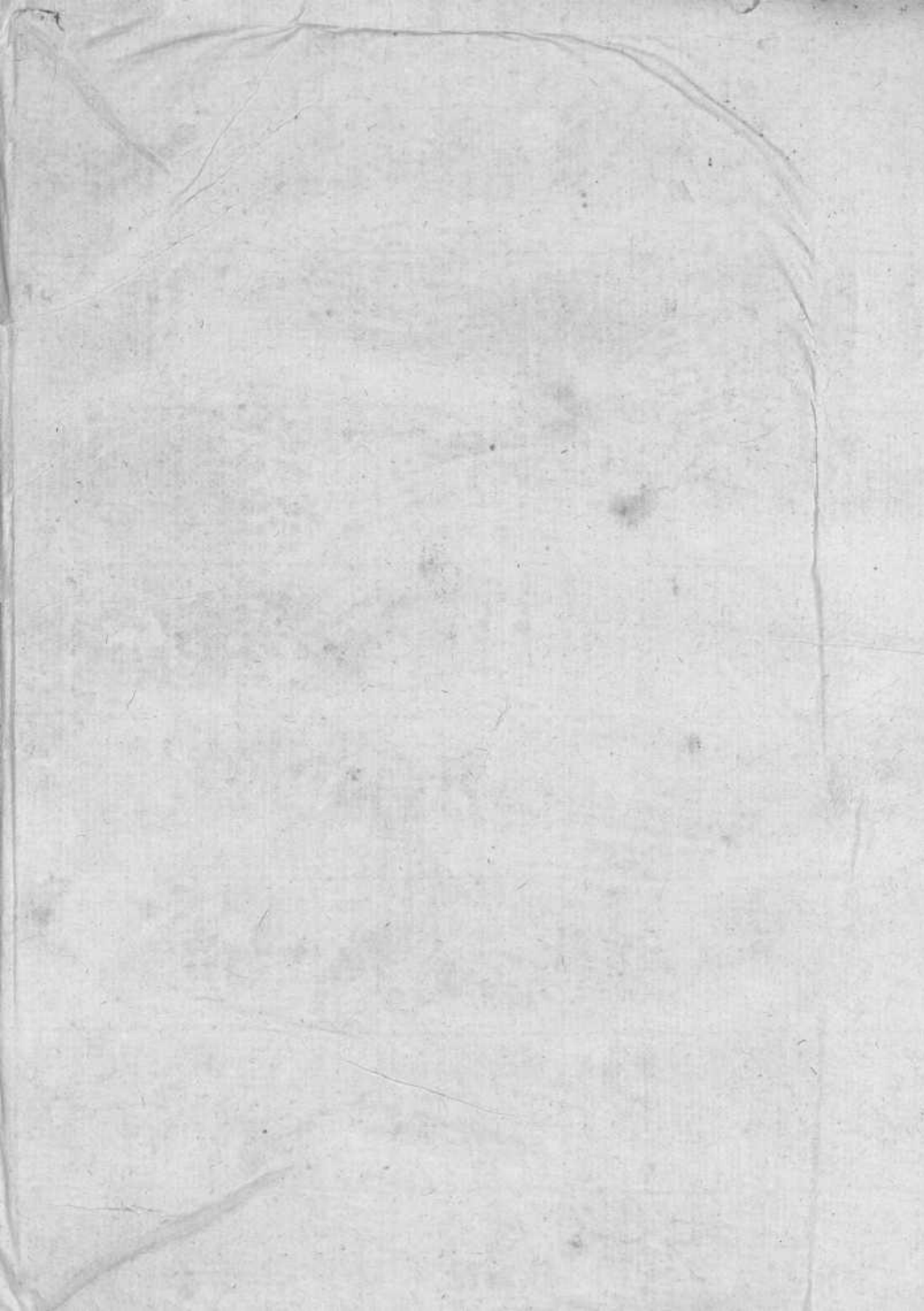
Fin de la Tabla.

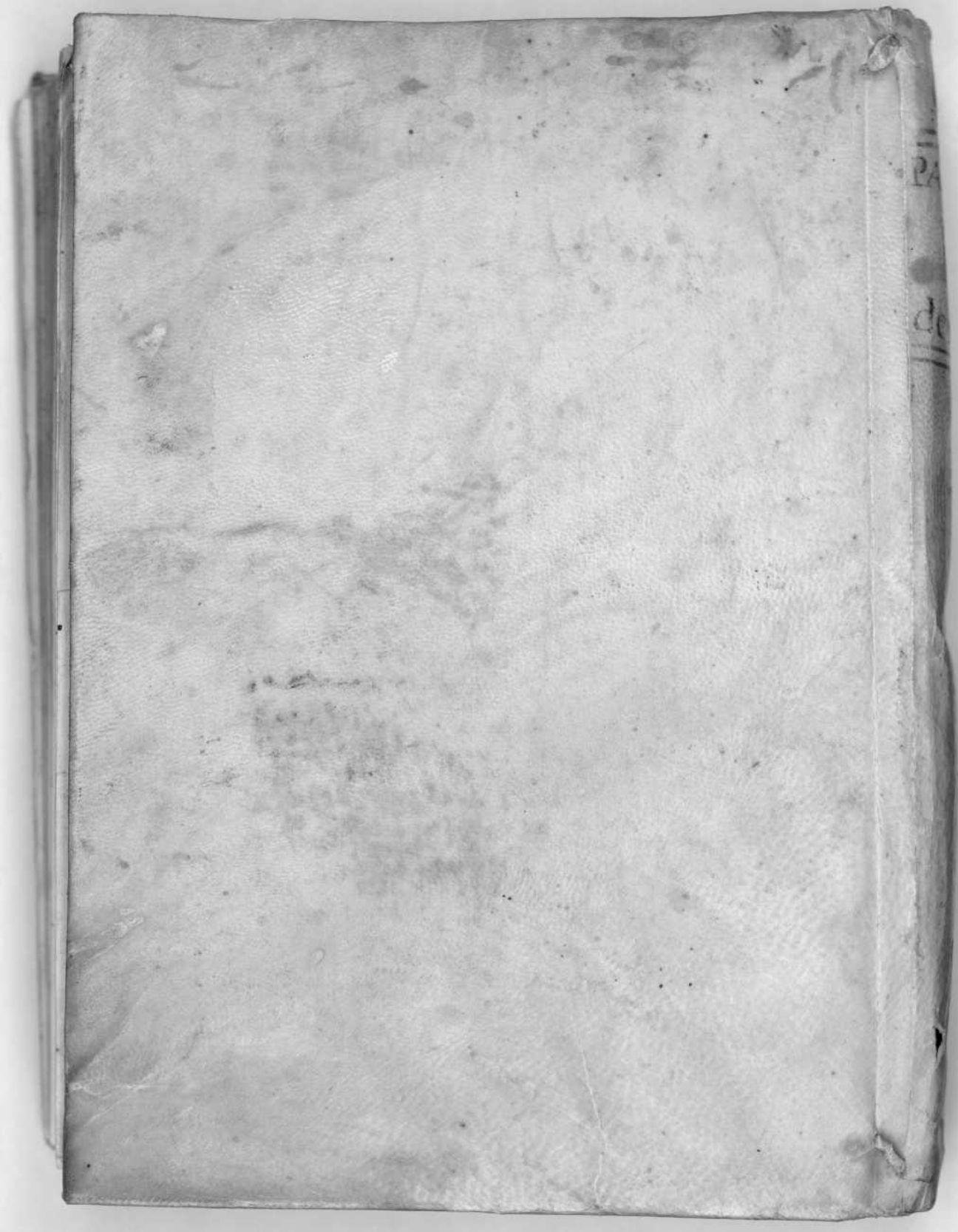




... de Padre y el Espíritu Santo.	350
... que Dios manifestare al ser de su gracia, con su ... la caridad, que lo acompaña.	351
... que sus ojos miraron del cielo, qué tal se ... de Dios.	ibid.
... que sus ojos miraron de la hermandad de Dios, con ... la misma fealdad.	ibid.
... que hubieren escuchado algo de la orden gerárquica ... del Cielo, les parecerá desordenado.	ibid.
... que los ojos miraron del cielo, qué tal se ... de Dios.	ibid.
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	352
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	353
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	354
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	355
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	356
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	357
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	358
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	359
... que los ojos miraron de la tierra, qué tal se ... de Dios.	360

Fin de la Tercera





BALAI

Yaman

de Hefeo

G-E 439